

FIGURACIONES DEL SENTIDO DE LA VIDA Y DE LA MUERTE
EN LA CALLE 45 DE BUCARAMANGA

CLAUDIA PATRICIA MANTILLA DURÁN

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE IDIOMAS
MAESTRÍA EN SEMIÓTICA
BUCARAMANGA
2010

FIGURACIONES DEL SENTIDO DE LA VIDA Y DE LA MUERTE
EN LA CALLE 45 DE BUCARAMANGA

CLAUDIA PATRICIA MANTILLA DURÁN

DIRECTOR: JOSÉ HORACIO ROSALES
CODIRECTORA: GLORIA CONSTANZA REY VERA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE IDIOMAS
MAESTRÍA EN SEMIÓTICA
BUCARAMANGA
2010

CONTENIDO

	<i>Pág.</i>
INTRODUCCIÓN _____	1
CAPÍTULO I. LOS ESPACIOS URBANOS DE VIDA Y MUERTE _____	10
1.1. Muerte y cementerios _____	10
1.2. Enfermedad y locura _____	15
1.3. Prisión y libertad _____	17
1.4. La calle como escenario social _____	20
1.5. Semiótica y espacio urbano _____	28
1.6. Hipótesis semióticas para la comprensión del sentido de la calle 45 de Bucaramanga _____	36
1.7. La calle 45, aproximación metodológica y semiótica _____	38
2. CAPÍTULO II. PERCEPCIONES DE LA CALLE 45 DE BUCARAMANGA _____	48
2.1. Evolución de la vía desde la óptica de una habitante _____	49
2.2. Memoria y olvido en la calle 45, la desaparición del Teatro Unión _____	56
2.3. Vida y muerte en la calle 45, presencia de los cementerios _____	63
2.4. Libertad y prisión, “microfísica del poder” en la Cárcel Modelo _____	70
2.5. Salud y enfermedad en la vía, el estigma de la locura _____	79
2.6. Una calle de contrastes _____	87
2.7. Figuras recurrentes en la predicación de la calle 45 de Bucaramanga _____	93
2.8. Sinestesias asociadas al espacio urbano _____	94
2.8.1. La enunciación a partir del universo sensorial _____	96

2.8.2. Reconfiguración espacio-temporal de la vía	98
CONCLUSIONES	102
BIBLIOGRAFÍA	105
ANEXOS	110

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Figuras espacio-temporales de la calle 45 enunciadas por la informante Mayra Sanabria_____	52
Tabla 2. Transformaciones de la calle 45 en relación con un actor del relato_____	53
Tabla 3. Figuras espacio-temporales de la calle 45 enunciadas por el informante Carlos Arias_____	59
Tabla 4. Figuras espacio-temporales de la calle 45 enunciadas por el informante Dr. Eduardo Muñoz Serpa_____	68
Tabla 5. Figuras espacio-temporales de la calle 45 enunciadas por el Informante Julián Alberto Correa_____	77
Tabla 6: Figuras espacio temporales propuestas por el informante Dr. Sergio Ancicoque_____	87
Tabla 7. Semas asociados a categorías en las predicaciones de la calle 45 de Bucaramanga_____	93
Tabla 8. Asociaciones olfativas enunciadas por los informantes_____	97
Tabla 9. Reconfiguración espacial propuesta por una informante a partir de los olores_____	98
Tabla 10. Reconfiguración espacial propuesta por una informante a partir del color_____	100

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Límites espaciales enunciados por la informante _____	50
Figura 2. Cuadrado semiótico, transformación de la calle propuesta por la Informante _____	54
Figura 3. Esquema tensivo que describe elementos disfóricos del discurso a partir de percepciones olfativas asociadas a la calle 45 _____	55
Figura 4. Cuadrado semiótico, transformación de la calle propuesta por el informante _____	60
Figura 5: Transformación de la calle 45 del centro a la periferia, “de calle real a isla” _____	62
Figura 6. El adentro y el afuera asociados a la dicotomía <i>libertad/encierro</i> _____	72
Figura 7: Cuadrado semiótico que describe la oposición <i>libertad/encierro</i> en la Cárcel Modelo de Bucaramanga _____	73
Figura 8: Límites espaciales propuestos por la informante _____	88

RESUMEN

TÍTULO: Figuraciones del sentido de la vida y de la muerte en la calle 45 de Bucaramanga. Análisis semiótico.*

AUTORA: Claudia Patricia Mantilla Durán**

PALABRAS CLAVES: Percepción, Imaginario, Espacio Urbano, Vida, Muerte, Temporalidad, Semiótica.

RESUMEN:

En esta tesis, se realiza una aproximación semiótica a las figuraciones de la vida y de la muerte en la calle 45 de Bucaramanga expresadas por habitantes y transeúntes del sector mediante testimonios orales recogidos “in situ”. En dicha aproximación se privilegia la triangulación espacial comprendida entre el Cementerio Arquidiocesano, la Cárcel Modelo y el barrio Campohermoso, incluido el Hospital psiquiátrico san Camilo. Es una investigación cualitativa, con un enfoque comprensivo de los fenómenos culturales y apoyada en el análisis semiótico de la cultura y del discurso. El proyecto de investigación está organizado en dos grandes capítulos, el primero : los espacios urbanos de vida y muerte donde aparecen los elementos conceptuales que sustentan el análisis y, el segundo: percepciones de la calle 45 donde se describe el orden espacio-temporal de la vía e ideas en torno a la vida y a la muerte, a la salud y a la enfermedad, a la libertad y el encierro. Se explora además las sinestesias asociadas a la calle, aspectos sensoriales que hablan de la conformación sensible de la 45: los olores, los sabores, los colores, aspectos del cuerpo que padece el espacio y terminan por reconfigurar el orden espacio temporal de la vía.

* Proyecto de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Idiomas. Maestría en Semiótica. Director: José Horacio Rosales Cueva.

ABSTRACT

TITLE: Life and death's figurative representations in the 45 street of Bucaramanga. Semiotics analysis.*

AUTHOR: Claudia Patricia Mantilla Durán**

KEY WORDS: Perception, Imaginary, Urban Space, Life, Death, Temporality, Semiotics.

In this thesis, a semiotic approach is made to the figures of life and death on 45th Street in Bucaramanga expressed by residents and passers of the sector through oral testimonies collected in situ. In the triangulation approach is privileged space between Archdiocesan Cemetery, the Model Prison and Campohermoso neighborhood, including the psychiatric Hospital San Camilo.

It is a qualitative research with a comprehensive approach to cultural phenomena, and supported by semiotic analysis of culture and discourse. The research project is organized into two main chapters, the first: the urban spaces where life and death are the conceptual elements that underpin the analysis and the second: Perceptions of 45th Street which describes the spatiotemporal order of the pathway and ideas about life and death, health and disease, freedom and confinement. It also explores the street associated with synesthesia, sensory aspects that deal with the sensitive conformation of the 45th: the smells, tastes, colors, aspects of the body that have the space and eventually reconfigure the space-time order of the track.

* Master degree work.

** Human Science Faculty. Languages School. Master in Semiotics. Director: José Horacio Rosales Cueva.

INTRODUCCIÓN

El problema que plantea la presente investigación gira en torno a la configuración discursiva de percepciones e imaginarios de la calle 45 de Bucaramanga, expresados por habitantes y transeúntes de este espacio urbano, en el marco de una semiótica de la cultura que permita señalar figuras recurrentes y marcas diferenciales en torno a ideas sobre la vida y la muerte, referidas por los informantes que hacen parte del análisis. En otros términos, esta propuesta de investigación plantea un acercamiento desde la semiótica a las percepciones e imaginarios de habitantes y transeúntes de la calle 45 de Bucaramanga, rastreados en una serie de relatos orales obtenidos en el periodo comprendido entre el año 2007 y 2008 que, recogen la vida intensa que nutre dicha calle.

El estudio parte del concepto de imaginarios urbanos propuesto por el semiólogo Armando Silva en su “Proyecto imaginarios urbanos en América Latina”, en el cual “los imaginarios urbanos son generados por los propios ciudadanos a partir de sus ideas y representaciones de la ciudad, de sus relaciones con ésta y, de las formas en que habitan y practican su condición urbana”¹ y, comparte la definición de imaginario planteada en el “Diccionario de métodos cualitativos en ciencias humanas”, dirigido por Alex Mucchielli², en el que el imaginario “designa una suerte de banco de todas las imágenes posibles, pasadas presentes y por venir”, una forma de actividad mental en la que el imaginario irrumpe en la realidad, en las percepciones y en las representaciones del mundo, ya sea de manera individual o social. Los productos de la función imaginaria incluyen las caras y los reversos, los fantasmas, los mitos, las utopías, las representaciones colectivas, las ideologías, las creencias que, afloran en el discurso y están vinculados al sentido común.

¹ SILVA, Armando. *Imaginarios Urbanos en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2006, p. 3.

² MUCCHIELLI, Alex. *Diccionario de Métodos Cualitativos en Ciencias Humanas*. Madrid: Editorial Síntesis, 1996, p. 20.

El imaginario hace parte de la riqueza cognitiva que permite interpretar el mundo y leer la realidad. En esta medida, el imaginario funciona como un simulacro cognitivo y pasional que el sujeto construye desde la experiencia sensible y que gesta valores en un entorno sociocultural determinado, de allí que enriquezca la configuración discursiva que sobre el espacio urbano plantean los informantes. “En la semiótica del discurso, el “magma” de imágenes, de percepciones, de sistemas de valores recurrentes nace en procesos perceptivos y de una actividad de interacción y de ínter-determinación del cuerpo sensible e inteligible con el entorno. Esta relación conduce a la “praxis enunciativa”³ o un complejo dispositivo en el que confluyen, y desde el que se expresan, los actos de enunciación; estos actos nutren la práctica discursiva de los miembros de una cultura y se alimentan de ésta, incluso si, como ocurre la mayoría de las veces, los sujetos no puedan dar razón de cómo surgen sus expresiones y afirmaciones -lo propio del sentido común-. En la praxis discursiva subyacen las imágenes (cuyo correlato expresivo, en la semiótica, es la figura) y los imaginarios, a veces muy evidentes, a veces mucho menos visibles en la superficie discursiva, pero no por ello inexistentes”⁴.

El objetivo fundamental de esta investigación es determinar cómo se configura el sentido de la dicotomía *vida/muerte* en la calle 45 de Bucaramanga a través de los discursos de sus habitantes y transeúntes. Para alcanzarlo están implicados otros más específicos como: señalar las transformaciones que ha experimentado la calle 45 de Bucaramanga. Esto trae consigo determinar qué escenas de siglos pasados sigue albergando la calle. Igualmente, el trabajo de investigación aquí propuesto supone el objetivo de establecer los sentidos que entran en juego al habitar, recorrer y experimentar la vía, lo que lleva a descubrir nuevas y variadas fronteras en la calle 45 de Bucaramanga.

³ Ver FONTANILLE, Jacques. *Semiótica del discurso*. Lima: Universidad de Lima y Fondo de Cultura Económica, 2001.

⁴ AVILÉS, Leonor. *Fundamentación teórica para una aproximación a los imaginarios de cine colombiano en las reseñas de los estudiantes de Taller de Lenguaje*, 2008, Disponible [en línea] en: www.lenguajeuis.blogspot.com].

Al tomar en cuenta la competencia semiótica de los sujetos para construir categorías de representación del mundo y dar razón de su entorno sociocultural, así como la memoria que poseen a partir de sus sensaciones y percepciones ligadas al entorno, desde las que evalúan su mundo natural, se definieron espacios de la calle 45 de Bucaramanga que para los informantes resultan determinantes a la hora de categorizar su universo de vida cotidiana, como el Cementerio Central, el Parque Romero, la Cárcel Modelo, el Hospital psiquiátrico san Camilo, el barrio Campohermoso, las vías de acceso y tránsito de la calle, en general. De esta manera, los informantes de esta investigación lograron expresar su perspectiva sobre dichos espacios en los que afloran ideas en torno a la vida y a la muerte. Dadas las características del objeto de estudio, la presente es una investigación de orden cualitativo – interpretativo, dentro de un análisis de campo enmarcado en la investigación etnográfica con observación participante, en la que los relatos suministrados por los informantes permiten diseñar el corpus de análisis para trazar un sistema más o menos completo de semejanzas y diferencias en torno a la pregunta central de estudio: ¿Cómo, en los discursos de habitantes y transeúntes de la calle 45 de Bucaramanga, se configura el sentido de la dicotomía *vida/muerte* asociada a este espacio urbano?. Este enfoque es apropiado porque permite caracterizar las competencias de los informantes para predicar del espacio: una calle de la ciudad que describe aspectos de la cultura colombiana.

La concepción y diseño de la calle 45 vinculó desde sus orígenes espacios ligados a la celebración de la vida y de la muerte, como la primera capilla del cementerio construida durante la administración del párroco José Ignacio Martínez⁵, las primeras bóvedas y la creación del Hospital san Juan de dios. Lo que llevó a plantear en el estudio un sistema axiológico de base, alimentado por la historia del lugar pero también enriquecido por los

⁵ GARCÍA, José Joaquín. Crónicas de Bucaramanga. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1944, p. 135.

⁶ FONTANILLE, Jacques. "Semiótica de los textos y de los discursos (Método de Análisis)" en: MUCCHIELLI, Alex (directeur). *Dictionnaire des méthodes qualitatives en sciences humaines*. París: Armand Colin, 2ª edición, 2004 [Traducción libre de Horacio Rosales disponible en línea en: <http://semiouis.blogspot.com/>].

relatos de los informantes en los que se expresa constantemente la relación *vida / muerte*. En el campo de un discurso articulado y desde la perspectiva de Jacques Fontanille⁶, aparece esta estructura semántica elemental: la relación *vida / muerte* que, será rearticulada en estructuras narrativas y temáticas más elaboradas, lo que permite, en el caso de la calle 45, producciones semióticas sostenidas sobre valores que emergen a partir de la sensibilidad y la percepción de un cuerpo vivo, un cuerpo situado socioculturalmente que, en un momento de su recorrido discursivo torna compleja la categoría *vida / muerte* para manifestarla como *luz/oscuridad, día/noche, salud/enfermedad, libertad/prisión*, por ejemplo, es una rearticulación del sentido que obedece no a un ensamblaje de signos sino a un todo de significación.

La pregunta por la configuración del sentido de la dicotomía *vida / muerte* en dicha calle, desde una perspectiva semiótica, plantea una proyección cualitativa que trasciende el espacio físico de la vía, muchas veces limitado a un marco institucional que determina el por qué o el para qué de una edificación. El análisis de las prácticas discursivas de los informantes sobre el espacio urbano compartido, permite reconocer, a partir de lo que ellos manifiestan, nuevas formas de usar, percibir y evocar la ciudad, dado que

En todas las ciudades sus habitantes tienen maneras de marcar sus territorios. No es posible una ciudad gris o blanca que no anuncie, en alguna forma, que sus espacios son recorridos y nombrados por sus ciudadanos. De este modo, tendríamos, al menos, dos grandes tipos de espacios por reconocer en el ambiente urbano: uno oficial, diseñado por las instituciones y hecho antes de que el ciudadano lo conciba a su manera; otro que, propongo llamar diferencial, que consiste en una marca territorial que se usa e inventa en la medida en que el ciudadano lo nombra o inscribe.⁷

⁷ SILVA, op. cit., p. 55.

Percibir, usar y evocar serán claves para introducirnos en las distintas estrategias enunciativas de los informantes que expresan la manera como recuerdan, apropian y conocen la 45. Las preguntas que el investigador plantea sobre la calle, en esta situación, funcionan a la manera de detonantes de la memoria y permiten organizar el corpus de análisis semiótico-discursivo. Por ejemplo, cuando un informante dice: *La 45 representa dos partes, la de afuera, la del Parque San Pío, la de las apariencias, lo que engaña; y la de adentro, la del Hospital psiquiátrico san Camilo para abajo, que es un cuento muy diferente, es lo que realmente es la ciudad, lo que de verdad tiene por dentro.*⁸ Aquí, la enunciación plantea un contraste, una oposición entre lo actualizado en el discurso y lo acontecido en el mundo natural. Emerge aquí una tensión entre dos modos de existencia de una misma realidad, percibidas (lo real) y expresadas (lo manifestado discursivamente) cada una según una perspectiva personal (inserta en un universo social) y correspondiente a una delimitación espacial precisa a la que corresponden los valores de *verdad / apariencia*. La verdad es la valoración que hace el enunciado sobre el tema del que predica, algo así como lo interno y oculto, la que se encuentra desde el lugar de ubicación del hospital hacia “abajo” o hacia el oeste de la calle y de la ciudad; la apariencia es el prejuicio social, el estereotipo, lo externo y exhibido, lo que se ubica en el este de la ciudad, pero que no necesariamente posee el contenido de la valoración que construye quien vive y padece el espacio cotidianamente.

Si como afirma García Canclini, “la ciudad se concibe tanto como un lugar para vivir, como un espacio imaginado”⁹, el conjunto de imágenes mentales del individuo y aquellas percepciones e imágenes que hacen parte de todo grupo social inciden en la forma en la que emerge el sentido en las predicaciones del espacio urbano. Es por ello que, los imaginarios en torno a la calle 45 dinamizan las prácticas culturales al interior de la vía y

⁸ En lo sucesivo, todas las citas a los enunciados de los informantes de esta investigación se presentarán en letra cursiva.

⁹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Ciudad sin mapa, desurbanización, patrimonio y cultura electrónica. Buenos Aires: Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, 1991, p. 20.

permiten comprender cómo el ciudadano elabora ciertas maneras de percibir, entender y otorgar afectos al espacio urbano.

La pregunta por la configuración del sentido de la dicotomía *vida / muerte* en la calle 45 de Bucaramanga permite explorar nuevos interrogantes que se desprenden de la pregunta central, tales como: ¿de qué manera se contraponen la Bucaramanga del pasado y del presente?, ¿qué escenas de siglos pasados sigue albergando esta calle?, ¿cuáles son las fronteras de la 45?, ¿cuáles son los sentidos que entran en juego al habitar, recorrer y experimentar la calle 45 de Bucaramanga?, interrogantes que permiten caracterizar mejor el objeto semiótico o el conjunto de relatos que constituyen una muestra de un discurso sobre el espacio urbano. El análisis del corpus de investigación se orientará al estudio de las operaciones discursivas a partir de fragmentos de entrevistas que funcionan a la manera de ejemplares, en un acto de categorización que toma en cuenta las ocurrencias representativas en torno a una presencia perceptiva y sensible¹⁰. En estas predicaciones de la vía aparecen polifonías narrativas en las que el espacio urbano es concebido en calidad de efectos de sentido, lo cual reafirma el carácter propiamente semiótico de la investigación.

Pero, ¿por qué fijar la atención en este objeto de estudio dentro de las variadas dinámicas culturales que ofrece lo urbano? La calle 45 de Bucaramanga atraviesa la retícula de la ciudad, sin embargo pocos estudios semióticos se han hecho de esta vía, tan sólo acercamientos a espacios como el Cementerio Central, el Hospital psiquiátrico san Camilo y la Cárcel Modelo, muchos de ellos desde una visión psicoanalítica, sociológica, artística o periodística. La 45 es un espacio de comunicación por excelencia, un gran sistema de significación que valdría la pena desentrañar, no sólo por estar poblado de múltiples sentidos, también por las rápidas transformaciones a las que se ha visto abocado y que, de alguna manera, describen los cambios de la ciudad. En la 45 y en la expresión de los

¹⁰ FONTANILLE, op. cit.

sentidos que sobre ella emergen aparecen tensiones significativas entre vida y muerte, salud y enfermedad, libertad y privación, cordura y locura que, se integran al espacio urbano y pueden ser enunciadas por informantes que aportan su experiencia de vida dentro de un marco cultural compartido. Dichos polos de tensión se observan a lo largo de la calle y se acentúan en dirección este-oeste al crear un contraste cada vez mayor en la medida que se sigue esta ruta. Pero estas oposiciones no se limitan al recorrido de la 45 sino que generan un foco complementario de relación entre la calle y la ciudad misma, porque la 45 hace parte de una realidad mayor a la cual pertenece y de la cual no puede desprenderse dentro de un entramado de significados que enriquecen la reflexión sobre el espacio urbano y, permiten afirmar que *la 45 es una especie de zócalo* en el que se concentran aquellas prácticas culturales y escenarios sociales que la ciudad excluye, desecha u oculta, símil propuesto por un informante al referirse a la calle 45 como *la gran calle de san Alejo en Bucaramanga* donde desembocan experiencias límite del ser humano como el encierro producto de la enfermedad mental o el acto delictivo. Esta relación entre cuarto de san Alejo y calle de san Alejo resulta significativa en la medida que señala un lugar de ocultamiento, un espacio en el que la sociedad “se desembaraza” de aquello que la sobrepasa y que, generalmente termina por ubicarse en los extremos o en las afueras de la ciudad.

Además del programa de búsqueda científico en el que habitantes y transeúntes del lugar reproducen los valores implicados en sus actividades cotidianas y elaboran textos que relatan sus experiencias de vida en relación con un espacio y tiempo determinados, discursos todos ellos susceptibles de análisis semiótico, el resultado de esta investigación servirá para recrear una serie de crónicas radiales que, desde una perspectiva documental, de cuenta de las distintas maneras en las que los informantes evocan, usan y apropian el espacio urbano. En otras palabras, los discursos sobre la calle 45 de Bucaramanga serán analizados desde una mirada semiótica y expuestos como 1. el resultado de una investigación producto de la actuación analítica en el campo de la

semiótica que permitirá participar en publicaciones especializadas. 2. material comunicativo recreado en crónicas radiales. 3. material educativo en el área de la comunicación, el lenguaje y la cultura con acompañamiento fotográfico de cada uno de los recorridos y trayectos propuestos.

Así, el presente trabajo está organizado en dos grandes capítulos, en el primero, el lector encontrará los espacios urbanos de vida y muerte, elementos conceptuales abordados en la medida que se recogió la información de campo y, que permiten ver cómo se ha pensado la ciudad en otras investigaciones, cuáles de ellas guardan vínculos con los relatos o fragmentos discursivos que integran el corpus de análisis. En el segundo capítulo se abordan las percepciones ligadas a la calle 45 de Bucaramanga, percepciones generales que describen un orden espacio-temporal de la vía y en las que aparecen ideas en torno a la vida y a la muerte, a la salud y a la enfermedad, a la libertad y el encierro. El objetivo de este segundo capítulo es realizar un análisis semionarrativo y sociosemiótico de cada uno de los relatos que permita encontrar figuras recurrentes, coincidencias y diferencias en el discurso enunciado. En el transcurso de la investigación se verá cómo estas vastas polaridades -las nociones de la vida y de la muerte- dejan de ser simples dicotomías para integrarse a los matices propios de las prácticas culturales. Se explora además las sinestesias asociadas a la calle, aspectos sensoriales que hablan de la conformación sensible de la 45: los olores, los sabores, los temores, en fin, aspectos del cuerpo que padece el espacio y terminan por reconfigurar el orden espacio temporal de la vía al crear nuevas fronteras y demarcaciones del territorio. Todo lo anterior emerge del relato y se alimenta de la fundamentación teórica para una aproximación a los imaginarios y percepciones del entorno que pretende determinar, con el lenguaje de la semiótica, modelos cognitivos para abordar investigaciones cualitativas sobre el espacio urbano.

Esta perspectiva de análisis aunque ambiciosa tiene sus límites, no se encontrará en la presente investigación un estudio sobre la relación discursiva entre lo que se dice y la

forma en que se realiza la enunciación, se prescindirá entonces del sentido que subyace en el tono de la voz, los ritmos, las pausas, énfasis o silencios con el fin de centrar la atención en el relato propiamente dicho. Tampoco profundizará en el planteamiento de esquemas tensivos de análisis que, quedarán como sugerencia de futuras investigaciones, debido al tiempo que demandó la recolección de los relatos y su análisis semionarrativo y sociosemiótico, lo cual exige a su vez un desarrollo metódico de interpretación. Así mismo, no se producirá teoría semiótica con los resultados de investigación porque cada uno de los acercamientos al objeto de estudio proviene de constructos teóricos planteados por otros autores que permiten iluminar la realidad con rigurosidad científica.

Cabe mencionar que, la investigación se enmarca en el espíritu que orienta la naturaleza del grupo de investigación en Semiótica CUYNACO (Cultura y narración en Colombia), dentro de un proyecto de investigación sobre las sensibilidades, percepciones y elaboraciones cognitivas sobre lo colombiano. Puesto que los relatos aquí propuestos encierran representaciones simbólicas a través de las cuales los informantes hacen inteligible su realidad al compartir un modo de habitar el espacio, una zona particular en la vasta geografía colombiana. Es así como la calle 45 de Bucaramanga y las predicaciones que sobre la vía enuncian los informantes se constituyen en una muestra local que describe el espacio urbano y, en la que se traslucen conocimientos, acciones y sentimientos relacionados con el hecho de habitar un lugar en el mundo, son discursos que visibilizan una porción de la cultura colombiana.

Agradezco a la Universidad Industrial de Santander y a la Maestría en Semiótica la posibilidad de realizar este estudio en el área de las ciencias humanas, el lenguaje y la cultura, especialmente a José Horacio Rosales Cueva, director de tesis, Gloria Constanza Rey, codirectora de investigación y, Ana Cecilia Ojeda quien me animó a cursar la Maestría.

CAPÍTULO I. LOS ESPACIOS URBANOS DE VIDA Y MUERTE

A continuación trataré una serie de elementos conceptuales abordados en la medida en que se recolectó la información por parte de los participantes en la investigación. Se trata de consideraciones teóricas sobre la manera en la que se ha pensado la ciudad en otros estudios que guardan vínculos con el presente análisis. En primera instancia, aquellos espacios que convencionalmente han sido asimilados a la muerte, como es el caso de los cementerios que por su diseño y las redes de significado que envuelven vale la pena analizar, entre otras razones porque en la calle 45 encontramos tres de ellos: el Cementerio Arquidiocesano, el antiguo cementerio del barrio Campohermoso y El Universal.

1.1. Muerte y cementerios

*Torne en mi boca el verso castellano
a decir lo que siempre está diciendo
desde el latín de Séneca. El horrendo
dictamen de que todo es del gusano.*

Borges, J.L. *Ewigkeit*.¹¹

La reflexión sobre la muerte ha sido un hecho universal en el hombre, al punto de convertirla en objeto de estudio e investigación sistemática de las ciencias humanas que hoy se interesan por comprender los comportamientos del hombre frente a la muerte, por considerarlos elementos claves de la vida sociocultural. No de la muerte escribe Gabriel Albiac en su libro “La Muerte, Metáforas, Mitologías, Símbolos”, sino del espacio discursivo que ella rige. “Pensar la muerte es siempre, de un modo asombroso, pensar en

¹¹ BORGES, Jorge Luis. *Obra poética*. Buenos Aires: Emece Editores, 2005, p.241.

lo otro. Lo otro, en lo cual somos.”¹² Desde Homero a Ezra Pound, pasando por Virgilio, Keats y Conrad, Albiac describe las metáforas básicas del “crepúsculo”, del “tiempo en fuga” y del “viaje interior”. “Porque de la muerte no es posible hablar de ningún modo. Y porque, cuando creemos estar nombrándola, no hacemos sino construir una mejor coartada que aún más nos la oculte.”¹³

Desde otra orilla, Eugenia Villa Posse explora la muerte. La observación de los cementerios colombianos le permitió trazar la tipología del entierro, las diferencias socioeconómicas y políticas, la trayectoria de la arquitectura fúnebre, la decoración, la imaginería religiosa, los símbolos para representar la muerte y, los contenidos temáticos de los epitafios. Todo ello fuente de información sobre creencias religiosas y comportamientos fúnebres. “Al lado de la planta física de los cementerios, está la gente y su constante caminar por esos campos santos, sus actitudes de respeto, sus proceder con las tumbas, sus rezos y su culto a los muertos”¹⁴. En un ámbito más local, José Joaquín García, en sus “Crónicas de Bucaramanga”, recuerda que la concepción y diseño de la calle 45 de Bucaramanga vinculó desde sus orígenes espacios ligados a la celebración de la vida y de la muerte. “Algunas obras notables debió Bucaramanga a la piedad y celo apostólico del párroco doctor José Ignacio Martínez quien, consagró sus cuidados al mejoramiento del Camposanto, para lo cual, hizo construir una capilla que, aunque muy pequeña, servía para depositar los cuerpos y para celebrar la misa el día de difuntos”.¹⁵

Efectivamente, sobre Bucaramanga se han escrito crónicas que expresan percepciones ilustradas sobre la ciudad y su relación con la muerte, ejemplos se hallan en la pluma del periodista Jaime Barrera Parra, los escritores Manuel Serrano Blanco y Juan Cristóbal

¹² ALBIAC, Gabriel. *La Muerte, metáforas, mitologías, símbolos*. Barcelona: Editorial Paidós, 1996, p.2.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ VILLA POSSE, Eugenia. *Muerte, cultos y cementerios*. Santafé de Bogotá: Disloque Editores, Colección Investigación y Desarrollo, 1993, p. 4.

¹⁵ GARCÍA, José Joaquín. *Crónicas de Bucaramanga*. Imprenta del Departamento de Bucaramanga, 1944, p. 135, 136 y 137.

Martinez, el historiador Roberto Harker Valdivieso quienes han recreado historias lugareñas de tiempos idos. Recientemente el escritor nortesantandereano Gabriel Pabón Villamizar publicó la Crónica Sentimental de Bucaramanga “que apuesta por la investigación rigurosa pero, al mismo tiempo, por la habilidad narrativa para enlazar episodios, rescatar canciones populares, incursionar en personajes, describir modas y rituales, señalar hitos y paradojas; en fin, recrear los imaginarios de una ciudad que, desde los primeros días del siglo XX ha tenido un protagonismo dramático en la historia de la región y del país”¹⁶.

En un territorio de orden más cotidiano y cercano a las percepciones de los hacedores de las prácticas culturales, Claudia Barreneche Sarmiento indaga en el concepto de la muerte en lo popular,¹⁷ y expresa que “al ser retomada como lenguaje, la muerte deja de ser un hecho meramente biológico para convertirse en un signo cargado de sentido y por ende, de significado, historia y saber”¹⁸. En su tesis de grado, hace referencia a la presencia semiológica de la muerte, tomando como punto de partida, para elaborar el corpus de análisis, el Cementerio católico Arquidiocesano ubicado en la calle 45 con carrera 12. La autora concede particular importancia a la distribución espacial del cementerio que “reproduce en su topografía a la sociedad; es una reducción simbólica de ésta”¹⁹ e incluye no sólo las manifestaciones de la cultura popular dentro de él, sino algunas de las actividades comerciales alrededor. Sin embargo, no hay un aporte testimonial o análisis discursivo a partir de fuentes orales sobre estas dinámicas culturales, semióticas o discursivas.

¹⁶ PABÓN VILLAMIZAR, Gabriel. Crónica Sentimental de Bucaramanga. Bogotá: Editorial Universidad Piloto de Colombia, 2005, p. 11.

¹⁷ BARRENECHE SARMIENTO, Claudia del Pilar. El Concepto de la muerte en lo popular. Bucaramanga, 1988. Proyecto de grado (Comunicación Social). Universidad Autónoma de Bucaramanga.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ DE ROUX, Rodolfo R. Así en la muerte como en la vida. En: *Magazín Dominical, El Espectador*. Bogotá: junio 3 de 1984.

Aunque no es propiamente una experiencia de investigación, en el año de 1995 existió un programa radial emitido por la emisora cultural “Luís Carlos Galán Sarmiento”, llamado “Ciudad de la Furia, crónicas urbanas de Bucaramanga.”²⁰ En dos ocasiones, los “paseos sonoros” se realizaron por la calle 45, bautizados con el nombre: “La calle 45, la calle de la divina comedia”. El diseño radiofónico partió de fuentes testimoniales *in situ* relacionadas con el comercio que se mueve alrededor de la muerte, participaron en el programa vendedores de lápidas, floristas, enterradores de cementerios, tenderos, párrocos de iglesia, que dibujaron las contradicciones del espacio al presentar un sitio que tradicionalmente ha sido relacionado con la muerte pero que a sí mismo es fuente de empleo y espacio de socialización.

De igual forma, el profesor José Alfredo Torres, de la escuela de Bellas Artes de la Universidad Industrial de Santander (UIS), propuso a sus estudiantes un trabajo de clase consistente en la realización de una serie de recorridos urbanos por distintas calles de Bucaramanga, entre ellas, la calle 45 que fue abordada desde una perspectiva plástica y dio como resultado la proyección de fotografías y videos del lugar analizados por grupos de estudiantes como formas narrativas visuales, a partir de las cuales se generó una reflexión sobre las tensiones propias de lo urbano. De esta experiencia los estudiantes concluyeron que la 45 reúne aspectos significativos de la historia de Bucaramanga al concentrar buena parte de las instituciones que organizan la sociedad, de allí que las tomas fotográficas se centraron en los cementerios y la cárcel Modelo que fueron considerados hitos sociológicos del paisaje urbano.²¹ Más recientemente, la escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander (UIS), presentó en el espacio periodístico, llamado “Tendencias UIS”, un adelanto de una monografía de grado de la estudiante Rocío del Pilar Otero en torno a la reconstrucción histórica del Cementerio

²⁰ Programa radial “Ciudad de la Furia”. Premio Orquídea de trabajos en Comunicación Social. Universidad de Antioquia: 1998. Realización: Aída Vargas y Claudia Mantilla.

²¹ En la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Industrial de Santander reposa un archivo fotográfico de esta experiencia de análisis visual sobre la arquitectura y las formas de habitar el espacio urbano. Este material puede ser suministrado por el profesor José Alfredo Torres del Instituto de Educación a Distancia (INSED).

Universal ubicado en la calle 45 de Bucaramanga. Recorrido audiovisual en el que se describe el nacimiento del Cementerio Universal hacia 1910, fruto de el enfrentamiento que generó la guerra de los 1000 días entre liberales y conservadores, situación que llevó a enterrar a los patricios liberales en este lugar, son historias de exclusión producto de las ideas políticas y clericales que dominaron la mentalidad bumanguesa de principios del siglo XX y que obligaron a enterrar aquí a suicidas, ateos y todo aquel que no practicara el culto católico.

Así mismo, la profesora Susana Gómez explora desde una mirada semiótica los epitafios localizados en el Cementerio Central de la calle 45 como manifestación de la identidad y pugna del sujeto que lucha por perpetuar la memoria del que se ha ido, el estudio corresponde a un análisis del discurso a través de una serie de epitafios que testimonian la tensión memoria/olvido alrededor de la muerte. Por su parte, el profesor Aníbal Ortiz escribe sobre la crisis pasional en un rito de entierro en Bucaramanga²². “A partir de los aportes de la semiótica del discurso analiza la primera etapa del rito de entierro que desarrolla un grupo de jóvenes de la periferia de Bucaramanga con ocasión del asesinato de uno de sus integrantes, específicamente el primer encuentro del fallecido en la entrada del cementerio ubicado en la calle 45 de Bucaramanga. Para este análisis tomó como base los conceptos relacionados con la sensorialidad y la percepción como condiciones del sentido que emerge del ritual”²³.

Los análisis hasta aquí expuestos sobre el problema de la muerte en la calle 45 de Bucaramanga permiten señalar que la muerte más que un tema de estudio encierra una serie de prácticas, actividades y rituales del sujeto que experimenta el sentimiento de

²² ORTIZ, Aníbal. La crisis pasional en el rito de entierro desarrollado por un grupo de jóvenes de la periferia de Bucaramanga. En: Cuadernos de semiótica aplicada, vol 4, No 1. Universidad Industrial de Santander, Junio de 2006, [Disponible en línea en: <http://www.fclar.unesp.br/grupos/casa/artigos/V4n1/CASA2006-v4n1-Art-Manrique.pdf>].

²³ *Ibíd.*

finitud de la vida, su condición humana. Por ello, más allá del dictamen oficial que imparten instituciones como medicina legal al ofrecer estadísticas sobre violencia o los casos que a diario registra la morgue ubicada en la 45, el interés de la presente investigación se circunscribe a aquellos espacios cargados de sentido por sus moradores - habitantes y transeúntes del sector- que comparten sus historias cotidianas en las que afloran valoraciones en torno a la muerte, sensibilidades y percepciones sobre un modo particular de habitar el espacio y predicar de la cultura.

1.2. Enfermedad y locura

*Los hospitales de París están atestados de gente
pálida
De pie ante las ventanas haciendo gestos
amenazantes
Como ángeles en el horno.*

Breyten Breytenbach²⁴

Salud / enfermedad es otra de las tensiones propuestas en la investigación como núcleo generador de sentido, oposición que aparece desde la conformación misma de la calle 45 en la que se erigen edificaciones destinadas al tratamiento médico y psicológico como el antiguo hospital san Juan de dios hoy Secretaría de Salud Departamental, el Instituto Quirúrgico de Bucaramanga, el Hospital psiquiátrico san Camilo o la Cruz Roja Seccional Santander, escenarios que determinan usos y percepciones particulares del espacio urbano que impulsan a la analista a explorar otros estudios relacionados con el manejo de la salud y la enfermedad a lo largo de la historia.

²⁴ BREYTENBACH, Breyten. Memorias del XV Festival Internacional de Poesía de Medellín. Medellín: Revista de Poesía Prometeo, 2005, p.19.

La idea de la locura a través de la historia ha sido abordada por el filósofo e historiador Michel Foucault, quien ha analizado especialmente el fenómeno desde la Edad Media, en particular el encierro de los leprosos, así como la idea del barco de los tontos del siglo XV, o el interés por las prisiones del siglo XVII en Francia. En su libro *Historia de la locura en la época clásica*²⁵, reflexiona sobre la manera en la que el loco pasó de ser aceptado como parte del orden social a un individuo destinado al encierro y repasa las diferentes técnicas empleadas para tratar la locura. El método de Samuel Tuke, por ejemplo, en el que el loco era castigado hasta que aprendía a actuar “normalmente” o el tratamiento de Philippe Pinel que consistía en terapia de aversión intensiva, con tratamientos de duchas heladas y uso de camisas de fuerza. Para Foucault, este tratamiento equivalía a brutalizar repetidamente al paciente hasta que internalizara los patrones de juicio y castigo. Si bien es cierto, el tratamiento psiquiátrico ha evolucionado, las prácticas de encierro permanecen y hospitales como el psiquiátrico san Camilo, fundado en 1953, continúa con el suministro de medicamentos a pacientes maniaco depresivos y con otras patologías psiquiátricas.

En 1963, Foucault publica *El nacimiento de la clínica*²⁶, libro que traza el desarrollo de la medicina, específicamente la institución de la clínica, en este texto explica que el nacimiento de la clínica privada se llevó a cabo para evitar la "mirada pública" del médico, una suerte de segregación donde lo patológico debía cercarse, refrenarse, aislarse de la mirada del otro. Nace la clínica para resguardarse de la mirada impúdica de la ciencia, y llevarse las enfermedades, fiebres y miedos a otra parte. De esta serie de prejuicios deviene que el tratamiento de la enfermedad se revista de exclusiones a lo largo de la historia, no es extraño, por ejemplo que, la arquitectura de un lugar como el Hospital psiquiátrico san Camilo lejos de exhibir a los pacientes los oculte, un sitio ubicado en la

²⁵ FOUCAULT, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*. Tomos I y II. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1967.

²⁶ FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI Editores, 1966.

calle 45 de Bucaramanga dentro del perímetro urbano pero a las afueras de la ciudad frente a otro lugar de control como lo es la Cárcel Modelo de Bucaramanga.

1.3. Prisión y libertad

*...¡Silencio!
Silencio, ¡oh justicia!
El barro no apaga las estrellas.*

Julien Kilanga²⁷

Otro de los espacios de vida y muerte ubicados en la calle 45 de Bucaramanga es la Cárcel Modelo, una edificación de más de cincuenta años en el corazón del barrio Campohermoso, con una población penal superior a la de su capacidad real y un patio relativamente pequeño, en el que los reclusos permanecen desde horas de la mañana hasta la tarde. El dispositivo de control social de la Modelo incide en las percepciones de los habitantes y transeúntes del sector, en la elección de sus recorridos y las valoraciones que otorgan a la vía. Por ello, conviene revisar algunos de los planteamientos propuestos por Michael Foucault en su libro *Vigilar y castigar*, donde refiere el nacimiento de la cárcel, un estudio que trasciende el momento histórico en el que aparece la prisión para, configurar los elementos propios de una sociedad disciplinaria. Plantea el autor que “la arquitectura cerrada, compleja y jerarquizada de la prisión, no está hecha simplemente para ser vista, o para vigilar el espacio exterior, sino para permitir un control interior, articulado y detallado, en el que la norma jurídica se inscriba dentro de un mecanismo mayor que permita hacer visibles a quienes se encuentran dentro de la cárcel²⁸”. Sucede así en la Cárcel Modelo donde el espacio ha sido diseñado para vigilar y controlar, desde los muros y alambradas hasta los límites impuestos por los propios reclusos dentro de la

²⁷ KILANGA, Julien. Memorias del XVII Festival Internacional de Poesía de Medellín. Medellín: Revista de Poesía Prometeo, 2007, p.41.

²⁸ FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1998, p. 177.

prisión, prácticas sutiles pero presentes que establecen verdaderas estructuras de poder al interior de la cárcel al dividir en zonas, controlar y encauzar el cuerpo. Pero, más allá de la prisión, más allá de la institución cerrada, establecida en los márgenes, Foucault plantea el panoptismo, “la disciplina como mecanismo, un dispositivo funcional que debe mejorar el ejercicio del poder, volviéndolo más rápido, más ligero, más eficaz, un diseño de las coerciones sutiles para una sociedad futura”²⁹, en el que la vigilancia y el registro de lo patológico es imprescindible, pues según Foucault la relación de cada quien con su enfermedad y su muerte pasa también por las instancias de poder. Desde esta perspectiva, espacios como la Cárcel Modelo y el Hospital psiquiátrico san Camilo podrían integrar un gran dispositivo que tendría por correlato la disciplina como mecanismo ordenador.

En el ámbito literario Jesús Zárate Moreno nos entrega su novela *La Cárcel*³⁰, Premio Planeta, 1972. La novela desarrolla su acción en una cárcel colombiana en donde el protagonista central, Antonio Castán, se encuentra recluso por un crimen que no ha cometido. Carlos Pujol, opina que “en el fondo no es una novela realista ni simbólica, sino una meditación narrativa sobre los temas de la inocencia, la libertad y la responsabilidad”, temas que aparecen en varios de los relatos recogidos al interior de la cárcel Modelo donde los informantes intentan explicar una realidad que al igual que en la novela de Zárate Moreno resulta en ocasiones desquiciada. Conmovedoras también son muchas de las historias cotidianas de la Cárcel Modelo de Bucaramanga, la registrada por la periodista Belkys Paola Esteban en el periódico *Vanguardia Liberal*³¹ habla de Víctor Arroyo, un preso de la Modelo que ganó el IV Concurso Metropolitano de Microcuento organizado por la Emisora UIS Estéreo, “Vivo en la comunidad seis. He escrito sobre ellos, sobre cómo es el mundo aquí, sobre esta sociedad que es una sociedad aparte de la de afuera”, expresa Arroyo al evocar su experiencia al interior de la cárcel. En una vía similar,

²⁹ FOUCAULT, op. cit., p. 212.

³⁰ ZARATE MORENO, Jesús. *La Cárcel*. Barcelona: Editorial Planeta, 1972.

³¹ ESTEBAN, Belkys Paola. Escrito desde la cárcel Modelo. *Vanguardia Liberal*, Sección: Séptimo día, 30 de agosto de 2006.

la periodista escribiría sobre el reinado en la cárcel de mujeres de Bucaramanga, en un texto titulado: “La libertad no es condición para la belleza.”³²

Pero al hablar del encierro que experimentan los reclusos de la Modelo necesariamente aparece su contrario: la libertad, ya sea como evocación del pasado en el que se gozaba de ella o como anhelo de un tiempo por venir, resulta revelador que muchos de los relatos que hacen parte de la investigación narren formas creativas de ocupar el tiempo al interior de la cárcel, mecanismos de resistencia que actúan como ejercicios libertario tras las rejas. En este sentido, vale la pena destacar la labor de promoción literaria desde las cárceles, impulsada por Fundaexpresión y la Corporación Correr, con la creación de talleres literarios y la publicación de los libros: *Visaje de Nada*³³, *De la celda Imelda*³⁴, *Ojo de Reloj*³⁵ y *Escritos Sin Paraguas desde la reclusión de mujeres*³⁶, libros testimoniales que describen aspectos de la vida al interior de la cárcel e intentan explicar por qué algunas de estas personas se han visto envueltas en tragedias. De igual forma, los talleres literarios que adelanta el escritor José Zuleta Ortiz en distintas cárceles del país, un proyecto denominado “Libertad bajo palabra” que durante el 2008 y 2009 visitó la Cárcel Modelo de Bucaramanga, o más recientemente el proyecto “Fugas de Tinta”: crónicas, cuentos y relatos escritos desde las cárceles del Bosque en Barranquilla, Bellavista de Medellín, la Colonia Agrícola de Acacias en el Meta, la cárcel Modelo de Bucaramanga, la cárcel de Palmira en el Valle y la del Buen Pastor de Cali, compilados por José Zuleta y Harold Kremer³⁷. Desde la presentación de “Fugas de Tinta” se abre una nueva perspectiva en la

³² ESTEBAN, Belkys Paola. La libertad no es condición para la belleza. Vanguardia Liberal, Séptimo día, marzo de 2006.

³³ ROA, Claudia Gimena. Mujeres escritoras desde la reclusión. Bucaramanga: Corporación Educativa y Cultural de Santander y Fundaexpresión, 2006.

³⁴ ORTIZ, Alfredo. De la celda Imelda. Internos Cárcel Modelo, Centro de resocialización de mujeres. Bucaramanga: Ediciones Correr, 1997.

³⁵ ROA, Claudia Gimena. Ojo de reloj: sobresaltos, escozores y acertijos. Bucaramanga: Ediciones Correr, Corporación Recreativa Cultural de Santander, 2003.

³⁶ ROA, Claudia. Escrito sin paraguas desde la reclusión. Corporación Recreativa y Cultural de Santander. Bucaramanga: Editorial Gráficas Isdamar, 2004.

³⁷ ZULETA, José y KREMER, Harold. Fugas de Tinta. Colombia: Alianza inter-institucional de la Red Nacional de Talleres de Escritura Creativa, RENATA, de la Dirección de Artes del Ministerio de Cultura, Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas y el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario, INPEC, 2008.

que la literatura y el arte tienen mucho que aportar en la configuración de un relato más pluralista de país: “en los espacios carcelarios circulan a través de la oralidad muchas historias reales y de ficción, anécdotas que muestran los conflictos de unos personajes inmersos en aventuras fantásticas, urbanas, policíacas, de violencia; ya sea de los actores armados como guerrilla, paramilitares, narcotraficantes, delincuencia común, o esa otra violencia difusa que nunca llega a los medios de comunicación y queda oculta en la penumbra de la cotidianidad ... Relatos transgresores que sin pretender convertirse en apologías al delito, superan a menudo su dimensión ética y moral para explorar la condición humana de la culpa y el deseo, la conciencia y la voluntad de individuos que ante todo, pertenecen a una sociedad y son espejos de ella”³⁸. Desde esta perspectiva los relatos recogidos al interior de la Modelo o en relación con este espacio carcelario relatan una Colombia no narrada desde la óptica oficial pero que aporta nuevos elementos a la descripción de la cultura colombiana.

1.4. La calle como escenario social

Es un mito, la ciudad, los cuartos, las ventanas, las calles que escupen vapor; un mito diferente para todos y para cada uno, una cabeza de ídolo con ojos de semáforo, que va haciendo guiños de un verde tierno o de un rojo cínico... Llámala Nueva York, o dale el nombre que quieras; éste apenas si importa porque quien entra en ella desde la realidad mayor que es cualquier otra parte va sólo en pos de una ciudad, de un lugar donde esconderse, donde perderse o encontrarse a sí mismo, donde construir un sueño en el que pruebas que tal vez, después de todo, no eres un patito feo, sino un ser maravilloso y digno de amor..., como lo pensaste cuando planeabas tu búsqueda de una ciudad.

Truman Capote, *Color Local*³⁹

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ CAPOTE, Truman. *Color Local*. Bogotá: Editorial Norma, 1991, p.9.

Las ciudades están hechas de distintos materiales, entre ellos la representación, los símbolos, la memoria, los deseos y los sueños, afirma Josep María Montaner⁴⁰. La representación entendida como “la capacidad del lenguaje de estar en lugar de otra cosa”⁴¹, de representar una “realidad” diferente, en este caso, las distintas formas de estar en el espacio a través de prácticas y relaciones con el entorno y con sus imágenes. La memoria como la capacidad de retener el pasado y convocarlo en el presente, evocación de lo vivido. Los sueños como material inagotable que recrea las percepciones del entorno. Estas representaciones, símbolos, evocaciones y sueños nutren los relatos que conforman el corpus de investigación sobre las figuraciones del sentido de la vida y de la muerte en la calle 45 de Bucaramanga, elementos que determinan la complejidad del discurso en el que la calle deja de ser simple materialidad para configurar un espacio propio o un escenario social, una forma de habitar y pensar lo urbano. “Es la superposición continua de muy diversos estratos lo que estructura toda ciudad, reino de la diversidad y la pluralidad, fenómeno que no se puede interpretar de manera unívoca”⁴². Es la condición multimodal y sincrética propia de la vida urbana y de la complejidad de las prácticas semióticas que en ella se inscriben.

Montaner, en su análisis de la ciudad y su relación con la modernidad y el arte, presenta aquellos textos que se han convertido, a lo largo de las últimas décadas, en valiosas guías para orientarse en la búsqueda y delimitación de los materiales que conforman las ciudades como: *Tristes trópicos* de Levi Strauss⁴³, *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino⁴⁴, *Muerte y vida de las grandes ciudades* de Jane Jacobs⁴⁵ o, *Las ciudades del deseo* de André

⁴⁰ MONTANER, Josep María. La modernidad superada, arquitectura, arte y pensamiento del S XX. Idea, imagen y símbolo de la ciudad. El lugar metropolitano del arte. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1992, p. 8.

⁴¹ RESTREPO, Mariluz. Ser-Signo-Interpretante. Filosofía de la representación de Charles S. Peirce. Traducción de Mariluz Restrepo. Bogotá: Significantes de papel ediciones, 1993.

⁴² MONTANER, op. cit.

⁴³ LEVI-STRAUSS, Claude. Tristes Trópicos. Argentina: Editorial Paidós-Ibérica, 2006.

⁴⁴ CALVINO, Italo. Las Ciudades Invisibles. España: Editorial Siruela, 1998.

⁴⁵ JACOBS, Jane. Muerte y vida de las grandes ciudades. Madrid: Editorial Península, 1967.

Antolini e Yves-Henry Bonillo⁴⁶. Montaner concluye que toda colectividad necesita de unos lugares arquetípicos cargados de valores simbólicos para vivir, por ejemplo, en la calle 45 de Bucaramanga habitantes y transeúntes elaboran estrategias para configurar un lugar pleno de sentido, un hábitat construido que, como escenario de diversas prácticas de la vida cotidiana deviene en dispositivo sobre el que se construyen imaginarios o arquetipos relacionados con la vida, la muerte, la salud, la locura, el encierro, la libertad. Al construir un discurso sobre el espacio urbano los informantes parten de elementos perceptivos hasta lograr elementos de juicio y conocimiento que les permite comunicar su relación con el entorno. “Todo conglomerado humano necesita vivir en un ambiente configurado por límites, puertas, puentes, caminos y vacíos”⁴⁷. La calle 45 también los ofrece y en ella encontramos tantos límites y caminos como transeúntes y habitantes del sector.

El uso del espacio urbano es en sí mismo una producción cultural. Nuevas formas de concebir la práctica del urbanismo, más cercanas a las maneras en que la gente vive y percibe los cambios generados en la ciudad de Santiago de Chile, son planteadas en el libro: *Prácticas Cotidianas*⁴⁸. ¿Cómo mapear la vida cotidiana en Santiago?, pregunta Patricio De Stefani; para lograr una respuesta a esta interrogante, centra su atención en aquellas prácticas que se han transformado significativamente producto del reajuste económico de los últimos años en Santiago. Identifica espacios cotidianos como la proliferación de supermercados, centros comerciales y nuevas autopistas urbanas; analiza los procedimientos de consumo del espacio urbano mediante su práctica: caminar, ampliar la casa, comprar el pan en el negocio de la esquina, jugar a la pelota en la calle, juntarse a tomar en la plaza, hacer fiestas en la casa, andar en bicicleta, ir a la feria, sentarse en una cuneta a conversar, esperar el bus en el paradero; con ello, la ciudad y la

⁴⁶ ANTOLINI, André y, BONILLO, Yves-Henry. *Las ciudades del deseo*. París: Éditions Galilée, 1994.

⁴⁷ MONTANER, op.cit., p. 28.

⁴⁸ DE STEFANI, Patricio. *Prácticas Urbanas*, algunos instrumentos para un estudio acerca de las últimas transformaciones de la vida urbana. En: *Diseño urbano y paisaje*, año 3. No 9. Santiago de Chile: Centro de estudios arquitectónicos, urbanísticos y del paisaje, 2006.

analista, sobre las construcciones de la vida cotidiana, elaboran una serie de tipologías urbanas y análisis de prácticas que constituyen una reapropiación del sentido y la configuración de una cultura distinta a la dominante.

En esta dirección avanzan los planteamientos de Yuri Lotman, fundador de la famosa Escuela Semiótica en la Universidad Estonia de Tartu quien, concibe la cultura como un mecanismo generativo y estructurador que basa sus fronteras en la autoconciencia y la autoorganización. “Al mismo tiempo que la cultura tiende a la conservación de sus textos, impele también la creación de textos nuevos que finalmente se incorporan a su memoria”⁴⁹. Según Lotman “la división del espacio cultural posibilita las reapropiaciones del sentido en un movimiento continuo entre centro y periferia”⁵⁰ que propicia una dialéctica de las dinámicas culturales.

En el caso de la calle 45 este movimiento se evidencia en testimonios de habitantes del barrio Campohermoso quienes configuran centros y periferias inestables según el rol y la posición que ocupan en el espacio o, en el relato de un recluso de la Cárcel Modelo para quien los límites espaciales no son los mismos que las fronteras impuestas por un visitante ocasional, el recluso vive la calle como ciudad dormitorio pero también como el espacio que lo priva de la libertad, por tanto sus percepciones están condicionadas por su experiencia. En otras palabras, el punto de vista que elige el observador para describir la realidad es sumamente importante, “dado que lo que para cierto grupo es percibido como intrasemiótico o propio de la comunidad, para otro, situado fuera de él, puede parecer extrasemiótico o ajeno al grupo de referencia. Así, de la posición del observador depende por dónde pasa la frontera de la cultura, asevera Lotman. Aunque, también, esta irregularidad tiene que ver con la división entre núcleo y periferia que caracteriza no ya la homogeneidad del espacio semiótico como criterio individualizador y diferenciador

⁴⁹ BAREI, Silvia y ARANCIBIA, Víctor. Cultura y prácticas de frontera. En: Revista Entretextos, no 5 Granada, mayo de 2005.

⁵⁰ LOTMAN, Iuri M. Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto. Madrid: Cátedra, 1996.

respecto del espacio alosemiótico sino su antítesis, la no homogeneidad del mismo, en la medida en que la organización interna de la semiosfera supone la movilidad de los elementos que se hallan en su interior, de modo tal que aquellos que en un momento ocuparon un lugar dominante, en otro, ocupan una posición periférica o subalterna”⁵¹. Este diálogo centro - periferia acontece también en los alrededores del Parque Romero ubicado en la calle 45 donde diversos establecimientos de comercio informal, concebidos desde la periferia, se constituyen en centro de prácticas culturales que dinamizan los rituales de entierro y el culto a los muertos. Los planteamientos de Iuri Lotman servirán al desarrollo del siguiente subcapítulo en el que se abordará la relación entre semiótica y espacio urbano.

De otra parte, en “Lecturas y escrituras del hábitat construido. Propuesta para la comprensión de los modos de habitar a través de la imagen visual”, de Germán Darío Escalante Monroy⁵², se aborda el hábitat como expresión del habitar humano. Su trabajo se estructura en tres momentos, el primero aborda nociones generales del habitar, hábitat y lenguaje e imagen visual; el segundo profundiza en las relaciones entre hábitat y lenguaje, es decir, el hábitat como soporte material de significación y, el tercero identifica actividades humanas que pueden llegar a constituirse en modos de habitar a través de la imagen visual. En las predicaciones sobre la calle 45 de Bucaramanga la relación entre hábitat y lenguaje emerge en las construcciones de significación y valoración simbólica que habitantes y transeúntes otorgan a la vía. Son redes de significado que el informante construye en la medida que vive el espacio y en las que propone figuraciones en torno a la vida y a la muerte que expresan la capacidad de articular prácticas culturales y relaciones con el entorno en lo que Heidegger llamaría un “habitar esencialmente pensado”⁵³.

⁵¹ HERNANDEZ, Viviana. Para una concepción sistémica del texto. Las propuestas de Iuri Lotman y Walter Mignolo. En: Revista Alpha, no 26, Universidad Estadual Paulista, octubre de 1998.

⁵² ESCALANTE MONROY, Germán Darío. Lecturas y escrituras del hábitat construido. Propuesta para la comprensión de los modos de habitar a través de la imagen visual. Colección Punto y Aparte. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.

⁵³ HEIDEGGER, Martín. Filosofía, ciencia y técnica. Colección Saber y la cultura. España: Editorial Universitaria, 2007, p.30.

Desde una perspectiva literaria, Javier de Narvascués se dio a la tarea de recoger los resultados de un congreso sobre “La ciudad imaginaria. El espacio urbano en la literatura hispanoamericana del siglo XX”⁵⁴, celebrado en la Universidad de Navarra en mayo de 2003. El acopio es un conjunto de estudios que presentan distintas miradas al paisaje y a las sociedades urbanas como la evocación de Montevideo por parte de Aínsa, quien configura un encuentro entre el espacio exterior, aquel que ha forjado la cultura uruguaya, y el espacio íntimo, el espacio que emerge de los recuerdos, “espacio vivido” como lo llama Gaston Bachelard⁵⁵, esta relación exterior / interior palpita en todo espacio urbano incluido el de la calle 45 de Bucaramanga donde convive el espacio heredado, aquel que proviene de la tradición sobre cómo habitar un lugar y otro muy distinto que guarda la impronta del espacio propio, se suma a ello el reconocimiento de lo que resulta familiar o ajeno en el entorno, es la relación con la otredad que lleva al sujeto a construir marcas diferenciales en la medida que experimenta un lugar.

El texto de Narvascués interesa en la medida que pone en diálogo dos orillas aparentemente distantes como lo son el arte y la realidad, al presentar una visión de la multiforme Buenos Aires, por ejemplo -de la que Fuentes decía que ninguna otra ciudad latinoamericana como ésta había podido ser “verbalizada” de tal forma- interroga así el espacio a través de los patios de las casas, los zaguanes entorpecidos de sombra, “la pampa sufrida y macha”⁵⁶, una perspectiva literaria que no sólo es ficcional, sino que expresa, en una sofisticada forma de construcción de conocimiento como es el arte las expectativas e imaginarios de la gente con respecto del mundo práctico de sus vivencias. Pues, ¿Qué es en últimas un relato sobre la calle 45 de Bucaramanga sino la elaboración de un discurso que recrea la realidad a partir de lo que la gente a diario experimenta,

⁵⁴ DE NARVASCUÉS, Javier. La Ciudad Imaginaria. Madrid: Editorial Iberoamericana, 2007.

⁵⁵ BACHELARD, Gaston. La poética del espacio. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2000.

⁵⁶ BORGES, op.cit., p.65.

evoca o inventa? La ciudad se comprende entonces desde la experiencia y los relatos de quienes la disfrutan y la padecen en su devenir cotidiano.

Continúa, desde una mirada semiótica, un acercamiento a la capital colombiana propuesta por Luis Carlos Gaona: *Al filo de la calle, hacia una semiótica y una analítica del amor mercenario*⁵⁷, obra ganadora del “Primer Concurso Nacional de Ensayo León de Greiff” en la que presenta una visión personalísima de las calles bogotanas que son descritas “por dentro y por fuera”, un recorrido que no se limita al diseño arquitectónico de los lugares sino a los modos en que éstos son intervenidos por sus habitantes como sucede al interior de la calle 45 de Bucaramanga en la que parques, barrios y edificios cobran múltiples sentidos según su uso y apropiación.

Cabe mencionar también el libro de las localidades de Sandoval en el que habla de una ciudad más sentida, un lugar que puede ser percibido por el tacto, cualidad propia de lo multimodal y el sincretismo semiótico: el cuerpo no “capta” o construye la imagen de la ciudad sólo desde lo visual o auditivo sino, y esto es esencial, desde la experiencia táctil. Consideración que Jacques Fontanille expuso al afirmar que “lo táctil añade una primera reacción tímica que permite experimentar si una cosa atrae o repugna. Fontanille anota que el análisis del tocar conduce a la distinción elemental entre lo propio (identidad) y lo otro (alteridad) [...], surgida de la sensación propioceptiva: hay, por un lado, una parte que es sentida como propia y, por otro lado, ésa que es sentida como otra en un mismo y único contacto. Y entre las dos, la envoltura de la piel, que es afectada por ese contacto. A partir de allí, la atracción y la repulsión toman un sentido concreto: se trata de saber si lo otro puede ser aceptado como propio (apropiado), o debe ser rechazado como no propio. Y si se siguen elaboraciones ulteriores de la sensorialidad, lo que es aceptado como propio

⁵⁷ GAONA, Luis Carlos. *Hacia una semiótica y una analítica del amor mercenario*. Concejo de Medellín. Medellín: Editorial Magisterio, 1997.

puede ser degustado, injurgitado, inhalado, etc.⁵⁸ En la calle 45 de Bucaramanga las percepciones que integran experiencias olfativas, visuales, auditivas y táctiles terminan por reconfigurar el espacio al crear un nuevo orden perceptivo en el que lo propio se distingue de lo otro y en el que la atracción y la repulsión determinan nuevos límites o nuevos modelos clasificatorios del espacio. Así, cuando un recluso de la Cárcel Modelo afirma: *Estar adentro es como estar quemándose y estar afuera es como estar mirando a alguien quemarse* hay un rechazo y una no aceptación de lo que impone la cárcel, un lugar que deja de ser espacio de cemento para convertirse en “algo que quema” y daña.

De gran valor documental es el proyecto emprendido por el Fondo de Promoción de la Cultura de Bogotá con el apoyo de la British Council que estableció lineamientos para una novedosa práctica cultural que pudiese registrar la experiencia cotidiana y personal de los bogotanos con testimonios creados por ellos mismos. Así nace “Bogotá por Bogotá”⁵⁹, un espacio pensado para que los bogotanos se escuchen unos a otros e intercambien sus historias, sus puntos de vista. Habitantes de todas las localidades participaron de este proyecto que dio como resultado un libro con los relatos más destacados. Cada vez más se valora el testimonio como fuente documental que ilumina la realidad desde otros ámbitos, por ello resulta enriquecedor que los relatos analizados en la presente investigación hayan sido recogidos *in situ* y que los informantes seleccionados en el estudio sobre las figuraciones de la vida y de la muerte en la calle 45 de Bucaramanga elaboren sus propios discursos sobre el espacio urbano. Como se observa, cada uno de los libros referenciados hasta el momento enriquece el análisis porque permiten abordar el objeto de estudio desde un horizonte más amplio en el marco de una semiótica de lo urbano.

⁵⁸ FONTANILLE, Jacques. Modos de lo sensible y sintaxis figurativa. En: Nouveaux actes semiotiques. Limoges, Presses Universitaires de Limoges, 1999.

⁵⁹ SILVA, Alicia Eugenia. Bogotá por Bogotá. Algo tenemos en común: somos protagonistas de alguna historia en Bogotá. Bogotá: Editorial Fondo de Promoción de la Cultura-British Council, 2008.

1.5. Semiótica y espacio urbano

Un proyecto de investigación semiótica de lo urbano debe contar con una fundamentación semiótica sobre la complejidad de las prácticas culturales y con modelos de base para representar la descripción de un fenómeno semiótico, en este caso: las figuraciones axiológicas que emergen de un discurso verbal sobre la experiencia en un sector de una ciudad intermedia en Colombia como Bucaramanga, por ello a continuación presentaré parte del fundamento teórico que orientará el proyecto de investigación: “Figuraciones del sentido de la vida y de la muerte en la calle 45 de Bucaramanga”.

Se trata de un análisis semiótico de un espacio público urbano, por ello es imprescindible determinar qué se entiende por espacio urbano y cómo éste resulta de interés para la semiótica. Afirma Henri Lefebvre que “la ciudad es un texto donde se consumen y se producen signos”⁶⁰, desde esta perspectiva la calle 45 puede analizarse como un gran texto de significación sobre el que se articulan múltiples sentidos gracias a las actuaciones, percepciones e imaginarios de sus habitantes o transeúntes. Aproximarse al espacio urbano como fuente de sentido implica dilucidar operaciones de significación, las condiciones de producción y comprensión del sentido que emergen, en este caso, del discurso verbal sobre una calle particular, un trabajo analítico que requiere de modelos que describan los fenómenos semióticos inscritos en las prácticas urbanas, “el enfoque de la semiótica urbana proporciona posibilidades de interrelacionar, entre otras instancias, cómo los procesos de significación se configuran a partir de las percepciones y patrones culturales, del comportamiento de los diversos actores sociales, teniendo como referente el espacio físico en conexión con acciones colectivas e individuales”⁶¹. Un informante es lo que significa su espacio y siempre estará remitido a éste, lo urbano propicia relaciones socioespaciales que llevan al sujeto a predicar del entorno, pues, como señala Henry

⁶⁰ LEFEBVRE, Henri. Derecho de la Ciudad. España: Editorial Península, 1978.

⁶¹ DÍAZ TÉLLEZ, Ángel Saúl. Aproximación a un modelo semiótico para identificar el sentido en el espacio público, el caso de la plaza de mercado de la zona centro de Bucaramanga. En: Revista S. Junio, 2007. vol.1, no. 1, p. 218-220.

Lefebvre lo urbano termina por abarcar todos los ámbitos de la vida, expandiéndose en todas las esferas y en todos los espacios.

La figura central de la semiótica de la cultura, el ruso Yuri Mijáilovich Lotman, propone la distinción entre “descripciones” y “meta-descripciones” de la cultura. Las primeras corresponden a un tipo de texto que posee una aparente intencionalidad “objetiva”, pero que es, en síntesis, el modelo consensuado y anclado en los textos de autoridad (gramática de la cultura) de un colectivo o entorno socio-cultural, en estas descripciones o, mejor, meta-descripciones, convergen ciertos aspectos de un código o modelo socialmente institucionalizado. Las segundas, son descripciones que responden más claramente a las expresiones del sentido común de la propia esfera sociocultural⁶². Dichas “meta-descripciones de la cultura” pueden hallarse en los textos producidos por informantes o actores particulares. El discurso es pues el objeto del análisis semiótico que permitirá al investigador desarrollar un programa de búsqueda científico en torno al objeto de estudio. “Cuando el analista de las prácticas semióticas construye, sobre la base de las metadescripciones, unos modelos expresados con el lenguaje de la disciplina científica, se tienen elaboraciones mucho más abstractas, del tipo esquemas y prototipos de operaciones semánticas, que, desde la misma teoría lotmaniana, se denominan metarrepresentaciones”⁶³, son los modelos que el analista elabora a partir de las metadescripciones enunciadas por los informantes que caracterizan la dinámica cultural de una calle, por ejemplo.

La Escuela de Semiótica de Tartú-Moscú y Yuri Lotman se interesaron en investigar la génesis, la evolución y la tipología de las culturas. Para ellos, las diversas formas de

⁶² ROSALES, Horacio. Representaciones de la cultura de sí y de la cultura del otro en los discursos educativos universitarios en Colombia: Tesis doctoral Universidad de Limoges, Francia, 2000.

⁶³ Sobre las metarrepresentaciones, cf. ROSALES CUEVA, José Horacio. Représentations de la culture de soi et de la culture de l'autre dans le discours éducatif universitaire en Colombie. Thèse doctorale. Direction de Jacques Fontanille. Limoges: Université de Limoges, Nouveaux Actes Sémiotiques. Consultable en línea en el portal de Nouveaux Actes Sémiotiques, ISSN 1961-8999 [en línea: < <http://revues.unilim.fr/nas/document.php?id=1451>>].

comunicación son consideradas como estructuras que guardan relaciones jerárquicas, lenguajes que pueden ser abordados con los métodos formalistas de la lingüística estructural, de la semiótica, de la lógica formal, de la teoría de la información, de la cibernética y del análisis matemático y estadístico. En este ámbito de la semiótica de la cultura propuesta por Lotman, las formas de comunicación humana son de vital importancia, en tanto sistemas contruidos sobre la base de la combinación de signos de diversa naturaleza que funcionan como modos y modelos de expresión, comprensión y adquisición de conocimiento. Lotman considera que el punto de partida del análisis semiótico no es el signo aislado, sino las relaciones entre signos, es decir, un espacio semiótico complejo, en el que es preciso reconocer la multiplicidad dentro de la unidad de los fenómenos.

Luego de los años 60 del siglo XX, Lotman insiste en que no puede limitarse el texto a la función comunicativa pues, en general, el texto es un dispositivo que transforma los mensajes y produce nuevos, a partir de la organización jerárquica de los valores culturales que contiene. En otras palabras, el texto está constituido por estratos, semióticamente heterogéneos, que guardan relaciones complejas de contenido con el entorno del cual son indisolubles. A partir de esta premisa, Lotman y Uspenski describen la cultura como la memoria no hereditaria de un colectivo que se halla dentro de un sistema determinado. Advierten que los textos de la cultura no son la realidad misma pero, sí son el material para su reconstrucción y que, tal reconstrucción entraña la exclusión de ciertos textos y la creación de otros como parte de la memoria colectiva.⁶⁴

A partir de los años 70, la cultura será descrita por Lotman y sus colaboradores como un espacio formado sobre el fondo de la no cultura; un sistema de modalización secundario, derivado de las relaciones con las lenguas naturales. Las lenguas serán definidas como

⁶⁴ LOTMAN, Iuri. USPENSKI, Boris. *La Semiosfera*, vol 3. Sobre el mecanismo semiótico de la cultura. España: Editorial Frónesis. Universidad de Valencia, 1996-2000.

sistemas modalizantes primarios con capacidad metalingüística, es decir, capaces de traducir y describir los fenómenos culturales. En este sentido, “cada cultura históricamente dada genera un modelo de cultura determinado, inherente a ella”⁶⁵, de modo que la cultura no es un conjunto universal, sino un subconjunto organizado alimentado por la experiencia individual y colectiva, la cultura se concibe entonces como un sector y un dominio cerrado sobre el fondo de la no-cultura. La no-cultura puede presentarse como el no ser partícipe de determinada religión, de cierto saber, de cierto tipo de vida y conducta. La cultura entonces se presenta como sistema sígnico y, es una interacción de lenguajes cuyo funcionamiento es polígloto, es decir, requiere una traducción para hacer posible la interacción humana y la comunicación. Es imposible la existencia de un lenguaje que no esté inmerso en el contexto de una cultura, ni de una cultura que no tenga en su centro una estructura del tipo del lenguaje natural.

Partiendo del funcionamiento del sistema neurológico e inspirado en el modelo de Venadski sobre la biosfera, Yuri Lotman propone el concepto de semiosfera, un nuevo enfoque que parte de la base de que no existen sistemas por si solo funcionales, sino que estos se construyen en la relación con otros sistemas, separados no funcionan, necesitan estar inmersos en un continuum semiótico, ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización, a este continuum lo denominó semiosfera, un espacio de autoconciencia semiótica, un organismo dinámico que posee territorialidad regular y gramática temporal.⁶⁶ En la semiosfera todo es texto, campo de significación en el que se produce la interacción y el sentido. La cultura equivale al modelo orgánico que plantea la semiosfera, en ella encontramos una jerarquía interna, un núcleo y una periferia que ocupan posiciones susceptibles de variación y cambio. En este diálogo centro/periferia – periferia/centro nacen las fronteras variables, dado el

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ LOTMAN, Iuri. *La Semiosfera V2: Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Editorial Frónesis, 1996-2000.

carácter dinámico del sistema, incluso entre una semiosfera y otra donde existe una frontera porosa, espacio de intercambio y traducción de sentido.

De los planteamientos de Lotman podemos inferir que, la cultura puede analizarse como un gran sistema semiótico y que, dentro de una investigación cualitativa “lo sujetos informantes tienen la legitimidad requerida para describir y evaluar la percepción que tienen de su propio universo cultural pues, son mediadores de los contenidos y los valores de la cultura a la que pertenecen”.⁶⁷ Ya Greimas y Courtés⁶⁸ habían afirmado que el dominio de la investigación semiótica radica en los discursos, propuesta ampliada en el libro *Análisis Semiótico del Discurso* de Joseph Courtés⁶⁹ donde se ubica la semiótica del discurso en el marco general de las ciencias del lenguaje, y a sus presupuestos teóricos y metodológicos, en este libro se estudia la sintaxis narrativa y la semántica para culminar en una propuesta analítica del discurso a partir de la enunciación y gracias al programa semionarrativo de análisis, el cual plantea que “en semiótica narrativa, el enunciado elemental se define como la relación-función entre actantes”⁷⁰. En el caso concreto de las predicaciones sobre el espacio urbano y las ideas que se tejen en torno a la vida y a la muerte en la calle 45 de Bucaramanga, el informante será el enunciador del relato quien configura actantes en el discurso, un sujeto que permanece a lo largo del relato y cree relaciones entre los enunciados de estado, aquellos que describen algo que sucede y, los enunciados de hacer, aquellos que aseguran la transformación de un estado a otro y permiten señalar cambios en la vía o en las prácticas culturales al interior de ella.

⁶⁷ ROSALES, Horacio. De la competencia como resultado del proceso a la competencia como condición del acto. Apuntes del Seminario de semiótica particular, inédito. Bucaramanga, Universidad industrial de Santander, Maestría en semiótica, julio de 2008.

⁶⁸ GREIMAS, A J. COURTÉS, J. *Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos, 1991.

⁶⁹ COURTÉS, Joseph. *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. Madrid: Editorial Gredos S.A., 1997.

⁷⁰ COURTES, op.cit., p. 110.

Por su parte, el antropólogo americano Clifford Geertz, en su libro *Conocimiento local, ensayos sobre la interpretación de las culturas*⁷¹, vuelve la mirada sobre el sentido común como sistema cultural. “Conocer una ciudad es conocer sus calles”, afirma Geertz. Dice también que los antropólogos han convertido a la vieja ciudad como su especialidad pero, sólo últimamente han empezado a preguntarse cómo fueron construidos los suburbios, la relación que guardan con la vieja ciudad y cómo será la vida en estos lugares. Geertz aborda los fenómenos culturales como sistemas significativos, grandes texturas de causas y efectos, situadas en “marcos locales de conocimiento”⁷², donde la sabiduría coloquial, o el testimonio del informante, en nuestro caso, viene a recobrar valor como fuente de investigación. Geertz enfatiza la importancia de saber interpretar y comprender la diversidad conceptual en los ámbitos culturales, estableciendo para ello una propuesta de sistematización desde lo local y del sentido común:

Si el sentido común es más que nada una interpretación de las inmediateces de la experiencia, una glosa de éstas, como lo son el mito, la pintura, la epistemología o cualquier otra cosa, entonces está, como ellos, construido históricamente y, como ellos, sujeto a pautas de juicio definidas históricamente. Se trata de un sistema cultural, aunque por lo común no esté demasiado integrado, y descansa sobre la misma base en que lo hacen otros sistemas parecidos: la convicción de que su posesión se relaciona con su valor y validez. Aquí, como en cualquier otra parte, las cosas son lo que uno hace con ellas.⁷³

Desde el ámbito científico, Fritjof Capra, doctor en física teórica por la Universidad de Viena y destacado teórico de sistemas, presenta en su libro: *La trama de la vida*⁷⁴ una

⁷¹ GEERTZ, Clifford. *Conocimiento Local, ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1994.

⁷² *Ibíd.*

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ CAPRA, Fritjof. *La trama de la vida*. España: Editorial Anagrama, 1998.

visión sistémica del mundo. Una teoría de los sistemas vivos que propone una visión unificada de la mente, la materia y la vida. Capra organiza su libro en cuatro partes: “El contexto cultural” en el que se aleja de la visión mecanicista del mundo y aboga por una concepción holística de la vida, una nueva percepción de la realidad con profundas repercusiones en distintos ámbitos, incluido el de la vida cotidiana en el que una calle, por ejemplo, deja de ser un ente aislado para constituirse en cuerpo vivo dentro de un entramado urbano alimentado por múltiples relaciones e interdependencias. Capra propone en un segundo capítulo “La emergencia del pensamiento sistémico” donde estudia las teorías que han influenciado el pensamiento sistémico. Luego habla de “las piezas del puzzle” donde expone los modelos de auto-organización y recuerda que todo espacio elabora su propio sistema de regulación y ordenamiento. Y, finalmente dedica un capítulo a “La naturaleza de la vida” en la cual retoma la pregunta por la vida para concluir con un epílogo en el que compara los fundamentos de la teoría ecológica de Gregory Bateson⁷⁵ con la teoría de Santiago de Humberto Maturana y Francisco Varela⁷⁶, expuesta en la sección “el alumbramiento del mundo”, según la cual un organismo vivo ilumina un mundo mediante el establecimiento de percepciones diferenciadas que en el marco de una semiótica urbana permiten comparar el espacio propio del ajeno o referir prácticas de inclusión y exclusión sociocultural. Estas marcas diferenciales dependen del punto de vista del informante y llevan a configurar múltiples simulacros cognitivos y pasionales sobre un mismo lugar llámese: calle, barrio, plaza o ciudad.

Es justamente en el campo de las percepciones diferenciadas en el que profundiza Jacques Fontanille, titular de la cátedra de lingüística y semiótica en el Instituto Universitario de Francia, profesor de la Universidad de Limoges y director de la Red Francesa de Semiótica. En su libro *Semiótica del discurso*⁷⁷ propone una semiótica del “discurso en acto”, del

⁷⁵ BATESON, Gregory. *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2006.

⁷⁶ MATURANA, Humberto y, VARELA, Francisco. *El árbol del conocimiento*. Buenos Aires: Editorial universitaria Lumen, 2003.

⁷⁷ FONTANILLE. op. cit.

“discurso viviente”. Sus planteamientos se encuentran en la perspectiva de Greimas, al hablar de “conjuntos significantes” pero, son conjuntos significantes en construcción y en devenir. Fontanille concibe una representación del discurso como campo, forma topológica en la que el lenguaje “permite tomar posición en relación con el mundo percibido y vivido y, por lo mismo, atribuirle una cierta presencia discursiva, y hasta representarlo”⁷⁸. En su perspectiva del discurso plantea un conjunto de propiedades que integran toda escena predicativa: 1. la co-existencia de dos universos sensibles, el mundo exterior y el mundo interior, 2. la elección de un punto de vista (orientación), 3. la delimitación de un dominio de pertinencia (captación) y, 4. la formación de un sistema de valores, gracias a la reunión de dos mundos que forman la semiosis.

Dado que el discurso expresa la manera en que los sujetos perciben y categorizan la realidad, en un discurso en acto, situado y determinado por las dinámicas de la cultura o de la semiosfera en que se desarrolla, puede dominar una estrategia o procedimiento de captación y de expresión de la realidad. Esta es una de las capacidades fundadoras de la actividad del lenguaje que le permite al sujeto organizar el mundo y clasificar sus elementos. En el discurso en acto se recortan y categorizan universos figurativos para definir sistemas de valores. Según Fontanille no hay una sola manera de formar categorías del lenguaje, ello depende de la manera como se percibe, por esto propone cuatro estilos de categorización: es posible hallar rasgos comunes o rasgos pertinentes que identifican una *serie* pero, también se puede hallar una red de rasgos desigualmente distribuidos que otorgan *semejanza de familia*, así mismo es posible organizar una categoría en torno a una ocurrencia representativa –*parangón*- o, determinar la ocurrencia como la más neutra - tipo *conglomerado*-. La categoría procura pues un sentimiento de unidad fuerte o débil: en el caso de la fila y de la serie es fuerte, en el caso del conglomerado y del aire de familia es más débil. “Los estilos de categorización sólo pueden ser establecidos si se coloca la formación de sistemas de valor bajo el control de las modulaciones de la presencia

⁷⁸ *Ibíd.*

perceptiva y sensible. Es decir, si se toma en cuenta el control que ejerce la percepción sobre la significación”⁷⁹.

Dichas estrategias de categorización en los procesos semióticos articulan las dimensiones pragmática, pasional y cognitiva del discurso en las que predomina un modo de captación de la realidad: *molar* en el caso de la racionalidad informativa, *técnica* si se refiere a una racionalidad científica-técnica, *semántica* si obedece a una racionalidad mítica alimentada por el saber cotidiano y el sentido común e *impresiva* si obedece a una racionalidad hedónica donde se manifiesta la sensorialidad. En todo discurso en acto predomina una y otra racionalidad o puede que convivan como modos de significación activados en el discurso, luego del correspondiente análisis veremos cuál de estas racionalidades prevalece en los relatos sobre la calle 45 de Bucaramanga.

Al reintroducir una problemática perceptiva se abren nuevos campos de investigación semiótica que buscan articular lo "vivido" perceptivo como una nueva forma de aprehender el mundo donde el punto de vista juega un papel determinante al momento de instaurar y poner en circulación los valores, todo ello en el marco de una percepción selectiva y particularizante de un universo de discurso.

1.6. Hipótesis semióticas para la comprensión del sentido de la calle 45 de Bucaramanga

Con lo expresado hasta aquí se pueden formular las siguientes hipótesis de investigación que toman en cuenta no sólo lo expresado por los informantes dentro del proceso de investigación, sino la exposición de los referentes teóricos y experiencias de análisis expuestos anteriormente. Conviene precisar que hubo dos tipos de contactos con los informantes: un primer acercamiento donde se formularon las hipótesis de investigación

⁷⁹ *Ibíd.*

y un segundo en el que se realizaron las entrevistas que hicieron posible la producción de los relatos que son en definitiva el corpus de la investigación. .

- Una primera hipótesis es que la racionalidad predominante en la calle 45 de Bucaramanga obedece a una captación mítica de la realidad, en la que el sentido común orienta las prácticas culturales. La construcción de categorías preside un sistema de valores que en el caso de la enunciación sobre las figuraciones de la vida y de la muerte en la 45 privilegia el saber cotidiano como elemento ordenador de la realidad.
- En la calle 45 de Bucaramanga hay una preocupación recurrente por el control del cuerpo, visible en la arquitectura del espacio, el ordenamiento social y, la disposición de los centros y canales de poder. La presencia de la Cárcel Modelo de Bucaramanga y el Hospital psiquiátrico san Camilo impone prácticas de vigilancia y control que inciden en las percepciones e imaginarios de transeúntes y habitantes del sector.
- En el sistema cultural de la calle 45 de Bucaramanga conviven distintos subsistemas periféricos, que dinamizan el espacio y, crean nuevas fronteras, más allá de la marca institucional dominante. Es el sincretismo que aportan núcleos poblacionales como los árabes en el barrio Campohermoso o, los diálogos centro-periferia generados alrededor del Parque Romero y en sitios aledaños a la Cárcel Modelo donde todo tipo de actividades comerciales de carácter informal terminan por constituirse en centro de encuentro.
- Producto de las sinestesias, que desde una perspectiva semiótica refieren la integración de los sentidos dentro de un campo perceptivo de significación⁸⁰ y, que

⁸⁰ CAIVANO, José Luis. Sinestesia visual y auditiva. La relación entre color y sonido desde un enfoque semiótico. Universidad de Buenos Aires, 2001.

están asociadas a todo espacio urbano, se reconfigura el orden espacio-temporal de la vía, dentro de una dimensión multimodal del discurso en la que los olores, colores, sonidos y sensaciones táctiles enuncian otras formas de habitar la calle 45 de Bucaramanga.

Para elaborar una descripción de esta calle, a partir de estas hipótesis, debe colectarse una serie de datos que son, en síntesis, los relatos proveídos por los informantes de esta investigación, relatos que son sometidos a un análisis semiótico. Antes de explicar este procedimiento analítico, precisemos la metodología de investigación.

1.7. La calle 45, aproximación metodológica y semiótica

La presente es una investigación cualitativa, con un enfoque comprensivo de los fenómenos culturales, apoyada en el análisis semiótico de la cultura y del discurso. El analista pretende dar cuenta de algunas percepciones e imaginarios de habitantes y transeúntes de la calle 45 en torno a la vida y a la muerte, rastreados en discursos verbales mediante la técnica de la entrevista y, en el marco de una semiótica de la cultura como horizonte de investigación de la praxis enunciativa.

El trabajo se integra a la investigación académica sobre las problemáticas de la ciudad y del país, con el ánimo de cultivar una conciencia sobre nuestro entorno. La metodología sobre la cual descansa la investigación permite registrar la experiencia cotidiana y personal de algunos habitantes y transeúntes del sector, mediante testimonios recogidos *in situ*. Es un proceso de indagación circunscrito al campo de los proyectos culturales y de los estudios semióticos que permite el acercamiento a los informantes para que narren relatos significativos sobre su experiencia de habitar este espacio urbano. Al percibir espacialmente la calle 45, la investigadora reconoció la importancia que en su conformación tienen las edificaciones que rodean esta vía y cómo ellas configuran usos y

prácticas espaciales características. Es el caso del triángulo comprendido entre el Cementerio Central, la Cárcel Modelo y el barrio Campohermoso de Bucaramanga donde se elaboran prácticas culturales que soportan las hipótesis sobre la relación vida / muerte como sistema de valores en el discurso sobre la calle 45 de Bucaramanga, lo cual impuso la necesidad de obtener los enunciados de quienes viven y padecen este espacio urbano.

Como fuentes primarias de los datos que se analizaron en esta investigación, tenemos los relatos orales de los habitantes y transeúntes de la calle 45 de Bucaramanga. Aquí conviene precisar que en el proceso de recolección de la información se determinaron dos tipos de informantes, el habitante y el transeúnte. El primero es, evidentemente, el que habita en las instalaciones arquitectónicas que constituyen toda la infraestructura física y espacial de la calle, es “quien vive allí”; se trata de aquel que usa la vía como espacio dormitorio. Este habitante es también quien ocupa la calle y permanece en ella por la actividad que realiza en el sector, lo cual no implica necesariamente dormir en la zona, pero sí realizar una actividad cotidiana en ella de modo que queda inmerso en las dinámicas de la vida de este escenario de acciones, tanto en las satisfacciones como en las necesidades y expectativas compartidas. El transeúnte, por su parte, es quien transita el lugar, aquel que va de paso o realiza una actividad esporádica en la calle, la persona que no permanece allí y, en esta medida, no está impregnado profundamente de las necesidades y dinámicas vitales de lo que denominamos aquí la calle 45 (que no se circunscribe a la calzada o al exterior de los edificios, sino a todo un universo que implica a éstos, a lo que, para la mirada de todos, acontece en ellos por la tipificación de los mismos: hospitales, centros de salud, etc.). El transeúnte también es la persona que recorre la calle y que por su conocimiento del sector o la memoria que guarda del espacio predica de la vía.

Al reflexionar sobre las categorías: habitante / transeúnte, vemos cómo sólo pueden ser definidas mediante el tipo de contacto que el cuerpo ejerce en el espacio. Quien habita la

calle duerme en ella, vive en ella, labora en ella; sus contactos son más hondos, más cercanos, no sólo en frecuencia sino en cualidad de relación. El relato de un habitante es más vivencial, está plagado de anécdotas, fluye como un río porque el sujeto de la enunciación está implicado, lo cual determina la forma y el fondo del contenido enunciado. En cambio, quien transita la vía va de paso, sus recorridos describen circuitos cortos, rápidos y, a menos que sea un analista del entorno, difícilmente tendrá una visión profunda del espacio. El tipo de relación que establece el sujeto con la calle determina pues, los límites de la misma.

Como fuentes secundarias podemos mencionar las crónicas de José Joaquín García, Jaime Barrera Parra, Manuel Serrano Blanco y Gabriel Pabón Villamizar, referenciadas en el subcapítulo 1.1. Muerte y cementerios, así como la monografía de grado de Claudia Barreneche sobre el concepto de la muerte en lo popular. De igual forma, los cuentos y relatos escritos en la cárcel Modelo y compilados por el escritor José Zuleta Ortiz en el libro Fugas de Tinta citado en el subcapítulo 1.3 Prisión y libertad o, el material fotográfico de la zona registrado por Don Quintilo Gavassa en el que se observa la ciudad de la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del Siglo XX. Más recientemente y, como aporte original al análisis de las figuraciones sobre la vida y la muerte en la calle 45 de Bucaramanga están las fotos de Yulian Martinez y Holguer López Toscano, captadas para uso exclusivo de esta investigación⁸¹.

El acercamiento a la calle 45 de Bucaramanga, desde una perspectiva etnográfica y semiótica, parte, en primera instancia, de un proceso exploratorio en el que la observación del espacio, por parte de la investigadora, focaliza el estudio. Dicha observación, de carácter permanente, se apoya en un diario de campo⁸², instrumento que permite trazar relaciones de continuidad y discontinuidad en el análisis. Enseguida, una

⁸¹ Ver anexos, p. 119.

⁸² Ver anexos, p. 119.

etapa de selección de fuentes testimoniales, encargadas de suministrar los relatos orales (materia prima del análisis). Este trabajo, dispendioso, por cierto, implica formular las grandes preguntas que guían la investigación e identificar las necesidades de información y permite, en los primeros contactos con habitantes y transeúntes, afinar los criterios de selección de los informantes definitivos de la investigación, así como contactarlos e involucrarlos en el proceso.

La selección de informantes en la presente propuesta toma en cuenta, por una parte, la relación del entrevistado con la calle, su cercanía y/o permanencia en el espacio; lo cual arroja dos grandes categorías: habitante y transeúnte. Así mismo, el lugar de enunciación del discurso: el cementerio y sus alrededores, la cárcel, el hospital psiquiátrico, el barrio y la calle. Componentes anexos en las competencias modales de los informantes como edad, sexo, nivel de estudios, ocupación y conocimiento del sector. La entrevista realizada *in situ* es la técnica fundamental de recolección de información, entrevistas de contacto y entrevistas de profundidad, que permiten diseñar un corpus de análisis, más o menos completo y, en todo caso representativo, de las figuraciones de la vida y de la muerte en el discurso cotidiano sobre la calle 45 de Bucaramanga.

De todo el proceso, se decanta un cúmulo de 15 entrevistas que proveen información interesante para la investigación y a partir de éstas se determina cuál es el mejor exponente o informante “mejor ejemplar” o “representamen”⁸³ de la triada espacial cementerio, cárcel, barrio, triangulación que incluye los espacios comprendidos entre estos lugares, como por ejemplo, el hospital psiquiátrico. El análisis de los datos hasta aquí obtenidos condujo a restringir, en un primer momento, el corpus de investigación a una muestra representativa de 8 entrevistas de las cuales se reconstruyen una serie de relatos

⁸³ El *representamen* o mejor ejemplar es el resultado de un estilo de categorización propuesta por Fontanille que, procura un sentimiento de unidad fuerte o concentrada. Los estilos de categorización sólo pueden ser establecidos a partir del control que ejerce la percepción sobre la significación. Consulte: FONTANILLE, Jacques. *Semiótica del Discurso. “Del signo al discurso: estilos de categorización”*. Lima: Fondo de Cultura Económica. Universidad de Lima, 2001.

relacionados con temas puntuales, de la siguiente manera: sobre el cementerio y alrededores se cuenta con los relatos de Iván Villamizar, florista del Parque Romero, y de Eduardo Muñoz Serpa, conocedor de la historia de los cementerios en la ciudad. Con respecto de la cárcel, se tiene el relato de Alfredo Ortiz, coordinador de proyectos artísticos y culturales en la Cárcel Modelo de Bucaramanga, y el de Julián Correa, preso de la Cárcel Modelo de Bucaramanga. También los constructos textuales sobre el hospital psiquiátrico y los centros de salud de la calle 45, elaborados a partir de lo expresado por Rosa Espinoza, dama gris en la Cruz Roja y el doctor Sergio Ancicoque, médico del Hospital psiquiátrico san Camilo. Sobre el barrio, se cuenta con los relatos de Mayra Sanabria, habitante del Barrio Campohermoso, y sobre la calle 45, en general, se tiene la construcción textual de Carlos Arnulfo Arias, autor del libro Frente a tu parque Romero⁸⁴. De estas 8 entrevistas 6 fueron analizadas con modelos de la semiótica narrativa y de la sociosemiótica y, se presentan en el capítulo II de la investigación. Como se observa, los testimonios corresponden a una actividad precisa que desarrolla el entrevistado en la vía y/o a la circunstancia que lo ha llevado a sostener una estrecha relación con la calle 45.

Los informantes tienen la legitimidad requerida para describir y evaluar la percepción que tienen de su propio universo cultural porque experimentan y son mediadores de los contenidos y los valores de la cultura a la que pertenecen, específicamente del entorno sociocultural que tiene como escenario la calle 45 de Bucaramanga. Estos sujetos o informantes poseen las competencias necesarias para predicar del espacio en mención, pues tienen un saber específico de la calle (dimensión cognitiva) que puede traducirse en un *saber hacer* en relación con la actividad desarrollada en la vía y estrechamente ligado a la concepción de un espacio vivencial, o un *saber ser* vinculado al conocimiento de la evolución de la calle y a su historia.

⁸⁴ ARIAS, Carlos Arnulfo. Frente a tu parque Romero. Bogotá: Cuarto de Máquina Editores, 1990.

El grupo de informantes es confiable en la medida que describe un territorio habitado, es decir, la naturaleza de cada uno de los entrevistados (el *ser* del sujeto) y, la acción que entablan en el espacio con sus motivaciones respectivas (el *hacer* del sujeto), tejen una relación de cercanía con el objeto de análisis. Así, entre la experiencia de vida de cada uno de los entrevistados y el espacio físico de la calle 45, hay un vínculo propiciado por la competencia del sujeto como condición del *ser* y del *hacer*. A su vez, existen diferencias o particularidades en cada uno de los relatos, pues los modos de habitar el espacio son múltiples así refieran el mismo lugar. Esta competencia para predicar de su forma de vida y del lugar en que ella acontece, impele al sujeto a obrar de determinada manera que integra con propiedad, como en el caso de los informantes del corpus en la presente investigación, que expresan tres tipos de competencia: competencias lingüísticas y comunicativas, competencias cognitivas y afectivas y competencias laborales. Aunque predomine una competencia frente a otra, cada uno de los entrevistados es un sujeto situado, capaz de adaptarse al entorno y adecuar sus prácticas culturales en la búsqueda de supervivencia, en otras palabras, es un sujeto capaz de *autopoiesis*⁸⁵.

Así, podríamos definir el corpus como un conjunto de entrevistas que relatan experiencias de vida, memorias personales o colectivas en relación con la calle 45 de Bucaramanga, alimentadas por los productos de la función imaginaria: los mitos, las ideologías, las creencias que, afloran en el discurso y están vinculados al sentido común. Gracias a las percepciones, memorias y sinestesias asociadas al espacio urbano, los informantes describen su entorno, su forma de vida y, al hacerlo revelan un sistema de valores propio, una cultura. Estas axiologías aparecen en los relatos tanto de los sujetos que habitan la calle 45 como de los observadores del entorno.

⁸⁵ ROSALES, Horacio. Apuntes del seminario de la competencia como resultado del proceso a la competencia como condición del acto (inédito). Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, Maestría en Semiótica, 2008.

Para analizar los discursos que narran y hacen figurar las nociones de la vida y de la muerte en la calle 45 de Bucaramanga, se realiza una transcripción fiel de los testimonios para luego, seleccionar fragmentos discursivos - representativos que serán abordados desde esquemas como: el cuadrado semiótico propuesto por Julien Greimas⁸⁶, algunos elementos del análisis del discurso de Joseph Courtés⁸⁷ y los esquemas tensivos planteados por Jacques Fontanille⁸⁸, modelos semióticos que permiten un acercamiento a la representación de la forma de vida de los habitantes y transeúntes de este espacio urbano.

Es oportuno precisar que cuando se habla de forma de vida o mundo de la vida es el mundo de la cotidianidad que experimentan los sujetos en la calle 45. Para Mèlich,

Es la esfera, el horizonte espacio-temporal en el que transcurren las vivencias, pensamientos y acciones humanas de orden espontáneo o irreflexivo. (...) es el mundo intuitivo, pre-racional y pre-predicativo en el que estamos inmersos, en el que vivimos siempre⁸⁹

En otros términos, es el sustrato que alimenta las predicaciones sobre la calle 45 de Bucaramanga, núcleo de la vida cotidiana de habitantes y transeúntes del sector que tejen formas dinámicas de percibir el espacio donde el tiempo es siempre un tiempo vivido. También “puede concebirse el mundo de la vida como el “lugar” social de los procesos significativos e interpretativos”⁹⁰, de allí que la forma de vida aflore en el discurso y soporte todo análisis con “pretensiones científicas”.

⁸⁶ GREIMAS y COURTÉS, op.cit.

⁸⁷ COURTES, op. cit.

⁸⁸ FONTANILLE, op. cit.

⁸⁹ MÉLICH, Juan Carlos. Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana. Barcelona: Anthropos, 1994, p. 12.

⁹⁰ *Ibíd.*

La selección de los modelos de análisis no es gratuita; ya José Horacio Rosales, en sus “Consideraciones para la investigación Semiótica de las prácticas culturales”, recuerda que:

En términos de la semiótica pasional, el actuar cotidiano y las prácticas discursivas que se construyen, traslucen para el investigador, no sólo los sistemas de valores, sobre los cuales los miembros de una comunidad elaboran sus interpretaciones de los problemas y construyen o no las soluciones a éstos. Esas axiologías también están en una interacción natural con formas de organización cognitiva del mundo y con una fuerza pasional que tiene la misma autoridad que el sentido común, si es que éste no está constituido en esencia por esta dimensión afectiva. Las concepciones del sujeto y de las comunidades respecto de la propia cultura y de las prácticas significantes que en ellas se despliegan son, como diría Greimas, parte del mundo natural o de una vasta semiótica.⁹¹

En esta aproximación metodológica y semiótica al objeto de estudio es importante señalar que el análisis de los relatos del hábitat construido por cada uno de los informantes se apoya, en primera instancia, en la semiótica narrativa que aborda la estructura narrativa del relato y permite señalar los actantes del discurso, en otras palabras, la semiótica narrativa sigue el desarrollo del relato a partir de *enunciados de estado* expuestos por transeúntes y habitantes del sector, en este caso, hacia *enunciados de hacer* que describan transformaciones de la vía o del actante en mención. Desde la perspectiva de Courtés y Greimas⁹², el relato consiste en la transformación situada entre dos estados sucesivos y diferentes. Lo cual otorga un carácter temporal al relato. A la manera aristotélica, no es posible contar algo si no es en la relación del antes y el después. En el análisis del relato pueden identificarse procesos que se representan canónicamente con el programa narrativo, cuyo enunciado elemental se definirá como la relación-función (F) entre actantes (A). Los materiales sometidos al análisis permiten obtener constantes

⁹¹ GREIMAS, Algirdas-Julien, COURTÉS, Joseph. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Madrid: Editorial Gredos. 1991.

⁹² COURTES Y GREIMAS, op. cit.

actanciales y señalar los actantes en cuestión: sujetos, anti-sujetos, objetos, destinatarios, anti-destinatarios del relato. Los sujetos están determinados, en su identidad, actuación y caracterización dentro de un dispositivo modal por la competencia modal; aquí, las modalidades conciernen al sujeto del relato, es frecuente encontrar en un análisis narrativo las modalidades del *querer*, el *deber*, el *poder* y el *saber* con sus distintas jerarquías y combinaciones. La competencia modal hace posible el paso de la virtualización a la realización del programa narrativo. Al avanzar en esta dirección, encontramos que el lugar de estas transformaciones de estados y pasiones es el discurso, que según Jacques Fontanille equivale a decir los conjuntos significantes producidos por un acto de enunciación⁹³, lo que es un fenómeno complejo y concreto que pone en escena acontecimientos afectivos, en los que la percepción determina incluso, los ritmos de la predicación textual.⁹⁴ Ésto sólo puede comprenderse desde la explicación del origen de la semiosis que es (ya Peirce lo había anunciado), la actividad perceptiva que, como toda actividad enunciativa o interpretativa, se reconstituye a partir del análisis del discurso y es por este medio como es posible mostrar cómo está influenciada por las culturas, individuales o colectivas, en cuyo interior ella se da.⁹⁵ Por ello, el presente análisis integra aspectos de la semiótica tensiva de Fontanille ya que la actividad perceptiva influencia el discurso de un espacio urbano. El análisis de un corpus de datos cualitativos desde esta perspectiva metodológica posibilita un producto organizado por el análisis que, *grosso modo*, la semiótica designa como la significación, que está ligada a una unidad compleja y expresiva (discurso).⁹⁶

Las percepciones sensoriales de la calle 45 de Bucaramanga ligadas a los olores, colores, experiencias táctiles, sensaciones de libertad o encierro determinan el carácter

⁹³ BENVENISTE, Emile. Problemas de lingüística general. México: Siglo Veintiuno, 1979.

⁹⁴ ROSALES, Horacio. Apuntes del seminario de semiótica tensiva y semiótica del discurso, inédito. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, Maestría en Semiótica, 2008.

⁹⁵ FONTANILLE, Jacques. Sémiotique du visible. Des mondes de lumière. París: Presses Universitaires de France, 1995, p.3.

⁹⁶ FONTANILLE, Jacques. Semiótica del Discurso. Del signo al discurso. Lima: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 25.

multimodal y sinestésico de la vía, es un nuevo campo perceptivo que complejiza el análisis del espacio urbano y reconfigura el orden espacio-temporal de la calle. La 45 entonces es analizada en un *tiempo* no sólo cronológico, como aquel que describe un informante cuando dice *tengo 27 años de los cuales por lo menos 20 he vivido acá en el barrio Campohermoso*, sino en un tiempo interior como el que percibe un preso de la cárcel Modelo para quien las horas transcurren bajo un pulso muy diferente al del reloj: *a las 4 de la tarde el shampoo, digámoslo entre comillas, es pararse usted a mirar a la 45, una manera de salirse de esas cuatro paredes*, ese “toque de campana” que describe el recluso de la Modelo anuncia un tiempo que porta una significación muy diferente de la que podría dar cualquier otra persona que no se halle privada de la libertad en este lugar, es un campo de percepción diferencial que organiza y mide tiempos y espacios bajo otra lógica.

Otra de las teorías analíticas que se integran al análisis de las predicaciones sobre la calle 45 de Bucaramanga es la sociosemiótica, en este enfoque el lenguaje se asume como un sistema de significación que refleja y construye el entramado social, la sociosemiótica examina la dinámica de las relaciones entre el poder y el lenguaje que permiten desentrañar esquemas de inclusión y exclusión social, desde esta perspectiva se analiza en el relato la legitimidad o ilegitimidad que puedan llegar a tener espacios y práctica culturales al interior del espacio urbano, reacciones eufóricas o disfóricas según el consentimiento o no reconocimiento de una dinámica sociocultural dada.

Este diálogo entre modelos semióticos enriquece el análisis sobre las figuraciones de la vida y de la muerte en la calle 45 de Bucaramanga pues lejos de hacer esquemática la visión interpretativa la acerca a las dinámicas propias de las prácticas culturales.

2. CAPÍTULO II. PERCEPCIONES DE LA CALLE 45 DE BUCARAMANGA

“Percibir una cosa es ante todo percibir una presencia, antes incluso de reconocer su figura. En efecto, antes de identificar una figura del mundo natural, o una noción o un sentimiento cualquiera, percibimos (o “presentimos”) su presencia, es decir, algo que, por una parte, ocupa cierta posición en relación con nuestra propia posición, y cierta extensión, y que, por otra parte, nos afecta con cierta intensidad. La presencia, cualidad sensible por excelencia, es una primera articulación semiótica de la percepción”⁹⁷. Con esta operación elemental para que una presencia comience a significar avanza la primera etapa de indagación a los entrevistados. ¿Qué percepciones tiene de la calle 45 de Bucaramanga? Las respuestas, disímiles por lo demás, permiten ver cómo cada informante experimenta la calle de una manera particular, por ello configura una respuesta propia y reconstruye su propia calle. La enunciación resulta entonces un asunto intransferible ligado a la vivencia, a la memoria y a los imaginarios elaborados en el tiempo.

En cada uno de los relatos analizados se observa un orden temporal y espacial de la vía, el informante habla de un antes, un durante y un después, lo que permite establecer cuadros comparativos. *La calle 45 empezó como una vía unilateral y única por la cual entraban y salían los diferentes buses que llegaban al barrio.* El *durante* se observa en la descripción de un tiempo intermedio en el que suceden cambios de orden espacial e implican transformaciones del habitar: *La evolución de esta calle se dio de una manera progresiva, rápida y contradictoria.* El recorrido temporal enunciado conduce a una etapa posterior, el después de la vía, momento en el que la calle se configura no sólo como un espacio sino como un actante del relato: *Ahora, lo más importante de la calle es el espacio*

⁹⁷ BLANCO, Desiderio. Vigencia de la Semiótica. Perú: Editorial Universidad de Lima, 1986, p. 2.

que, permitió una interacción entre las diferentes partes del centro y las diferentes partes exteriores de la ciudad. Este primer capítulo de la investigación versará pues sobre las percepciones diferenciadas que propone cada uno de los entrevistados en torno a la calle 45 de Bucaramanga.

2.1. Evolución de la vía desde la óptica de una habitante

Síntesis del primer relato. Informante: Mayra Sanabria⁹⁸. La informante describe la experiencia de vivir 20 años en el barrio Campohermoso en una casa contigua a la calle 45 de Bucaramanga. Expone cuatro cambios que ha experimentado la vía: espacial, poblacional, económico y delictivo. Refiere la transformación paulatina que ha experimentado la calle producto del ingreso de nuevos actores como los árabes quienes, según ella, han hecho de la 45 un punto de encuentro y mixtura cultural al propiciar nuevas costumbres, alianzas familiares, económicas y, un diseño espacial distinto. Traza límites precisos de lo que para ella es el trayecto de la calle 45 de Bucaramanga y describe fronteras en la vía como la Cárcel Modelo de Bucaramanga en la que observa variadas demarcaciones. El análisis semiótico es un análisis del discurso que formaliza y organiza la producción de enunciados. De allí que sea necesario, como diría Louis Panier⁹⁹, distinguir niveles de descripción en cada una de las entrevistas para reconocer los rasgos pertinentes y las reglas combinatorias del universo de sentido que encierran. Enseguida replantearé los niveles de análisis de uno de los relatos que integran el corpus de investigación y, en el que la calle 45 se enuncia no sólo como espacio sino como actante de la enunciación.

⁹⁸ Entrevista realizada en la cancha de arena del Barrio Campohermoso de Bucaramanga, ubicada en la calle 45, julio de 2007. (De cada fragmento discursivo del segundo capítulo existe registro sonoro en cd que se adjunta como anexo, p. 124.)

⁹⁹ PANIER, Luis. Análisis Semiótico de los Textos. Traducción de Horacio Rosales Cueva. En: Semiouis, 2003. Disponible en Internet en: <http://semiouis.blogspot.com/>

Tengo 27 años de los cuales aproximadamente 20 he vivido aquí en este barrio, en la calle 45, en la segunda; y la relación que encuentro con la calle 45 pues es múltiple y es variada. La calle 45 y el barrio Campohermoso alrededor de la calle 45, ha experimentado, a mi parecer, cuatro tipos de cambio que son importantes destacar: El primero: espacial; el segundo: poblacional; el tercero: económico y, el cuarto: delictivo

En un nivel retórico o de superficie, vemos en el anterior fragmento cómo la informante señala verbos y deixis espaciales que permiten otorgarle la categoría de habitante, marcas de identidad que aparecen en el discurso y trazan una especie de “encabalgamiento espacial” cuando al hablar de la calle 45 la entrevistada habla a su vez del barrio Campohermoso. En un nivel superficial de análisis aparecen también ciertas marcas discursivas que delimitan la relación espacial del informante: *Para mi la 45 va desde el asadero, desde la droguería de Don Felix, hasta la cárcel Modelo, ese es el barrio Campohermoso pero, mi barrio Campohermoso, mi barrio, las cuadras, los sitios donde yo me muevo comienza desde la plaza de mercado hasta mi casa, la segunda con 45.*

El entorno cercano para la informante es el barrio Campohermoso, el entorno lejano que marca un límite de lo conocido y familiar es la Cárcel Modelo de Bucaramanga. Estas demarcaciones inciden en los trayectos seleccionados, en las huellas afectivas que la informante imprime a ciertos lugares como su barrio o la droguería de Don Félix, determinar que la 45 va *desde- hasta* y allí termina es crear fronteras que cumplen un papel determinante en la generación de los sentidos que tiene este espacio urbano.

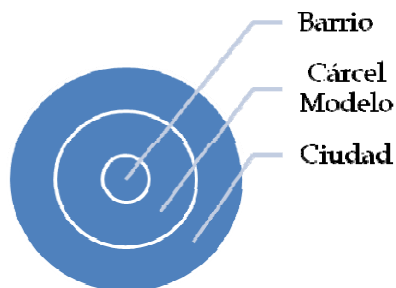


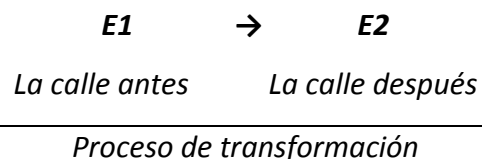
Figura 1: Límites espaciales enunciados por la informante

Recordemos que en el análisis narrativo se considera al texto desde el punto de vista de la secuencia de acciones: a) las series de estados y de transformaciones (secuencias narrativas); b) las posiciones (funciones) narrativas de los personajes (roles actanciales); c) los entramados de las transformaciones (objetos-valores), a saber: objetos de la carencia, deseados, buscados, descubiertos, etc., y los sistemas de valores que ellos articulan¹⁰⁰. El relato puede ser definido entonces como “el paso de un estado a otro estado”¹⁰¹. En la descripción del cambio “espacial, poblacional, económico y delictivo” que la informante advierte en su discurso sobre la calle 45 aparecen los actores y las acciones del programa semionarrativo que, permiten identificar un enunciado de estado y un enunciado de acción con su respectivo proceso de transformación.

En un nivel macro del relato la habitante señala transformaciones espaciales del tipo: (...) *la calle era así ahora es (...).*

La calle 45 empezó como una vía unilateral y única por la cual entraban y salían los diferentes buses que llegaban al barrio y por la cual podían salir las personas. La evolución de esta calle se dio de una manera progresiva, rápida y contradictoria. La calle permitió una interacción entre las diferentes partes del centro y las diferentes partes exteriores de la ciudad, o de otras ciudades.

A una configuración estativa de la calle se enfrenta una configuración procesual de la misma.



¹⁰⁰ *Ibíd.*

¹⁰¹ COURTÉS, op. cit., p. 103.

Si seguimos la evolución del gran actante que configura Mayra Sanabria en el relato, es decir, la calle 45 de Bucaramanga, se aprecian estados diversos del espacio urbano y una sucesión de cambios de esos estados. Por ejemplo, cuando la informante dice que antes la calle describía un solo sentido, y que era considerada una vía unilateral pero que con el paso del tiempo se realizó una intervención urbana y paulatinamente dejó de ser única para complejizarse e interconectar la ciudad con el mundo exterior, la entrevistada describe un trayecto, una articulación dinámica del relato. Presenta así un hito discursivo, una marca territorial que permite hablar de un antes y un después de la vía. En otras palabras, el discurso está demarcado por signos complejos que a su vez dejan huellas espaciales o territorializaciones de la calle 45 enunciada.

FIGURAS ESPACIO-TEMPORALES DE LA CALLE 45 DESCRITAS POR LA INFORMANTE No 1 El yo Predica de la calle 45		
PASADO		PRESENTE
ANTERIOR (1966)	INMEDIATO (1990)	HOY (2009)
Vía unilateral Única Vaso comunicante entre el barrio y la ciudad.	Intervención urbana -progresiva -rápida y, -llena de contrastes.	Conexión Mixtura cultural Crecimiento Interacción entre lo interno y externo de la ciudad.

Tabla 1. Figuras espacio-temporales de la calle 45 enunciadas por la informante

Desde una visión micro del relato podemos estudiar pasajes altamente significativos como el expresado en el siguiente fragmento:

No sé en qué momento llegó el primer árabe aquí al barrio pero, lo vimos llegar con sus faldas, con sus gorritos, con sus elementos culturales, hace más o menos unos 12 años, paralelo al crecimiento de la 45. La población en este

momento, yo creo que estaba compuesta aquí en el barrio, por costeños y por personas de diferentes municipios de Santander. Esos componentes culturales, son los que van a hacer que la población y la gente se matize.

La informante configura una serie de actores del relato que describen roles narrativos determinantes en la transformación de la calle 45; es el caso de los árabes quienes establecen una relación destinador – destinatario, en la medida que hay un sujeto agente o sujeto de hacer (los árabes) que se dirigen a un destinatario (los habitantes del barrio Campohermoso) en la búsqueda de un objeto que se circunscribe al deseo de constituirse en una comunidad, económica y socialmente aceptada, que habite el lugar.

La intención del destinador permanece a lo largo del relato y ocasiona transformaciones en el espacio y en los modos de habitar la calle 45:

TRANSFORMACIONES DE LA CALLE 45 Relación actor/espacio/tiempo LOS ÁRABES	
ANTES DE SU LLEGADA	DESPUÉS DE SU LLEGADA
<ul style="list-style-type: none"> -Población homogénea -Menos oportunidades económicas -Casas de planta baja -Actividad delictiva intensa -Menos visitantes. 	<ul style="list-style-type: none"> -Mixtura cultural -Expansión económica del barrio, la calle y la ciudad. -Cambios en la arquitectura y en las urbanizaciones -Disminución de delitos. -Más visitantes.

Tabla 2: Transformaciones de la calle 45 en relación con un actor del relato

Podemos proponer el siguiente cuadrado semiótico para describir el recorrido de transformación espacial manifiesto en este discurso:

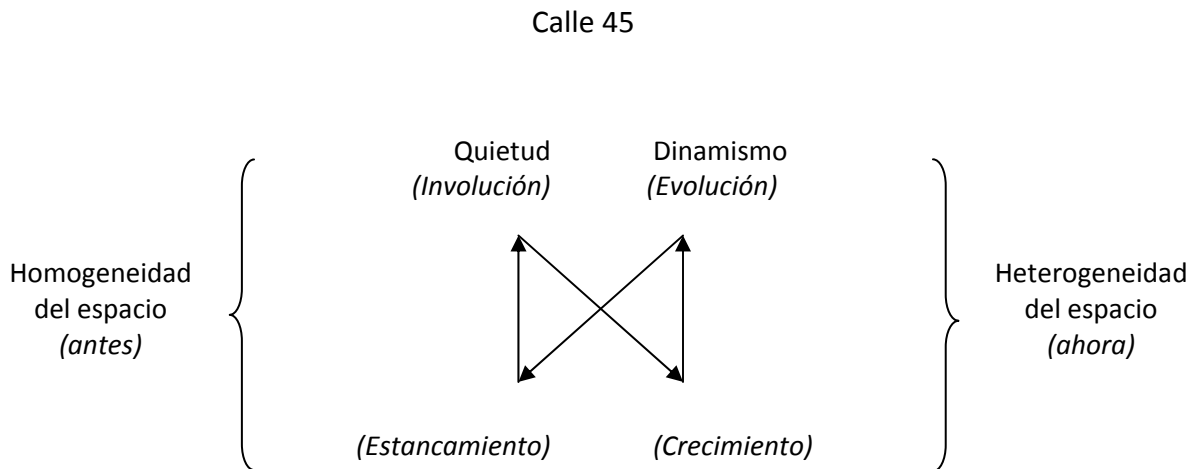


Figura 2: Cuadrado semiótico, transformación de la calle propuesta por la informante

El anterior cuadrado semiótico se explica de la siguiente manera: Para que la calle 45 evolucione, desde la perspectiva de la informante, ha sido necesario el crecimiento paulatino de la vía. Antes era una calle quieta, un espacio homogéneo en el que la intensidad de las prácticas culturales y los intercambios sociales eran mínimos, con el paso del tiempo sobrevino el desarrollo del espacio urbano gracias a la expansión económica del sector que generó un dinamismo particular en la 45 y transformó la vía en un espacio heterogéneo, punto de cruce y foco multimodal de significación.

En una articulación dinámica del discurso aparecen elementos sinestésicos que enuncian nuevas percepciones frente al hábitat construido y que permiten reorganizar el espacio desde una mirada sensible, como podemos corroborar en el siguiente fragmento enunciado por la informante:

Si nos venimos de arriba hacia abajo, la calle va a oler, primero que todo va a oler a institución, va a oler a tristeza cuando la gente está en la morgue, va a oler a muerto, desde el cementerio, desde la 15 hasta la 9 la calle huele a muerto; de la

novena hasta el Parque de la Vida, desde el cementerio hasta el Parque de la vida, huele a silencio, hay una cierta soledad que se matiza por las personas que vienen a reclamar los muertos a la morgue, ahí empieza un olor diferente, una tranquilidad diferente, yo he visto el silencio, he visto el ritual, es una ritualización y eso debe oler a incienso, a misa, a vela, a flor, a todos esos elementos que huele la institución.

Cuando la entrevistada integra percepciones olfativas relacionadas con la calle 45 se observa cómo aparecen los elementos disfóricos en el discurso que, antes ni siquiera asomaban porque la mirada inteligible obraba en calidad de ocultamiento. Esta idea queda plasmada en el siguiente esquema tensivo donde se observa cómo a mayor intensidad producto de la percepción sensorial mediada por el olfato aumenta la carga disfórica del discurso en relación con el espacio urbano:

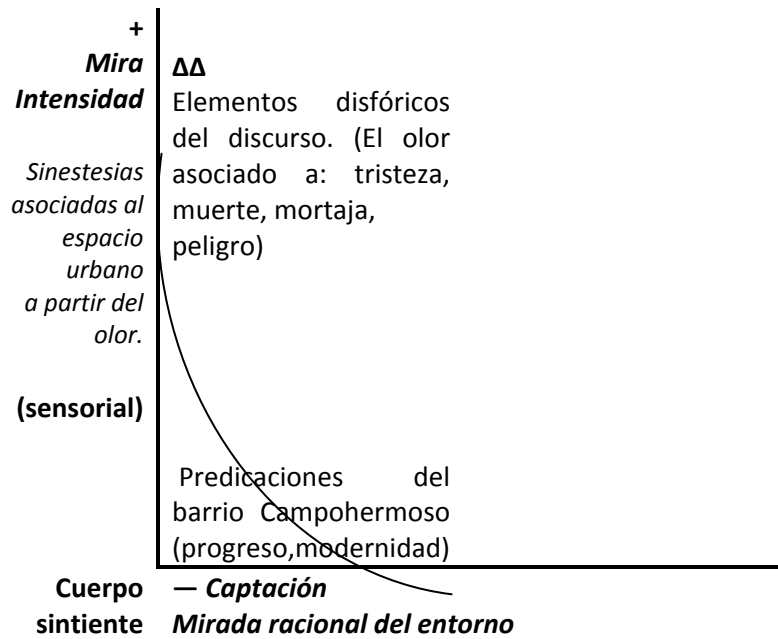


Figura 3. Esquema tensivo que describe elementos disfóricos del discurso a partir de percepciones olfativas asociadas a la calle 45

En un nivel profundo del relato vemos cómo el universo social, cultural y económico que representa la calle 45 para la informante coincide con el universo del relato que se concentra en el barrio Campohermoso y refiere a la calle misma. El hecho de vivir en la 45 y no ser una simple observadora de la realidad, implica direccionamientos del relato pues, es distinto mirar a la calle 45 desde “afuera” y no al interior de ella. Para la informante la calle es una prolongación de su casa, una especie de calle dormitorio, lo cual implica contenidos axiológicos, explosiones y contenciones del relato. El valor más deseable para la informante es que su barrio crezca y la calle 45 pueda habitarse en condiciones seguras y amables, lo cual es enunciado desde una mirada inteligible del espacio que, es confrontada por una mirada sensible del entorno en la que afloran elementos disfóricos asociados al espacio urbano y, donde por vez primera aparece dibujada la palabra muerte como categoría semiótica de análisis.

2.2. Memoria y olvido en la calle 45, la desaparición del Teatro Unión

Síntesis del segundo relato. Informante: Carlos Arnulfo Arias¹⁰². En este relato el informante evoca espacios que han desaparecido del paisaje urbano de la calle 45 de Bucaramanga como el Teatro Unión y el Orfanato de niñas. Comparte memorias asociadas a su infancia en el sector y, argumenta los motivos que lo llevaron a escribir el libro: *Frente a tu parque Romero*. Señala prácticas culturales y transformaciones del hábitat construido, especialmente aquellas relacionadas con el Parque Romero y sus alrededores que, dan muestra de los cambios experimentados en Bucaramanga. Para Carlos Arnulfo *La 45 es una vía que no conduce sino al cementerio, más que la calle de la muerte es la calle de la despedida*.

¹⁰² Entrevista realizada en la tienda *Los tres potrillos* ubicada en la calle 45 de Bucaramanga. Posteriormente se realizó un recorrido a lo largo de la vía, 2007.

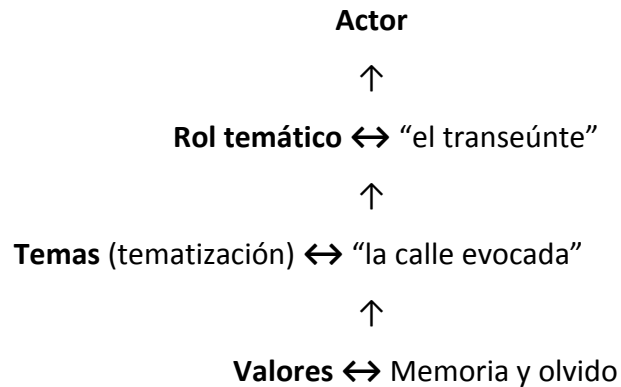
Conviene recordar que la ciudad como objeto de reflexión teórica desde la perspectiva semiótica puede abordarse como una ciudad-texto, una calle-texto, el lugar de manifestación del sentido: el sentido de “vivir la ciudad”¹⁰³. Pero experimentar una calle no equivale tan sólo a vivirla desde “el aquí y el ahora”, puesto que la memoria también juega un papel determinante al momento de inscribir la ciudad-discurso y reconstruir mediante simulacros los imaginarios en ella producidos. Así el informante recuerda:

Nosotros teníamos unos amigos, los Reyes Cataño, los llamaban los “reyes vagos” porque eran todos vagos, eran geniales, esos tipos vivían de los muertos, se lo pasaban en bomberos; bomberos quedaba por ahí cerca, y cuando reportaban un accidente entonces inmediatamente encaminaban todo hacia la funeraria. La mamá de ellos tenía una casa inmensa cerca al Peralta, en este sector del cementerio, y mi madre me traía acá, entonces yo caminaba la 45 por el placer de caminarla y llegar hasta allí. Siempre me llamaban la atención las tumbas, porque de todas maneras el cementerio es algo raro para un niño. Esto era un cementerio, uno veía a los deudos entrando con féretro y todo el asunto. Yo vivía en El Álvarez y mis amigos vivían en el cementerio.

Vemos cómo en un nivel superficial del relato se configura el actor urbano a partir de la evocación, las marcas de acción en el discurso se concentran en una serie de verbos en pretérito que nos permiten afirmar que el informante es quien recuerda, aquel que puede resumir históricamente en la dimensión del acto de enunciación las otras dimensiones del ser y del hacer (lo cognitivo, lo pragmático, lo pasional).

Al considerar el testimonio en su totalidad, se advierte la presencia de roles temáticos en el discurso, un lugar de mediación entre lo enunciado y la trama o conjunto de valores:

¹⁰³ MANGIERI, Rocco. Escenarios y Actores Urbanos del Texto-Ciudad. Elementos para una semiótica urbana. Venezuela: Fundarte, Ateneo de Caracas, 1994, p. 35.



Esta escala de valores que oscila entre la memoria y el olvido es referida por el informante, inicialmente a las transformaciones de la calle 45 de Bucaramanga – Parque Romero para, luego prolongarla a la ciudad en general.

El parquecito Romero estaba rodeado de funerarias, no tenía esta cuestión de flores de ahora ni mucho menos, no tenía ese obelisco horrible que le pusieron, una cancha de básquetbol con obelisco; no era doble, era una calle sencilla, era una calle normal, común y corriente. Estamos hablando de hace unos 20 años o menos. Luego apareció la ampliación de la 15 y ya fue cambiando todo. Eso no eran bares eran más bien como viejas tiendas, como las tiendas que hay alrededor del Teatro Peralta, eran construcciones de barro, después fueron tumbando. Es que hay algo que Bucaramanga ha perdido con mucha facilidad y es la memoria, la memoria no el recuerdo que, es distinto. El recuerdo es personal, la memoria es colectiva.

Al igual que en el relato anteriormente analizado, el informante configura un gran actante: la calle 45 de Bucaramanga y, al hacerlo describe figuras espacio-temporales que movilizan programas narrativos en los que la calle aparece como un objeto continuamente redescubierto a partir de lo que se deja atrás y lo que se erige en el presente.

El Teatro Unión fue como de mis encantos infantiles, yo venía a ver matinales; es chistoso porque primero fue un teatro teatro, es decir, con tarima, tenía todas las condiciones para ser teatro. Aquí estuvimos la primera vez que vino el Festival de Manizales a Bucaramanga, vinieron como 7 grupos, entre ellos los Gitanos de Albaicín, recuerdo tanto!... En ese teatro, un teatro con unos 40 mts de escenario de profundo, con todas las jarcias y toda la parrilla para montar teatro, se presentaron muchas cosas buenas, también se presentaron muchas cosas malas, por supuesto. Y terminó siendo un teatro porno; chistoso, casi de teatro infantil a teatro pornográfico y ahora una gasolinera.

Es interesante analizar cómo en un solo escenario, el Teatro Unión, se pone de manifiesto un recorrido narrativo que avanza de la memoria al olvido y, en el que el contenido axiológico del informante se advierte al exponer, no sin asombro, la transformación de un teatro que funcionó primero como cine matinal para convertirse luego en cine porno; aparecen allí también los lazos de inserción afectiva que lo vinculan al sector. La nostalgia por lo perdido tiene un valor sentimental ligado a lo emotivo personal.

Podemos proponer el siguiente cuadrado semiótico para describir el recorrido de transformación espacial en el que la trama de valores: memoria/olvido se hace visible en el relato:

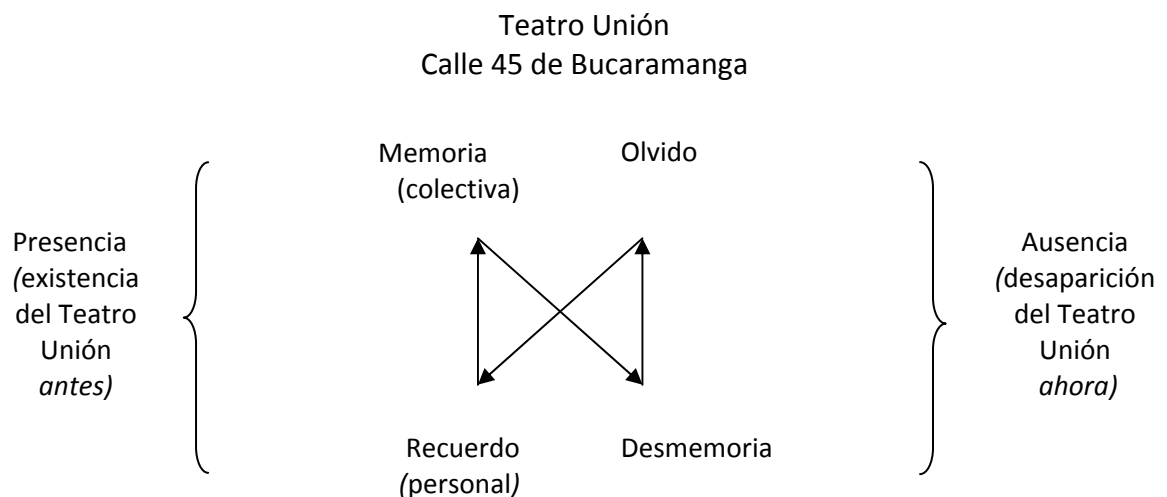


Figura 4: Cuadrado semiótico, transformación de la calle propuesta por el informante

El testimonio de Carlos Arnulfo Arias sería sencillamente inconcebible si la memoria no alumbrara lo que la desmemoria oculta, en el anterior cuadrado semiótico se observa cómo el informante acude al recuerdo (así sea personal) para reconstruir espacios y prácticas culturales que han quedado atrás gracias al ansia ingenieril que socava la memoria urbana de Bucaramanga. Se precisa entonces de la memoria colectiva para reconstruir aquellos lugares que han desaparecido del entorno urbano pero que han ocupado un lugar preeminente en la conformación de la 45 como lo fue en su momento el Teatro Unión. La tensión *memoria/olvido, presencia/ausencia* emerge en varios de los relatos que integran el corpus de investigación y, nos habla de una ciudad que fue y ya no es pero que vuelve a acontecer gracias al poder evocador del discurso.

A la hora de definir la calle 45 de Bucaramanga Carlos Arnulfo afirma que “es una vía que no conduce sino al cementerio” y que, “es quizá la única utilidad que tiene” porque, “es una zona que no une nada con nada, es una especie de isla”. Amplía la definición al volver la mirada hacia el pasado y al evocar la calle como una calle real, una calle importante que, *fue deteriorándose como todos los centros de las ciudades, porque los centros caen en desgracia, la gente se termina yendo a la periferia y ya pierde el interés*. Vemos cómo, a la manera Lotmaniana, el informante relaciona la vía con una realidad mayor, ya no es el signo aislado, sino las relaciones entre signos, es decir, un espacio semiótico complejo, en el que es preciso reconocer la multiplicidad dentro de la unidad de los fenómenos.

Desde la óptica del informante la calle 45 fue un centro de importancia que dejó de serlo paulatinamente y generó un desplazamiento hacia la periferia para constituir a su vez nuevos centros urbanos. Señala así claramente el movimiento centro-periferia y la dinámica de fronteras que llevan a una ciudad a una continua y renovada transformación. Añade a su vez que *La calle 45 sigue siendo el último destino de los bumangueses pues, todos tienen que pasar por aquí, uno ve todavía féretros que se deslizan; la calle 45 no*

sería la calle de la muerte, sino la calle de la despedida. Establece así isotopías, relaciona partes del espacio que pueden ser comparables, ya sean objetos u actores, es el caso de: “bumangueses”, “todos” y, “féretros”, lo que nos lleva a pensar de inmediato en la idea de la muerte, pero con la salvedad enunciada por el informante: “más que la calle de la muerte, es la calle de la despedida”; traza entonces una calle como último destino, una vía que describe el recorrido del adiós. Es un relato que sin duda está impregnado de una fuerte carga emotiva.

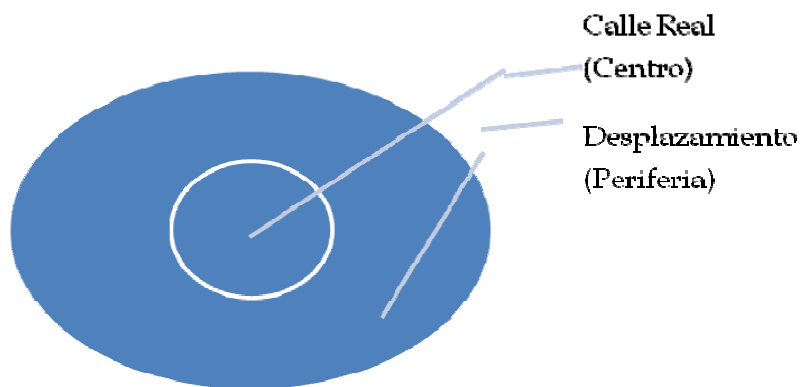


Figura 5: Transformación de la calle 45 del centro a la periferia, “de calle real a isla”

A la hora de establecer límites en la calle, el transeúnte recuerda nítidamente aquellos espacios que vivió de cerca como el Parque Romero, El Teatro Unión, El Cementerio y sus alrededores, sin embargo, tiene la capacidad de abarcar la calle en su totalidad y leer la vía de una forma holística señalando que el nacimiento de una calle muchas veces coincide con el sitio donde muere:

La 45 sería como una especie de espinazo, la 45 muere en Chimitá por un lado y arriba muere en el Parque San Pío. Pero hay algo que es interesante porque pareciera que la 45 conduce a las zonas extremas: La Cárcel, El Manicomio, El Cementerio, La Última Lágrima incluida y pienso que no es coincidental.

Desde una captación impresiva a la manera de Fontanille y, en una articulación dinámica del discurso aparecen elementos sinestésicos que enuncian nuevas percepciones frente al

hábitat construido y que permiten reorganizar el espacio desde una mirada sensible, como podemos corroborar en el siguiente fragmento enunciado por el informante: “La 45 me huele a ciudad decadente, a ciudad vieja, a ciudad de hace 30 años. Hay cierto olor a madera, debe ser por cierto material que se usa muy seguido para entrar al edificio del frente: El cementerio”. Es pues el sincretismo del sujeto del ser (un sujeto capaz de mundo), el sujeto del hacer (el que recuerda y enuncia lo evocado) y el sujeto del sentir (el que padece el espacio) lo que enriquece el relato.

2.3. Vida y muerte en la calle 45, presencia de los cementerios

Síntesis del tercer relato. Informante: Eduardo Muñoz Serpa.¹⁰⁵ Este informante define a la calle 45 como la síntesis de una ciudad del siglo XX y principios del siglo XXI, llamada Bucaramanga; un espacio que recoge la vida de la urbe porque “tiene de todo”, lo que no se encuentra en ninguna otra calle condensado. Quien desee apreciar la ciudad como sociología urbana debe visitar esta calle, afirma. Narra la historia de los cementerios ubicados en la vía: El Cementerio Católico, El Cementerio Moderno con el horno crematorio, El Universal y, El Particular. Así mismo, analiza la economía que se mueve alrededor de la muerte y los ritos mortuorios propios del lugar. Su visión está influenciada por la fascinación que le despierta la historia.

La muerte es un hecho eminentemente humano y, por ello, puede ser estudiada como fenómeno sociocultural. En el hombre vida y muerte están íntimamente relacionadas y, es este vínculo el que atrae la atención del informante al ver cómo se experimenta en un espacio tan pequeño pero, a la vez tan dinámico, como la triada comprendida entre el Cementerio, la Cárcel y el Hospital Psiquiátrico de la calle 45 de Bucaramanga.

¹⁰⁵ Entrevista realizada en la Sede UIS Bucarica, septiembre de 2008.

Ahí está el cementerio, la cárcel, el hospital y poco más abajo el anfiteatro, (risas), es una síntesis inmensa porque el hombre nace, crece, se reproduce y muere y puede hacer todo esto allí; en muy pocas cuadras de la calle 45. Quien desee conocer a Bucaramanga, no la Bucaramanga “plástica”, la Bucaramanga “Light” sino el alma, la médula, la ciudad como sociología urbana debe ir a la calle 45.

Al centrar su atención en el surgimiento y evolución de los cementerios ubicados en la vía, permite comprender aspectos relacionados con las concepciones y valoraciones de la vida y de la muerte en la sociedad colombiana, particularmente en la bumanguesa.

En la calle 45 está el Cementerio Católico que fue el primero que hubo, y que nace de predios que dona Doña Trinidad Parra de Orozco. Cuando el cementerio es insuficiente se abre el Cementerio de Campohermoso que, se llamó en su momento Cementerio Moderno y que después, en la administración municipal del Sr Alfonso Gómez Gómez, se le adicionó el horno crematorio. Está el Cementerio Universal llamado a desaparecer, creado por la logia donde se enterraba a los masones y a personas que fueran librepensadores o, que no comulgaran con los postulados del catolicismo o, que fueran perseguidos o, se les prohibiera ser enterrados en el Cementerio Católico, porque los suicidas y toda una gama diversa de personas no podían ser enterrados allí.

En el anterior fragmento vemos cómo afloran marcas en el relato, hitos discursivos que visibilizan la estratificación social y religiosa ejercida en la época, las prohibiciones que existían para enterrar a los muertos, ya fueran suicidas o practicantes de cultos distintos al católico, dicha exclusión se observa cuando el informante habla de la creación del Cementerio Universal como respuesta a las prohibiciones del Cementerio Católico donde no podían ser enterradas personas que practicaran otro tipo de credo, incluso el Dr. Muñoz Serpa habla de perseguidos por sus convicciones, situación que recuerda aquella tragedia del mundo antiguo: Antígona, quien debió rebelarse contra las leyes de los hombres para poder enterrar el cuerpo de su hermano y darle así digna sepultura, una

mujer dividida entre las leyes humanas y las divinas. Esa exclusión que señala el entrevistado, obliga a la creación de nuevos cementerios en la calle 45 y resalta la estrecha mentalidad de la época, incapaz de reconocer que la muerte iguala nuestra condición. He aquí, según señala Landowski, la identidad concebida como “amenazada”, una suerte de actitud discriminatoria hacia lo distinto “de donde resurgen prácticas de enfrentamiento sociocultural, con características a veces dramáticas, como si se tratara de reducir de una vez lo desemejante, al extranjero” léase suicida o protestante para el caso, así como al marginal, al excluido, al desviado, etc. a una posición de pura exterioridad”¹⁰⁶.

A estas manifestaciones discriminatorias hacia la otredad se responde, ya por vía de asimilación, ya por vía de resistencia y, en el presente relato mediante la invención de nuevas prácticas y espacios socioculturales como la creación del cementerio Particular.

Está el Cementerio Particular que nace de una idea que tuvieron 9 hijos inmigrantes e hijos de inmigrantes europeos en Bucaramanga, para enterrar allí personas que tuvieran una fe religiosa, cualquiera que ella fuera. En ese momento había europeos que no eran católicos, eran protestantes, uno que otro árabe, pero la mayoría de árabes que había eran cristianos, por lo menos ninguno tenía fuerza de voz para decir que fuera mahometano; judíos ha habido muy pocos en Bucaramanga pero principalmente eran hijos de inmigrantes y personas por lo regular, a principios del siglo XX, librepensadores y ateos que no comulgaban con la fe católica y entonces para ellos se creó el Cementerio Particular

El lugar que ocupan estas prácticas de exclusión-inclusión obedece al nivel profundo del relato, sus consecuencias de significación revisten todo un sistema de valores, de creencias y de acciones.

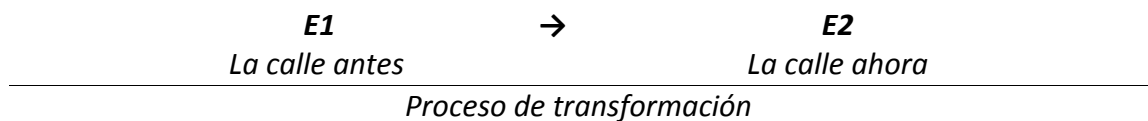
¹⁰⁶ LANDOWSKI, Eric. Presencias del otro. Perú: Editorial Universidad de Lima, 2007.

Por otra parte, la consideración de la muerte como hecho cultural, remite al mundo de lo sagrado, y con este al campo de las creencias, los rituales y prácticas mágico-religiosas del hombre que, entre otras cosas, está fuertemente ligado a una reconfiguración del sentido de la muerte en la calle 45, por parte de habitantes y transeúntes, al observar la experiencia de la muerte no sólo como una etapa terminal del ser humano sino como una de las dinámicas más vivas de la vía, hecho visible en el intenso comercio del Parque Romero y sus alrededores¹⁰⁷, basta con acercarse a los puestos de ventas de flores, veladoras, lápidas, imágenes y novenas que le permiten al creyente realizar su práctica religiosa, así lo observa el entrevistado:

La economía que mueve la muerte y los ritos mortuorios que tenemos los humanos es algo increíble. En la ciudad antigua, Grecia, Roma, los primeros dioses fueron los antepasados y en torno al ara de los mayores se construían las casas y mi religión eran mis muertos, mis mayores fallecidos; el hombre no se ha podido desprender de esto, todavía tenemos un culto a los muertos y los mayores que han fallecido siguen siendo nuestros guías, los invocamos, “le pido al alma de” dice el común de la gente, el culto a los muertos permitió que desarrolláramos los cementerios. Los musulmanes, por ejemplo, no usan ataúd sino sudarios, nosotros sí usamos ataúdes y eso tiene un costo alto, para ellos ninguna tumba debe ir con lápidas que señalen el nombre de quién está sepultado allí, sea un rey o un indigente y, nosotros nos preocupamos mucho por las lápidas, por los mausoleos. Para nosotros el culto a los muertos es inmenso y lo traemos de Roma y de Grecia, todo esto se aprecia en la calle 45 pero también en París y en la mayoría de las ciudades europeas donde un sitio de atracción turística son los cementerios y uno hace el sitio de la ruta de los cementerios y va a la tumba de Marx y, en París va a Père Lachaise donde está toda la intelectualidad del siglo XIX y del siglo XX. O en Bogotá va al ala principal del Cementerio Central y ve a gran parte de nuestros próceres y hombres públicos más distinguidos del siglo XIX y del siglo XX. Nosotros no hemos sido modestos con nuestros muertos muertos, nos gusta ensalzarlos.

¹⁰⁷ Prueba de ello el testimonio de Iván Mauricio Villamizar, florista del Parque Romero que también puede escucharse en el cd: “Relatos de la calle 45”.

Encontramos pues, tres grandes tópicos de análisis semiótico en este relato: por una parte, el proceso de inclusión/exclusión que originó la creación de los cementerios en la calle 45 y que puede estudiarse desde la sociosemiótica; por otra, las prácticas religiosas y el comercio alrededor de la muerte que configura nuevos sentidos y permite señalar lo vital de la muerte; finalmente, el proceso de transformación de la calle que presentaré a continuación, el paso de un estado a otro en el relato, que coincide con una aspectualización temporal señalada por el informante y que desde su punto de vista no representa un avance sino un retroceso en la vía, un mundo opaco de dudosa reputación. A una configuración estativa de la calle se enfrenta una configuración procesual de la misma.



En los últimos 40 años, a excepción del comercio de telas en Campohermoso, lo que ha vivido la calle 45 es deterioro. El siglo XX empujó el desarrollo de la calle 45, desde cuando la bonhomía de personas adineradas de su época hicieron que donaran tierras para construir un cementerio, para construir un hospital, para construir un parque, en adelante siempre hubo cosas emblemáticas e importantes de la ciudad hacia allá. Yo no sé si es que en algún momento en esa incipiente posibilidad urbanizadora de Bucaramanga, de finales del siglo XIX y principios del XX pensaron que hacia allá podía ir la ciudad, lo cierto es que allá se concentraron muchas cosas pero, lo que ha dado los últimos 40 años sobre la calle 45 es deterioro, se ha deprimido, llegaron los prostíbulos, mujeres de cuatro en conducta, ojo no es una estigmatización, cafetines de mala muerte, un mundo lleno de nubosidades y conductas ilícitas en torno, y ya hay expendios de drogas, cosas complicadas. También llegaron de la mano iglesias de poca capacidad económica, almacenes, tiendas y toda una serie de cosas que no ha permitido que haya mucho desarrollo económico en la calle 45 y arriba de la carrera 27 que era un

sector muy exclusivo hasta hace unos 40 años también se ha ido deteriorando significativamente.

FIGURAS ESPACIO-TEMPORALES DE LA CALLE 45 DESCRITAS POR EL INFORMANTE No 3 El yo predica de la calle 45		
PASADO		PRESENTE
ANTERIOR (Siglo XX)	INMEDIATO (1969)	HOY (Siglo XXI)
Desarrollo Construcciones: Cementerio, Hospital, Parque Sitios emblemáticos de la ciudad.	Deterioro paulatino. Afirmaciones como: “Hace unos 40 años la 45 se ha ido deteriorando significativamente”.	Deterioro Aparición de: prostíbulos y cafetines “de mala muerte” Lugares para conductas ilícitas como expendios de droga.

Tabla 4. Figuras espacio-temporales de la calle 45 enunciadas por el informante

“La simple “vida en común” de los grupos sociales, con sus desigualdades, de orden económico, en primer lugar, y las segregaciones de hecho (por ejemplo, en términos de empleo, de hábitat, de escolaridad) que ella engendra, lo mismo que a través de otras disparidades latentes que ella vuelve manifiestas, proporcionan una infinita variedad de rasgos diferenciales inmediatamente explotables para significar figurativamente la diferencia posicional separando lógicamente el uno de su otro. La diversidad de combinaciones posibles entre estos rasgos permite, entonces, multiplicar *ad libitum*, por asociaciones y por dosis (...), las figuras singulares de lo extraño y de lo inquietante: siluetas genéricas y aún un poco vagas como aquellas del “marginal” o del “pelota” o del

“perdedor”, del “inmigrado” o del “extranjero”¹⁰⁸. El uso de patrones diferenciales en el campo socio-cultural de la calle 45 de Bucaramanga es expresado por el informante a partir del estrato. La calle es vista entonces como fuente de exclusión – inclusión en relación con el poder adquisitivo y la capacidad económica del sector.

Al atravesar la retícula de la ciudad la calle 45 ejerce una estratificación, Campohermoso, las chorreras de Don Juan y ese sector es muy popular y encuentro uno estratos medios de la población más arriba, encuentra bastante vida entre lo que es al Avenida La Rosita, el cruce que hay ahí entre la Avda la Rosita y la Calle 45 hasta la carrera 27 y hay otro estrato de arriba de la carrera 27 hasta donde termina esa calle que es como carrera 38, hay por lo menos 4 o 5 estratos para no hablar de el sector comercial que hay donde cabe de todo, hay hasta ancianato, hay iglesias, ahí hay de todo como en botica, hasta alquiler de videos porque está Blockbuster, restaurantes buenos , regulares y malos, está Mercagan , comederos de pollo, de todo.

En una articulación dinámica del discurso aparecen elementos sinestésicos que enuncian nuevas percepciones frente al hábitat construido y que permiten reorganizar el espacio desde una mirada sensible:

En la calle 45 no hay colores vivos. La calle 45 me huele a Bucaramanga, a una mezcla de cosas. La calle 45 tiene una atmósfera propia que comprende olores, colores. Por ejemplo, en la calle 45 no hay colores vivos. Olores característicos no los hay pero hay una mezcla de olor a comida, a sahumero y a mortaja, es lo que somos, la calle 45.

De igual forma, construye límites al entorno a partir de percepciones establecidas desde un fondo sensible, como los lugares prohibidos o los recorridos vedados en la 45:

La calle 45 tiene vida de noche en torno al anfiteatro, en torno a los hospitales, en torno a la cárcel, en torno al comercio que se ha desarrollado entre

¹⁰⁸ LANDOWSKI. op.cit.

carreras 13 y 15 pero después es oscuro, muy oscuro, hasta llegar a la Funeraria san Pedro. El alumbrado de la calle 45 es supremamente malo, muy deficiente, las bombillas proyectan muy poca luz. No sería una calle que recorrería de noche a pie.

Plantea también una delimitación espacial de la vía a partir de lo que la calle reúne y, crea tipologías por comparación al elegir el mejor representamen¹⁰⁹ de lo que sería una calle pletórica de vida:

En mi vida creo conocer una calle que condense todo como la 45. Alguien podría pensar en la carrera séptima de Bogotá porque tiene de todo pero es que la séptima es una calle inmensamente larga , va hasta La Caro y esto no, esto es de la carrera 37 hasta Campohermoso , en un área muy pequeña condensa todo.

2.4. Libertad y prisión, “microfísica del poder” en la Cárcel Modelo

Síntesis del cuarto relato: Julián Alberto Correa Gonzáles¹¹⁰. Julián Alberto Correa González se presenta como *privado de la libertad el 27 de diciembre de 1994*. Dice que purgó 22 meses 25 días hasta el 22 de noviembre de 1996, pena impuesta por el Juzgado Primero Penal o Promiscuo Municipal de Girón, por delito contra el patrimonio económico. Sin embargo, al escuchar atentamente su relato, se advierte que ocupó el pabellón de los presos políticos y, este hecho le transformó la vida. Así mismo, describe la territorialización y las fronteras al interior de la cárcel, los mecanismos de control y resistencia, las formas de comunicación, la relación entre discurso y poder que en este espacio palpita.

Que a pocas cuerdas de distancia se reúnan el Cementerio Arquidiocesano, el Hospital psiquiátrico san Camilo y la Cárcel Modelo, es digno de análisis. Ya lo expuso Foucault en

¹⁰⁹ FONTANILLE, Jacques. Op.,cit.

¹¹⁰ Entrevista realizada en la Calle 45 de Bucaramanga, Parque Romero, 2008.

su libro “Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión”: “El ejercicio de la disciplina supone un dispositivo que coacciona por el juego de la mirada; un aparato en el que las técnicas que permiten ver inducen efectos de poder y donde, de rechazo, los medios de coerción hacen claramente visibles aquellos sobre quienes se aplican. (...) técnicas de las vigilancias múltiples y entrecruzadas, unas miradas que deben ver sin ser vistas”¹¹¹. Es el espacio del panoptismo, no en sentido arquitectónico o material, sino vivencial, el que recupera en su relato Julián Alberto Correa y que refiere no sólo a la institución-cárcel y a quienes detentan “oficialmente” el poder, también a los subsistemas de vigilancia y control ejercidos por los propios internos:

Cuando estuve privado de la libertad el poder lo manejaban las personas que pertenecían a los grupos o que se denominaban presos políticos que, estaban privados de la libertad por causas relacionadas como rebelión, secuestro y todo lo que implica ser rebelde. Obviamente ellos manejan el poder en ese sentido, si vos hablas, o callas, o miras más de lo que ellos imponen te mueres, así de fácil, en ese entonces estoy hablando del 94, 95 y 96. Hoy por hoy imponen otro sistema los exparamilitares porque ya se desmovilizaron y es que, adentro no se arregla ningún problema, los problemas se arreglan en la calle, allá se va es a purgar o pagar lo que el estado le está imponiendo.

En el anterior fragmento el entrevistado traza una dialéctica del adentro y del afuera, propia de la arquitectura carcelaria, pero también del movimiento anímico del sujeto sintiente privado de la libertad. Las asociaciones hápticas¹¹² son evidentes, Julián Alberto Correa, preso de la Cárcel Modelo de Bucaramanga, expresa lo que significa para él estar dentro o fuera del recinto carcelario. *Estar adentro es como estar quemándose y estar afuera es como estar mirando a alguien quemarse.* Nuevamente el calor, el fuego asociado al cuerpo bajo control. Es interesante ver cómo ese “estar adentro” corresponde

¹¹¹ FOUCAULT, op. cit., p.175 y 176.

¹¹² Háptica refiere el universo de las percepciones sensoriales y el contacto mediado por el cuerpo. Ver más en: E. Munar, J. Roselló y A. Sánchez-Cabaco Ballesteros. Percepción táctil y háptica. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

al cuerpo que padece el espacio sin mediación alguna, es la condena en la propia piel; mientras que al “estar afuera” se cumple un rol de observador, el que mira quemarse a otro. Estas asociaciones están vinculadas a la dicotomía libertad-encierro, en la medida que estar adentro es estar privado de la libertad , ver cómo se consumen la horas; a diferencia de quien está afuera que, es libre pero, no olvida a quienes continúan dentro. Lo anterior recuerda a Gibson¹¹³ cuando define el sistema háptico como "la percepción del individuo del mundo adyacente a su cuerpo mediante el uso de su propio cuerpo"¹¹⁴.

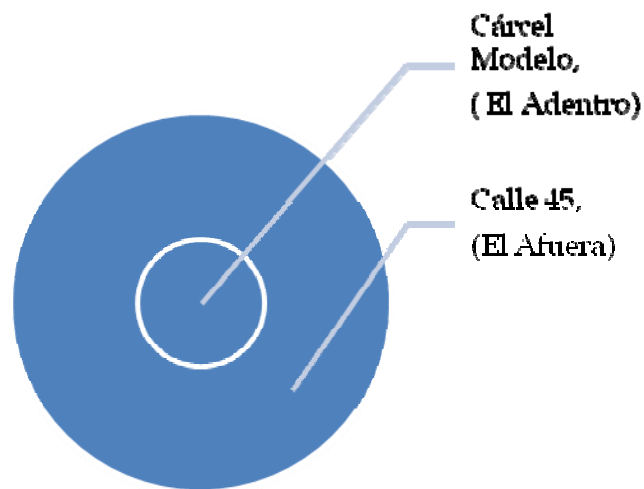


Figura 6: El adentro y el afuera asociados a la dicotomía *libertad/encierro*

En el siguiente cuadrado semiótico se observa claramente la oposición categorial *libertad/encierro* asociada al cuerpo bajo control. Los términos contradictorios estarían relacionados con la ubicación *afuera/adentro* que implican la relación del cuerpo en el espacio. Cuando se está al interior de la Cárcel Modelo, es decir, adentro de la prisión la calle 45 es observada desde el pabellón, cuando se está afuera el cuerpo puede recorrer libremente la vía aunque, esto no signifique, en el caso del entrevistado, olvidar las

¹¹³ TRAVIESO GARCÍA, David. Desarrollos contemporáneos en la psicología del tacto. Madrid: Universidad Autónoma, 2008.

¹¹⁴ Ibid.

restricciones que padeció alguna vez dentro del recinto carcelario y que seguramente enfrentan hoy sus compañeros.

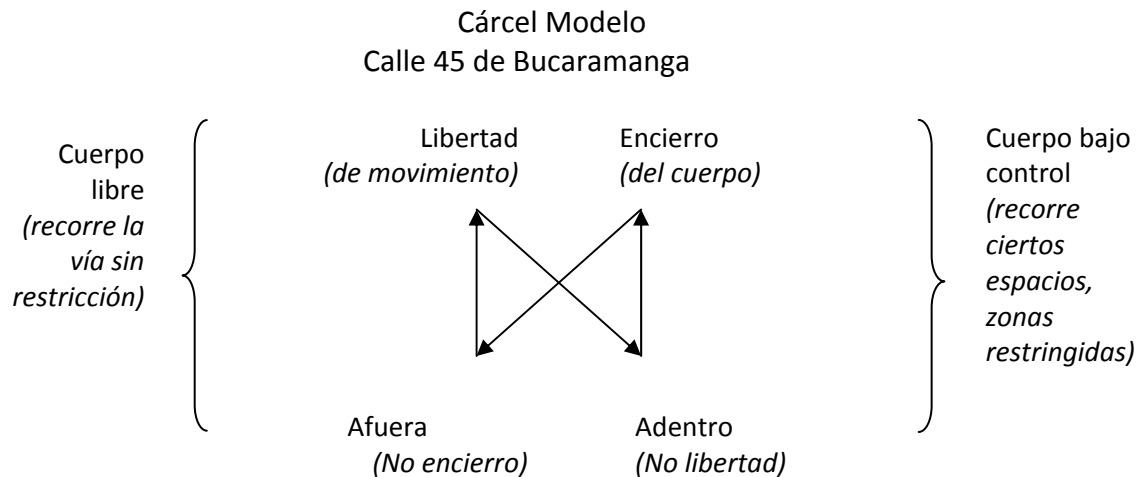


Figura 7: Cuadrado semiótico que describe la oposición *libertad/encierro* en la Cárcel Modelo ubicada en la calle 45 de Bucaramanga

Recordemos que el sistema disciplinario concebido por Michel Foucault es un sistema reglado que controla el cuerpo y hasta los pensamientos, cada detalle es vigilado minuciosamente con tal de mantener al cuerpo dócil, la mente “dispuesta”. Esta “retórica corporal” acepta el engranaje del poder disciplinario, “es un control interior articulado y detallado para hacer visibles (o invisibles) a quienes se encuentran dentro”¹¹⁵. Para Julián Alberto, el aparato de vigilancia al interior de la cárcel Modelo es un mecanismo susceptible de corromper, como se desarticulan lamentablemente buena parte de las instituciones encargadas de impartir justicia en Colombia, mediante el chantaje y la extorsión.

¹¹⁵FOUCAULT. op. cit., p.177.

Uno se mueve por ciertos lugares, va relacionado con el tipo de enemistades que puedas tener, porque si tienes enemistades de cierta peligrosidad no te puedes mover casi ni del mismo pabellón, no puedes ni salir y si sales debes salir acompañada o acompañado de uno de los ciudadanos que se considera como jefe del patio, si tiene cierto digamos valor, como en el caso mío, que lo tuve por el hecho de que elaboraba los memoriales, trabajé las tutelas cuando apenas llevaba 4 o 5 años de haberse creado ese mecanismo para la protección de derechos humanos y todo eso implica que tengas más, o no tengas más libertad, porque tienes enemistades muy fuertes dentro del penal. De todas maneras para movilizarte necesitas tener parte económica, porque la guardia si no tienes o no pagas, o no tienes poder, ese poder entre comillas es dinero o influencias, no te mueves del pabellón.

Vale la pena señalar, cómo el propio entrevistado otorga un estatuto de ciudad-cárcel a la Modelo, quienes en ella habitan son ciudadanos revestidos de cierta autoridad según el rol que desempeñen, “el jefe del patio” por ejemplo, es un actor de control que determina los límites y accesos, las rutas y rutinas de los internos. Cumple un rol narrativo determinante en la medida que influencia y decide sobre los otros, controla sus movimientos y, configura lógicas cotidianas al interior de la prisión. Al acoger la idea de ciudad-cárcel, el recinto carcelario podría ser visto como el gran actante de la enunciación donde una serie de actores entran en relación (generalmente conflictiva o, sujeta al juego del poder) y, la calle 45 como lugar que privilegia la observación controlada, un espacio de vigilancia.

Desde que haya plata, poder económico, puedes moverte inclusive desde la enfermería, que queda por toda la calle 36, se denomina así dentro del penal, aquí en la cárcel Modelo hasta la oficina de asesoría jurídica que es prácticamente a 100 metros de la puerta de salida a la calle, no tienes sino, en ese entonces, pagar mil pesos diarios, ahora creo que dos mil, tres mil pesos diarios, pero como ahora no se deja entrar dinero. Bueno, todo eso yendo a redondear primero las enemistades que tengas o no, segundo el poder que tengas dentro del penal.

Una “microfísica del poder”¹¹⁶ se despliega en la medida que la actividad carcelaria vigila: 1) el empleo del tiempo, 2) la elaboración temporal del acto, entendida como el control del cuerpo en marcha, 3) la correlación del cuerpo y del gesto como condición de eficacia y rapidez (el interno ha de ser útil, no puede permanecer ocioso) 4) la articulación cuerpo-objeto, el poder debe abarcar el contacto entre el cuerpo y el objeto que manipula y, 5) la utilización exhaustiva que desemboca en un cuerpo manipulado por la autoridad. Ante un aparato de vigilancia tal, la privación efectiva de la libertad debe asegurar el control del cuerpo no sólo físico sino psicológico y emocional, nada mejor para lograrlo que reducir el campo afectivo del interno mediante reglas -expresas y tácitas- sobre los tiempos de visita carcelaria. La comunicación es entonces lugar privilegiado de restricción y control.

Yo estuve en el pabellón cinco, en ese entonces estaban todos los presos políticos ahí , no existían sino presos políticos y presos sociales, entonces los presos políticos permitían que desde adentro en un bocadillo, bocadillo veleño, coloques una misiva, lo elaboras escrito a mano, no había en ese entonces teléfonos , ahora gracias a dios ya colocaron teléfonos de servicio público e incluso permiten ingresar celulares, claro, eso ya ellos verán cómo lo hacen, y te comunicas con tu familiar y le dices ven por ejemplo el jueves a las 4pm y le envías la misiva, eso era en ese entonces pero considero que ahora debe ser a través del celular que es inmediato y sólo si hay plata.

Vemos cómo el ejercicio del poder atraviesa por completo las prácticas sociales al interior de la cárcel: “el sistema penal es la forma en la que el poder en tanto que poder se muestra del modo más manifiesto (...). La prisión es el único lugar donde el poder puede manifestarse en su desnudez, en sus dimensiones más excesivas, y justificarse como poder moral”¹¹⁷.

En nuestro país estamos muy atrasados en ese tipo de pedagogía carcelaria o de resocialización que es el fin de imponer una pena en contra del ciudadano.

¹¹⁶ FOUCAULT, op.cit., p.153 – 157.

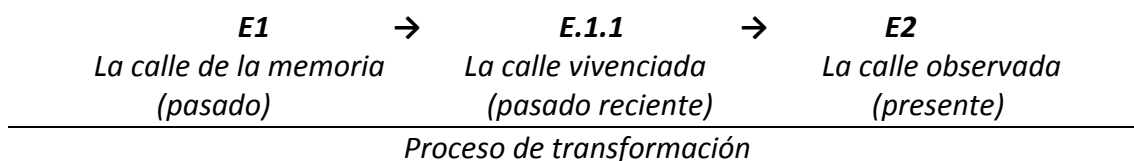
¹¹⁷ FOUCAULT Michel, Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid: Alianza Editorial, p. 11 - 12.

Sin embargo, yo me pongo a mirar en los países desarrollados como los EE .UU y el sistema penitenciario de acá pues, nosotros aquí somos muy benévolos a la hora de la verdad, porque cuando yo estuve privado de la libertad se permitía ingresar el lunes ciertos elementos, el miércoles otros, preparar los alimentos por parte de uno mismo si contaba con los elementos económicos, visitas domiciliarias o conyugales los domingos y lunes festivos, es decir, casi era un paseo para un tipo que ya estuviera acostumbrado a eso y, en confrontación a un sistema penal como el de los EE.UU que allá si de verdad el tipo siente el rigor porque lo alejan, lo aíslan totalmente y una visita conyugal, es decir, conocer una mujer uno como barón es cada por ahí 90 días y eso que sacando unos buenos dólares.

De otra parte, inscrita en un orden espacio-temporal la calle 45 de Bucaramanga está vinculada para el informante, a sus recuerdos de infancia, a una memoria personal que actúa como recuerdo lejano del barrio Las Chorreras de Don Juan y, como experiencia relativamente reciente de preso en la cárcel Modelo de Bucaramanga. A esta evocación se une la visión actual de la vía que para Julián representa una oportunidad de crecimiento y expansión:

Desde muy niño , por ahí desde la edad de 9 años, yo conocí esa calle 45, porque era el barrio Las Chorreras de Don Juan donde crecí, siempre ha encerrado el hospital san Juan de dios, el cementerio, e ir a parar a la 45 , a la Cárcel Modelo, durante 22 meses, pues, desde la perspectiva de lo que es estar privado de la libertad, no se lo deseo ni al peor enemigo, a las 4 de la tarde uno sube a unos pabellones y el shampoo - digámoslo entre comillas- es pararse usted a mirar a la 45 y poder ver al menos la calle, porque tengo entendido hoy día que hay centros penitenciarios donde no ven sino 4 paredes; ahora, al fondo de la pregunta, la calle 45 ha sufrido una transformación casi como las nuevas tecnologías de comunicación, es decir, al 100%, total!, se amplió, los centros comerciales , etc, alberga todos los centros importantes, como los cementerios, la cárcel y ahora la salida hacia Girón ha traído desarrollo como el barrio Campohermoso por ejemplo.

Se opera en el discurso un proceso de transformación, a un estado inicial de la calle 45 de Bucaramanga (ligado al recuerdo de infancia), se opone un cambio o una ruptura, (relacionada con la fuerte experiencia de verse privado de la libertad y dejar de ser transeúnte de la vía para convertirse en habitante de ella como preso de la Modelo). El proceso de transformación no termina aquí, una vez libre, Julián Alberto describe una calle que ha padecido pero que es capaz de proyectar como observador del entorno.



Así mismo, el informante elabora figuras espacio temporales en la vía que describen un proceso de transformación de la calle visible en frases discursivas ligadas al afecto o a la experiencia de haber vivido distintas épocas de la 45:

FIGURAS ESPACIO-TEMPORALES DE LA CALLE 45 DESCRITAS POR EL INFORMANTE No 4 El yo Predica de la calle 45		
PASADO		PRESENTE
ANTERIOR (1969)	INMEDIATO (1996)	HOY (2009)
Evocación de la infancia. Afirmaciones como: “yo conocí esa calle 45, porque era el barrio Las Chorreras de Don Juan donde crecí”.	Retorno a la 45 producto de la privación de la libertad. Afirmaciones como: “ir a parar a la 45 , a la Cárcel Modelo durante 22 meses, desde la perspectiva de lo que es estar privado de la libertad, no se lo deseo ni al peor enemigo”.	Observador de la vía. Afirmaciones como: “la calle 45 ha sufrido una transformación casi como las nuevas tecnologías de comunicación, al 100%. Se amplió, hoy alberga todos los centros importantes”.

Tabla 5. Figuras espacio-temporales de la calle 45 enunciadas por el informante

En una articulación dinámica del discurso aparecen elementos sinestésicos que enuncian nuevas percepciones frente al hábitat construido y que permiten reorganizar el espacio desde una mirada sensible, como podemos corroborar en el siguiente fragmento enunciado por el informante:

La calle 45 me huele hoy a progreso, a prosperidad, a desarrollo, también lo que contamina toda la ciudad, ahí debe haber de todo, debe haber prostitución, debe haber ladronismo, es digamos una de las grandes vías de la ciudad de Bucaramanga.

Gracias a los sentidos, el informante enuncia a la muerte como categoría de análisis: *El rojo, el color a muerte es el que tiene esa calle (risas)*. Luego explica qué entiende por color a muerte:

Hay sectores que entiendo son muy peligrosos, por ejemplo el parque Romero, hay jóvenes que se han entregado a las droga, yo distingo algunos de ellos y allá es donde pernoctan después de las 10 pm porque antes no los dejan los vigilantes del sector ni los vecinos, eso debe ser un olor y color a muerte (risas).

Se observa cómo el nivel superficial o concreto confirma los valores seleccionados en el nivel profundo de la generación del sentido. Por ejemplo, una figura como “rojo” propia del nivel discursivo permite ver la articulación no sólo con el tema “muerte”, sino también con una limitación que padece el informante, para el profesor Aníbal Ortiz es una insuficiencia modal, un *no-poder frente a la muerte* y en un nivel más profundo con la prevalencia de los valores intensos, disfóricos y portadores de discontinuidad, sobre los valores extensos. Son en definitiva, estos valores los que sustentaran la emergencia del cuadrado semiótico.

2.5. Salud y enfermedad en la vía, el estigma de la locura

Síntesis del quinto relato: Dr. Sergio Ancicoque¹¹⁸. El doctor Sergio Ancicoque es médico general, maneja la unidad de urgencias del Hospital psiquiátrico san Camilo donde realiza los turnos de la tarde, aunque en ocasiones cubre los turnos nocturnos. Su relato aborda las nociones de salud y enfermedad; cómo ellas se integran al Hospital psiquiátrico san Camilo y a la sociedad en general. Expresa la importancia de la prevención, detección y tratamiento de la enfermedad mental y, señala que aún existe un prejuicio marcado frente a la locura. Al igual que los anteriores entrevistados, presenta una visión particular de la calle 45 ligada a su experiencia de más de 15 años en la zona.

Desde la creación del Hospital General, desde la apertura, en Alemania y en Inglaterra, de las primeras casas correccionales, y hasta el fin del siglo XVIII, la época clásica practica el encierro. Encierra a los depravados, a los padres disipadores, a los pródigos, a los blasfemos, a los hombres que “tratan de deshacerse”, a los libertinos. Y, a través de tantos acercamientos y de esas extrañas complicidades, diseña el perfil de su propia experiencia de la sinrazón¹¹⁹.

En nuestra época, la práctica del encierro subsiste como mecanismo regulador de la vida de las ciudades. El hospital psiquiátrico es un espacio ordenador por excelencia, ordenador y excluyente, territorio del control, zona de vigilancia. Por ello, no es de extrañar que el Hospital psiquiátrico san Camilo se encuentre ubicado en la calle 45 de Bucaramanga frente a la Cárcel Modelo, otro lugar que busca mantener el cuerpo bajo control. Lo que lleva a pensar que lo penal y lo médico se vinculan tanto en sus prácticas discursivas como en el ejercicio del poder que detentan.

¹¹⁸ Entrevista realizada en el Hospital psiquiátrico san Camilo, mayo de 2008.

¹¹⁹ FOUCAULT, Michael. Historia de la Locura en la Época Clásica I. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 174.

Pero, ¿cuál es la concepción que maneja el Hospital psiquiátrico san Camilo, desde la óptica del Dr. Sergio Ancicoque, para determinar si una persona es saludable o no?

Nosotros en la consulta diaria siempre tenemos que definir cuándo un paciente de verdad es un paciente con alteraciones en la salud mental y cuándo no , mediante lo que nos han enseñado y el uso del examen mental, mirando todas las esferas del mismo, nosotros determinamos cuándo una persona tiene alteraciones en alguna de ellas, por ejemplo en el afecto, en el pensamiento, en la realidad, en la memoria; con todo eso nosotros vamos diciendo realmente cuándo una persona tiene un problema de tipo mental y cuándo no era sino un problema psicológico o un problema orgánico que parecía mental y, de esa manera es que definimos ese concepto, de cuándo una persona es o no un paciente psiquiátrico.

Determinar el estado mental del paciente implica el estudio del cuadro clínico. En el ámbito científico, de la medicina mental y orgánica, es imprescindible establecer categorías que diferencien claramente lo normal de lo patológico. De allí que exista una pretensión de verdad, expuesta por el propio entrevistado: *tenemos que definir cuándo un paciente de verdad es un paciente con alteraciones en la salud mental.* Para ello hay una rutina de control que analiza la sintomatología del paciente, permite definir su estado, el tipo de enfermedad que comporta. La medicina mental funda la dimensión psicológica de la enfermedad en la creación de sistemas de valor y estilos de categorización para diferenciar el tipo y el tratamiento de la enfermedad, de la misma forma que el lenguaje “categoriza” el mundo y clasifica sus elementos.

En este Hospital se manejan todas las formas de esquizofrenia, y dentro de las que más llegan están las modalidades de esquizofrenia paranoide, la esquizofrenia indiferenciada, los trastornos esquizo-afectivos en una menor cantidad, eso más en hombres, están los trastornos afectivos, donde hablamos de trastorno afectivo bipolar, de ese se ven por ejemplo en las mujeres mucho, las fases del trastorno bipolar 1, en fase depresiva, menos que el estado de manía o agitación y , por otra parte están otras

enfermedades como los trastornos depresivos mayores, de los cuales sólo el más grave es el que hospitalizamos porque es el que por sus características y por el riesgo que hay para la misma persona de autoagresión, estamos hablando específicamente de suicidio, es el que más se hospitaliza y en ese aspecto son más las mujeres las que acuden a este hospital.

Se creó pues una *sintomatología* en la que se destacan correlaciones constantes, entre tal tipo de enfermedad y su manifestación mórbida. En el fragmento anterior por ejemplo el Dr. Ancicoque habla de la manía y la depresión que en medicina mental correspondería a un “tipo de locura intermitente, forma patológica en la cual alternan en intervalos más o menos largos dos síndromes opuestos: el síndrome maniaco y el depresivo”¹²⁰. Se creó también una *nosografía* en la que son analizadas las formas mismas de la enfermedad; describe las fases de su evolución y las variantes que se pueden presentar: enfermedades agudas o crónicas, manifestaciones episódicas, etc. El Dr. afirma que sólo los casos más graves se hospitalizan. Lo anterior ratifica que existen esquemas para describir el sentido originario de la enfermedad, una suerte de agrupamiento coherente de los signos que evidencia la presencia de una patología.

Los pacientes de la zona mental se deben partir de acuerdo a su patología, se habla de un estado psicótico cuando el paciente pierde la realidad de lo que percibimos todos, muchas veces los pacientes se autoagreden y lo hacen por ejemplo, porque alguna voz en la cabeza les dice que lo hagan. Se ve mucho la parte del paciente agitado; gracias a dios con ayuda de la policía se pueden traer a esta unidad y aquí se estabilizan pero, sí llega bastante paciente con autoagresión o heteroagresividad a la familia.

Sólo el ordenamiento y la conformación de tipologías para describir la enfermedad mental hacen posible la creación de ambientes terapéuticos que den paso al proceso y tratamiento de una patología, incluso allí donde el origen de la enfermedad es multicausal y muchas veces misterioso se precisa un patrón de comparación, una regla clasificatoria o una metáfora que describa la enfermedad

¹²⁰ FOUCAULT, Michel. Enfermedad mental y personalidad. España: Editorial Paidós, 1988, p.13.

mental, generalmente asociada al cuerpo como epicentro de lo que acontece al paciente.

La conciencia del enfermo confuso está oscurecida, empequeñecida, fragmentada. Pero este vacío funcional está al mismo tiempo lleno de un torbellino de reacciones elementales que parecen exageradas, como si la desaparición de la otras conductas las hicieran más violentas: todos los automatismos de repetición están acentuados (el enfermo responde en eco a las preguntas que se le hacen; si se desencadena un gesto, entra en el mecanismo y se reitera indefinidamente), el lenguaje interior invade todo el campo de la expresión del sujeto, que prosigue a media voz un monólogo deshilvanado sin dirigirse jamás a otra persona; finalmente de a ratos surgen reacciones emocionales intensas¹²¹

El hospital psiquiátrico es pues, el gran actante de control, campo expedito para la manifestación pasional del cuerpo en encierro, del sujeto plegado en sí mismo, por lo general incapaz de conectar con el universo del otro, separado del mundo exterior por un muro que divide el adentro del afuera. Muro símbolo y materialidad, fantasma interior, pared que escinde la individualidad de la vida en comunidad, el cuerpo de la calle. La locura es en sí misma una forma de encierro.

Día por medio mi cuerpo es duro como la madera. Hoy mi cuerpo es denso como ese muro; ayer tenía todo el tiempo la impresión de que era agua negra, más negra que esta chimenea... Todo es negro en mí, de un negro mohoso, como sucio... Mis dientes son del espesor de la pared de un cajón.... Se diría que mi cuerpo es denso, fijo y resbaladizo como ese parquet¹²²

Dice Foucault que:

Cuando la enfermedad ataca al hombre en la esfera individual en la que desarrolla la experiencia de su propio cuerpo, a veces, la conciencia del

¹²¹ FOUCAULT, op. cit., p. 29-30

¹²² AJURIAGUERRA, Julián y, HÉCAEN, H. Las alucinaciones corporales. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

cuerpo, con su espacialidad y esa densidad en la que se insertan las experiencias propioceptivas acaba por extenuarse hasta no ser más que conciencia de una vida incorpórea y delirante creencia en una existencia inmortal; el mundo del propio cuerpo, parece vaciado de su contenido, y esta vida, que es sólo conciencia de inmortalidad, se agota en una lenta muerte que ella misma prepara mediante el rechazo a todo alimento, a todo cuidado personal, a toda preocupación material.¹²³

Hay una tendencia generalizada a rechazar la idea de encierro y negar las prácticas terapéuticas del tratamiento de la enfermedad mental pero, lo cierto es que cuando un paciente presenta alteraciones profundas en su psiquis puede ocasionar daño (a sí mismo y a los otros). Pese a la carga negativa que rodea a la enfermedad mental, el Hospital psiquiátrico san Camilo tiene para el Dr. Sergio Ancicoque una valoración positiva como el reconocimiento eufórico de la búsqueda de equilibrio psicológico que propende en su conformación misional este lugar.

Este es uno de los hospitales insignia de Santander en salud mental, el único, es la unidad de nivel 2 de remisión de toda Santander para esta clase de complicaciones, contamos con contratos con casi todas las EPS y, por la antigüedad misma de más de 50 años aquí en la 45, pues les puedo decir que es en Santander el hospital único y obviamente el más antiguo en el manejo de la salud mental.

Sin embargo, el hospital psiquiátrico sigue siendo escenario propicio para ejercer el lenguaje del prejuicio explícito o estereotipo¹²⁴.

La palabra locura se sigue tomando y, más en un hospital tan viejo como éste, donde el estigma de la palabra san Camilo significa loco. Muchas personas tienen el problema de que cuando las remiten a nuestras unidades y sobretodo los pacientes de EPS, por ejemplo el paciente que tuvo un intento

¹²³ FOUCAULT. op. cit.

¹²⁴ PILLEUX, Mauricio. La educación y el prejuicio étnico. En: Revista de Educación y Nuevas Tecnologías, año IV, número 24. Chile, 2001-2003.

suicida dice pero, por qué me envían allá si yo no estoy loco!. El concepto de locura es un concepto de ignorancia porque es una palabra demasiado general para definir todo lo que les acabo de explicar, yo no les puedo decir que un paciente con una depresión esté loco porque es mentira, pero también les puedo equiparar esto con una enfermedad orgánica, cuando usted va a un hospital orgánico y encuentra a un apuñalado o a un baleado, al lado de alguien que tiene un problema del corazón, ambos tienen dos problemas diferentes pero están en una misma unidad que maneja ambas cosas, lo mismo le puedo decir acá, manejamos las enfermedades mentales en general y todas no son locura, todas las personas que están aquí y todo el que viene acá no tiene ese estigma, y la palabra locura es una palabra muy muy muy irracional para hablar de esto, porque para eso existen realmente palabras lógicas como decir soy un esquizofrénico, tengo un trastorno bipolar , eso le da una categoría diferente a la persona, entonces ese estigma de la palabra locura que va pegada a san Camilo no se ha podido quitar.

“El lenguaje del prejuicio o el lenguaje del estereotipo se evidencia a través de la adjetivación de carácter negativo de marcada connotación discriminatoria”¹²⁵: loco, insano, demente, insensato, sin razón. El lenguaje excluye, pone barreras, así como las ciudades expulsan de su recinto al perturbado y lo conducen al hospital, a la cárcel, al extremo de la ciudad, a la calle 45 de Bucaramanga.

“La locura es una negatividad”¹²⁶, así lo advierte Foucault y así lo observa el informante cuando afirma que hay un estigma que aún no ha podido desaparecer del imaginario colectivo y es el de san Camilo = loco. Crea así una isotopía de la exclusión, extendida a los actores del relato, como el paciente que intenta suicidarse y tiene incorporada la idea de que ingresar al hospital es síntoma y reconocimiento de locura. A su vez, el propio médico otorga un valor irracional a la palabra locura y comparte la carga disfórica que ha acompañado al discurso de la locura a lo largo de la historia; según él existen otras formas

¹²⁵ *Ibíd.*

¹²⁶ FOUCAULT, Michael. *Historia de la Locura en la Época Clásica I*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1986, p.391.

de nombrar las enfermedades mentales que entrarían en una categoría más lógica - racional si se quiere-, salvaguardando del prejuicio al paciente y a quienes le rodean. Pero, el lenguaje de la exclusión no se limita al hecho de nombrar la locura -con las connotaciones sociales que se han dado al término-, abarca a su vez la prescripción médica, el recetario.

Existe un estigma social con el cual peleamos bastante y es cuando le prescribimos a un paciente benzodiacepina, llámese alprazolán , lorazepam , clonazepam, el paciente llega a la casa y la vecina le dice que esa droga es adictiva, resulta que la persona que le dice eso tiene y no tiene la razón, es cierto y no se puede negar que en los libros de farmacología está que las benzodiacepinas generan adicción con el uso prolongado, pero la persona no entiende que ese medicamento le está controlando su ansiedad, su problema de angustia, su trastorno del sueño, le está mejorando su calidad de vida, y nosotros así como iniciamos un manejo escalonado, de esa misma manera lo retiramos, no estamos hablando de un medicamento que va a generar una adicción de por vida, estamos hablando de un medicamento que a uso prolongado la genera, no en etapas de uso corto.

Nuestra sociedad da al enfermo un status de exclusión pues, es incapaz de reconocer que, de alguna manera, lo engendra. Una y otra vez se empecina en señalarlo como distinto, como extranjero. Resulta entonces asombroso comprobar que las enfermedades mentales estén en aumento, lo cual dice mucho de la forma de vida de nuestra ciudad y del país.

Dentro de los estudios que se están adelantando, se ha demostrado por estadísticas que actualmente las enfermedades mentales están aumentando, por lo menos en Santander, podríamos decir que de un 100 % de la población que hay en esta ciudad, un 25% de las personas vienen o a este hospital o a las clínicas privadas que hay en la ciudad. Comparado con años anteriores y viendo las estadísticas que vienen más adelante, las enfermedades mentales van en avance. Una Unidad Mental de Urgencias como esta ya es equiparable en el volumen de pacientes a una unidad orgánica, lo que no sucedía en años

anteriores cuando usted en una tarde en un turno veía 3 o 4 pacientes de urgencia, ahora se alcanzan a ver 10, 15, 20 , eso mismo le da a usted un reflejo de que están en aumento.

Al abordar las percepciones de la calle 45 de Bucaramanga, espacio en el que fue construido el hospital y donde labora el Dr. Ancicoque desde hace más de 15 años, paradójicamente concluye que *es el sitio donde nunca querría estar.*

La calle 45 es una calle muy especial porque es la calle en la que diría cualquier persona cuando va para cualquier lado de sus aceras, el sitio donde nunca querría estar. Está el Cementerio Central, la cárcel Modelo , el Hospital san Camilo, y al fondo está el único barrio que es mentira , que no es ni campo ni es hermoso que es Campohermoso, entonces ese es verdaderamente una de las cosas más pintorescas de la ciudad (risas) lo que es el hospital san Camilo y sus instalaciones.

El Dr. Sergio Ancicoque equipara el cementerio con tres escenarios ubicados al interior de la 45: la cárcel, el hospital y, el barrio, cuatro espacios distintos a los que otorga la misma valoración disfórica. Opone a su vez una tensión entre los polos verdad / mentira al recordar el nombre del barrio aledaño: Campohermoso, bautizo que ilumina por contraste la apariencia del nombre frente a la realidad que nombra.

Al igual que en los otros relatos, a una configuración estativa de la calle el médico Ancicoque enfrenta una configuración procesual de la vía, relacionada con la llegada al hospital y el tiempo que ha permanecido laborando en él.

FIGURAS ESPACIO-TEMPORALES DE LA CALLE 45 DESCRITAS POR EL INFORMANTE No 5 El yo predica de la calle 45		
PASADO		PRESENTE
ANTERIOR (1959)	INMEDIATO (1984)	HOY (2009)
Nacimiento del Hospital psiquiátrico san Camilo.	Ingreso laboral del Dr. Ancicoque al hospital psiquiátrico san Camilo.	Afirmaciones como: “Una calle en la que diría cualquier persona, el sitio donde nunca querría estar”

Tabla 6: Figuras espacio temporales propuestas por el informante.

2.6. Una calle de contrastes

Síntesis del sexto relato: Rosa Espinoza¹²⁷. Rosa Espinoza es bacterióloga, pintora y dama gris de la Cruz Roja; tiene 65 años. Conserva una memoria afectiva ligada a la calle 45 de Bucaramanga porque, en más de una oportunidad ha estado vinculada a espacios como: El Hospital san Juan de Dios, el Hospital san Luis Gonzaga, el Hospital psiquiátrico san Camilo, el horno crematorio, los cementerios y, por supuesto, la Cruz Roja Seccional Santander. Para ella la calle 45 es un sitio pleno de *contrastos e impresiones desagradables*. Podría decirse que transita y habita la vía a su vez, lo que le permite tener una visión a lo ancho y a lo largo de la vía.

Como se ha reiterado, pensar una calle a través de sus habitantes y transeúntes implica analizar sus discursos, y a partir de ellos interpretar cómo se percibe no sólo la calle sino la ciudad misma. Al integrar la sensorialidad a las percepciones e imaginarios sobre la calle 45 sin duda se enriquece el análisis. En esta dirección avanza el presente relato que,

¹²⁷ Entrevista realizada en la Cruz Roja, Seccional Santander, marzo de 2008.

servirá de puente al subcapítulo 2.2.1. donde se aborda el tema de las sinestias asociadas a la calle 45 de Bucaramanga.

La calle 45 es como una miscelánea porque es una cosa donde se encuentra de todo: bueno, malo, cosas que impactan, unos contrastes impresionantes. Considero que esa calle es llena de cosas raras, de sensaciones e impresiones, casi la mayoría desagradables para mí, yo no se por qué, pero desagradables. Toda la vida me ha impactado la calle 45 porque la encuentro llena de cosas, para mí casi la mayoría negativas, como fuertes.

La calle 45 reúne para la entrevistada todo lo que de bueno y malo hay. Al igual que en otro de los relatos analizados, la 45 es vista como un espacio que amalgama y condensa. En este caso, predominan las valoraciones negativas visibles en adjetivos como: impresionante, rara, desagradable, negativa, fuerte que, otorgan a la calle una carga disfórica. Aparecen también ciertas marcas discursivas que delimitan la relación espacial de la informante:

Para mí la calle 45 va del parque de la iglesia san Pío, no digamos de la iglesia exactamente, sino del edificio san Pío hasta la cárcel de las mujeres, hasta Chimitá. Para mí ese es el recorrido de la 45. Más exactamente, del edificio san Pío al barrio Campohermoso.

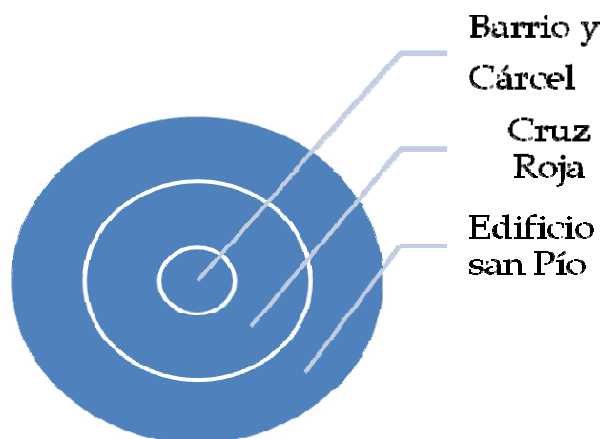


Figura 8: Límites espaciales propuestos por la informante

El sitio que en la calle 45 habita la entrevistada es la Cruz Roja Seccional Santander, ubicada en medio de los extremos que señala como límites de la vía: el edificio san Pío y la Cárcel de Mujeres. Sin embargo, plantea otra opción de lindero y es el barrio Campohermoso, ¿por qué esta distinción? sencillamente porque es el límite de su desplazamiento, no ya una abstracción como Chimitá sino el sitio donde termina su recorrido a pie.

La mayoría de las veces me desplazo en carro pero, también a pie he recorrido un buen tramo, por ejemplo de la Cruz Roja hasta el barrio de las telas, al Campohermoso, ese pedazo lo he recorrido a pie y encuentro por ejemplo, esa cosa tan impactante ahí de que venden cerveza y trago y todo en frente del cementerio, esto también me impresiona muchísimo.

Interesa ver en esta demarcación espacial no sólo el límite impuesto sino el modo en que el sujeto asume su recorrido, las impresiones de orden cognitivo y pasional que en sus propias palabras describe:

Ese recorrido lo hago con mucha frecuencia, sobretodo cuando tengo que bajar a la Cruz Roja, y yo no bajo desapercibida sino que bajo encontrando contrastes y cosas impactantes, es más, en la parte que queda entre san Pío y la 27 que, podría ser lo normal de una ciudad, se encuentran unos cieguitos que son completamente sellados los ojitos y que piden limosna pero, tocan los carros y saben decir de qué marca es el carro, hasta eso me impacta a mi de bajar por esa calle 45. También he tenido que entrar muchas veces al Asilo san Antonio y visitar viejitos y se les hacen onces, me impacta bastante porque hay unos de un sitio, los que no pueden movilizarse ni nada, porque están muy impedidos y es bastante traumático la entrada a ese sótano donde están los que ya están en peores condiciones que los demás. También he ido a la calle 45 al horno crematorio, he tenido que acompañar a familiares o amigos que han sido cremados allá y me impacta demasiado el horno crematorio, porque no sé, ahora está un poquito mejor pero, era tan lúgubre que tenía era una lámina negra metálica que uno no se imaginaba que iba ir nunca al cielo sino como siempre al infierno, por una lámina negra, yo decía ay! quién pintara un cuadro detrás, un cielo, algo que inspirara más espiritualidad y no temor.

Tres espacios distintos en la calle 45: san Pío, Asilo san Antonio y horno crematorio, todos de nuevo con valoraciones disfóricas expresadas en calificativos como: *anormal, traumático y lúgubre*. Se observa también un componente axiológico referido a la creencia religiosa de la entrevistada y, manifiesto en la convicción de la vida después de la muerte, la existencia de un paraíso y de un infierno. Además, una moralización del discurso en la medida que la entrevistada emite un juicio sobre el efecto de sentido que produce estar ante un horno crematorio cuya lámina metálica es de color negro y no de color “azul cielo”, *ojalá lleno de nubes*, equivalencias del tipo: cielo=espiritualidad, infierno=temor. En definitiva, la percepción espacial de la informante está atravesada por un componente axiológico pero también sensible que resume su experiencia emocional en relación con la vía, muestra de ello el siguiente fragmento:

Yo tuve que ir a la morgue porque me llamó una amiga y me dijo, a nuestra común amiga Ana María, le mataron el hermanito en la finca, era el mayordomo de un tío, un niño, un muchacho bien y no sé qué pasaría allá en la finca pero la cosa es que lo mataron y lo trajeron y lo llevaron a la morgue. Cuando llegué yo a saludar la amiga, ella salía para la morgue y tuve, por consideración y respeto que acompañarlas, esa si fue de las cosas macabras e impactantes en mi vida y me quedaron por sécula porque duré bastantes días sin dormir; llegué y encontré el cadáver desnudo totalmente, sobre una lámina de cemento, fría, con un frasco debajo, que recogía las gotas de sangre que caían todavía de su cuerpo, sus últimas gotas de sangre, el señor era tan bello que yo no puedo decir que había visto en mi vida ni creí ver un muerto verdaderamente hermoso, bellissimo!, su rostro y todo , así, cadáver y en esas condiciones de desnudez y todo, se veía bellissimo, pero impactante el derrame de esa sangre y llegar yo con la viuda y con la hermana y ellas ver.... si sentía yo eso, qué sentirían ellas!?, eso me quedó para toda la vida y duré bastante tiempo para reponerme.

Es el cuerpo sintiente y/o percibiente el que entra en juego a la hora de evocar el espacio, la calle 45 será vista ya, no como la vía que une dos puntos en la cartografía de una ciudad

sino como el lugar donde se ha vivido un episodio tan dramático como el anteriormente descrito.

El contraste al que refiere con insistencia Rosa Espinoza al hablar de la calle 45, implica una confrontación entre dos polos de tensión, o más; contrastar desde una perspectiva semiótica generalmente conlleva relaciones de oposición. Ya lo dijo Landowski, “es a partir de una multitud de intercambios interindividuales, unos vividos día a día en los territorios de reencuentros concretos (la calle, el lugar de trabajo, etc.), otros que se alzan preferiblemente de la fabulación y del imaginario social (...), que el sujeto colectivo ocupante de la posición del grupo de referencia –instancia semiótica evidentemente difusa y anónima- fija el inventario de los rasgos diferenciales que, servirán para construir, para diversificar y para estabilizar el sistema de las “figuras del Otro”¹²⁸. Ese “otro” que en este caso se diferencia claramente por el lugar que ocupa en la vía: *no es lo mismo*, afirma la entrevistada, *la gente rica que frecuenta las funerarias de arriba a la gente humilde que usualmente acude a las de abajo*.

Es un contraste social bien marcado, porque encuentra toda esa funeraria aquí, digamos la San Pedro y son funerarias elegantes, donde va la gente rica, con ataúdes muy finos y salas de velación muy sofisticadas , donde ofrecen jugo de naranja ahora, y tintos y aromáticas, y bajando encuentra uno las funerarias que quedan sobre la 45 misma pero ya acercándose al cementerio que son lúgubres; hace poquito estuve en una de ellas porque acompañé a la cuñada del celador de mi edificio, y no había nadie en ese momento y me quedé solita yo en la funeraria y me hizo reflexionar eso, el contraste que hay entre las de arriba y las de abajo.

Al tener la intención de señalar los contrastes propios de la 45 aflora el lenguaje del prejuicio¹²⁹ como fenómeno social y cognitivo, el loco que en realidad es un sustantivo terminará por adjetivar la calle al otorgar una cualidad a partir del estereotipo de carácter negativo: *es una calle de locos*.

¹²⁸ LANDOWSKI. op. cit.

¹²⁹ PILLEUX. op. cit.

Como de locos, yo digo que esa cuadra es como de locos porque encuentro una cosa que se llama La Última Lágrima que es donde la gente se pone a tomar trago por la pena que tiene, antes del entierro o después del entierro, encuentra a su vez uno, una panadería que es deliciosísima donde venden unos ponqués riquísimos al lado de la Cruz Roja, nadie deja de pasar sin comprar y peluquerías, es una calle de locos, yo no me mandaría a peinar en ese sitio por ejemplo, me sentiría que estaría traumatizándome.

Desde una captación impresiva¹³⁰ de la calle, afloran elementos sinestésicos que enuncian nuevas percepciones frente al hábitat construido y permiten reorganizar el espacio.

La calle 45 me huele como a flores pero a flores de muerto, como de entierro, esa sensación tengo, de que sí huele a flores pero no a la flor fresca del florero de la casa sino como a una flor que ya ha pasado por el cementerio, así siento yo.

Nuevamente la categoría muerte a partir de la mirada sensible. Pero, además de los olores se integran al cuadro sensorial de la calle 45, los colores, los sonidos, los sabores y un cuerpo táctil que recorre la vía.

El color de la calle... tiene dos partes, digamos que hasta el centro tiene un color luminoso, yo le pondría un celeste, pero de ahí para abajo yo lo noto gris y más abajo gris oscuro.

Tenemos que en el anterior enunciado aparece una gradación por vía del color, entre modos de existencia de una misma realidad, percibidas según una delimitación espacial precisa, tres lugares correspondientes a: 1) centro o zona de luz color celeste, 2) oeste “abajo” de la calle o zona opaca color gris y, 3) “más abajo” zona sin luz color gris oscuro.

¹³⁰ Lógica de la cognición propuesta por Geninasca y ampliada por Fontanille en la que la racionalidad hedónica prevalece. Consulte: FONTANILLE, Jacques. *Semiótica del Discurso*. Lima: Fondo de cultura económica, Universidad de lima, 2001.

En la medida que la informante penetra la calle con dirección este-oeste la 45 deja de ser luminosa y se torna oscura.

Las valoraciones disfóricas son enunciadas no sólo por vía racional, también sensorial, por ésto es bastante significativo que al preguntar por la piel de la calle 45 la informante responda: *es como áspera, como erizada, como fría*. O al preguntar por los sabores: *no creo que sea a frutas, yo creo que, vuelvo y digo, a flores, pero a flores con olor a muerto*.

2.7. Figuras recurrentes en la predicación de la calle 45 de Bucaramanga

A partir del análisis semiótico del corpus de investigación expuesto en los anteriores subcapítulos se pueden determinar figuras recurrentes en el discurso enunciado en torno a la vida y a la muerte en la calle 45 de Bucaramanga. Esta caracterización responde a formas de descripción del espacio urbano en la que las metadescripciones de la cultura y las prácticas discursivas de los informantes se alimentan del sentido común.

PREDICACIONES DE LA CALLE 45 DE BUCARAMANGA	
CATEGORÍAS	SEMAS
Territorialización	Cementerios, hospital psiquiátrico cárcel, parque, barrio, calle.
Historia	Memoria / Olvido (del pasado) (del pasado) (ruina del presente)
Sociedad	Exclusión - Integración Pobreza - Riqueza Control del cuerpo – Libertad de movimiento (adentro) (afuera) (abajo) (arriba)
Vida/muerte	Tristeza, dolor, pérdida, locura Encierro, comercio, empleo, esparcimiento, miscelánea, mixtura, condensación.
Desarrollo	Progresivo - rápido – pleno de contrastes. Modernidad vs antigüedad Avance vs retroceso Conservación vs deterioro.

Tabla 7. Semas asociados a categorías en las predicaciones de la calle 45 de Bucaramanga.

A partir de las recurrencias semánticas en las diversas predicaciones de la calle 45 de Bucaramanga se observa la tendencia a valorar disfóricamente la vía cuando el relato se enuncia a partir de percepciones sensoriales como: olores, sabores, colores, sensaciones espaciales producto de la luz o la oscuridad que llevan a asociar este espacio urbano con ideas de tristeza o pérdida sin embargo, hay quienes piensan que la 45 es sinónimo de modernidad, interconexión y desarrollo por el hecho de vincular el interior con el exterior de la ciudad al conectar el centro de Bucaramanga con la vía Palenque-Chimitá- pero, también por el comercio y las ofertas de empleo o subempleo que la calle propicia. Por su parte, la pugna entre memoria y olvido se evidencia en los recuerdos de edificaciones y experiencias afectivas relacionadas con la vía - aquellas vivencias que fueron y ya no son-, una percepción que parte de la calle y se hace extensiva a la ciudad misma. Hay una figura que aparece en todos los relatos y es “la mixtura”, el intercambio cultural que dinamiza las prácticas al interior de la 45 y configura una calle donde la tensión *vida/muerte* no es tan maniquea sino propia de la experiencia humana, será pues el intercambio y los pactos entre los sujetos que transitan y habitan la 45 los que iluminen nuevas figuraciones en torno a la vida y la muerte en la zona. Finalmente, se observa que no sólo por las instituciones que alberga la 45 pero, también por ellas, la calle privilegia el ejercicio de la exclusión y el control del cuerpo, las demarcaciones arriba/abajo, adentro/afuera generan límites que reconocen los informantes como barreras reales que debe enfrentar el sujeto en espacios como el cementerio el hospital o la cárcel, son fronteras alimentadas por el lenguaje del prejuicio que ensanchan a su vez los imaginarios sociales en torno a la vía.

2.8. Sinestias asociadas al espacio urbano

“La sinestesia es una combinación de los vocablos griegos *syn* (unión) y *aisthesis* (percepción sensorial); es decir, es la experiencia de dos o más sensaciones que ocurren al mismo tiempo”¹³¹. El fenómeno de la sinestesia en el marco de la semiótica se aparta un

¹³¹ HARRISON, John. El extraño fenómeno de la sinestesia. Fondo de Cultura económica. 2004.

tanto de la visión neurológica o psicológica que estudia los fenómenos sensoriales atípicos del ser humano, por ejemplo cuando un estímulo auditivo produce la estimulación de otro sentido como: oír colores, ver sonidos o saborear formas. La sinestesia desde una perspectiva semiótica refiere la integración de los sentidos dentro de un campo perceptivo de significación. “El estudio del fenómeno de la sinestesia resulta de gran interés para la semiótica. Se lo define como una situación en la cual un estímulo recibido en una modalidad sensorial da origen a una experiencia en otra modalidad. En otros términos, la sinestesia se produce cuando un signo dirigido a un cierto canal sensorial produce signos de diferente naturaleza sensorial en la mente del intérprete (...). Las menciones a este fenómeno pueden retrotraerse a Aristóteles, quien examina las analogías color/sabor y olfato/gusto en *De los sentidos y lo sensible*”¹³². Un ejemplo de esta correlación para el caso de las predicaciones de la calle 45 de Bucaramanga se halla en la respuesta de una informante a quien se le pregunta por los sabores asociados a la calle 45 de Bucaramanga y responde: *no creo que sea a frutas, yo creo que a flores, pero a flores con olor a muerto. Vemos cómo cualidades vinculadas al gusto se trasladan a cualidades de orden olfativo que describen el entorno.*

Ya lo dijo Merleau Ponty: “Percibir es hacer presente algo con la ayuda del cuerpo”¹³³. En el caso de la percepción del hábitat construido el mundo aparece a través de los sentidos, la vista permite captar paisajes, fachadas, calles, edificios, casas, habitaciones. Pero, la percepción de una presencia no es un hecho que funcione de manera aislada, los distintos sentidos: vista, tacto, oído, gusto, olfato se integran al campo perceptivo del sujeto sintiente enriqueciendo su mirada.

En el presente análisis no se pueden desligar las figuras recurrentes del relato de las asociaciones sensoriales ligadas al espacio urbano, paralelo a la configuración espacio

¹³² CAIVANO. op. cit.

¹³³ PONTY, Merleau. *El primado de la percepción y sus consecuencias filosóficas*. París: Cynara, 1989, p.104.

temporal del relato se reconfigura el entorno al explorar las sinestesias asociadas a la calle, lo que permite generar un discurso multimodal en el que las sensaciones juegan un papel muy importante a la hora de enunciar las percepciones ligadas al espacio: los olores, los colores, los trayectos favoritos o negados, los límites o temores al recorrer la vía, aspectos que devienen en la conformación de una presencia sensible que permite describir nuevas figuraciones en torno a la vida y a la muerte en la calle 45 de Bucaramanga, relacionadas con la toma de posición del cuerpo “sintiente”¹³⁴ en el espacio.

2.8.1. La enunciación a partir del universo sensorial

Al igual que las ciudades tienen olores, colores y sonidos propios que las hacen únicas frente a otras urbes y, que forman parte de las asociaciones sensoriales que un habitante enuncia del entorno, con las calles sucede igual: “Todas las ciudades tienen un olor que les es propio y que les caracteriza. (...) Por ejemplo, Buenos Aires huele a carne, la Ciudad de México a contaminación, Miami a vainilla o Lima-Callao a pescado”¹³⁵. ¿A qué huele la calle 45 de Bucaramanga? En los relatos anteriormente analizados podemos observar cierto tipo de olores que permiten establecer el siguiente cuadro comparativo:

INFORMANTE (El yo Predica de la calle 45)	OLOR	CATEGORÍA	ASOCIACIONES OLFATIVAS
Maira Sanabria	Incienso, vela, flor	Muerte/Vida	Institución Tristeza Soledad/Silencio Ritual

¹³⁴ El cuerpo sintiente se mueve en un campo propioceptivo de significación, presupone una presencia sensible y unos modos de existencia relacionados con lo virtualizado, actualizado, realizado y potencializado en el discurso. En este caso es el sujeto conocedor del espacio que por vía sensible o sensorial predica de la calle. Consulte: FONTANILLE, Jacques, GREIMAS, Algirdas Julien. *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. México: Siglo XXI editores, 1994.

¹³⁵ CARRIÓN, Fernando. Olor, color y sonido: imaginarios urbanos. En: *Diario Hoy, Noticias del Ecuador y del Mundo*, edición: 13 de marzo de 2004.

Carlos A. Arias	Madera	Muerte/Vida	Ciudad vieja Ciudad decadente Cementerio
Eduardo Muñoz Serpa	Comida, sahumerio, mortaja	Muerte/Vida	Mezcla Lo que somos
Julián Alberto Correa González	Contaminación	Muerte/Vida	Progreso, Prosperidad, Desarrollo, Prostitución, Ladronismo
Rosa Espinoza	Flores de muerto	Muerte/Vida	Cementerio

Tabla 8. Asociaciones olfativas enunciadas por los informantes

El olor que provee la flor no es sencillamente el olor a rosa o a jazmín, es también la asociación olfativa que establece el entrevistado cuando dice tristeza al nombrar la flor, o cuando especifica que *huele a flor pero a flor de muerto*. Igual sucede con el olor a incienso que atraviesa la imagen olfativa del humo para convertirse en extensión del ritual que humaniza la existencia dándole un sentido de trascendencia a la finitud de la vida, de allí que la informante diga que *huele a silencio*. Incienso es pues, institución, iglesia, rito de tránsito. Es el campo de las sinestesias que reconfigura el orden espacio-temporal de la vía para otorgar nuevos sentidos a la calle 45 de Bucaramanga. “Si bien la semiótica analiza fenómenos muy complejos, la aproximación que ella hace a la dimensión afectiva de los mismos no consiste en abordar las pasiones de los sujetos en carne y hueso, sino en analizar lo que éstos expresan discursivamente sobre su propia afectividad, lo que tampoco se entiende como un reduccionismo comúnmente expresado en el sintagma “pasiones de sujetos de papel”, pues lo que se enuncia discursivamente está realizado por

sujetos reales”¹³⁶. Afectividad y sensorialidad se amalgaman al momento de predicar sobre la calle 45 de Bucaramanga, pues son informantes “reales” quienes habitan este espacio urbano y elaboran un discurso sobre este lugar.

2.8.2. Reconfiguración espacio-temporal de la vía

En el caso de Maira Sanabria, a partir de los olores la calle 45 se vuelve trayecto direccionado porque la experiencia olfativa hace que recorra la vía de una forma particular, *de arriba hacia abajo de la 15 hasta la novena*, etc. Las marcas discursivas/olfativas corresponden no sólo al aroma en sí mismo (el olor que despide el incienso, por ejemplo), sino a vinculaciones espaciales y a relaciones con prácticas culturales al interior de la vía, de lo contrario ¿cómo podría pensarse el *olor a institución* o el *olor a tristeza*? El siguiente cuadro esquematiza el recorrido propuesto por esta informante.

Calle 45 De arriba hacia abajo (El sujeto toma posición desde la experiencia olfativa)	INSTITUCIÓN	OLOR
De la 15 a la 9	Cementerio	A muerto
De la 9 al Parque de la vida	Morgue	A incienso, a misa, a vela, a flor, a ritual, a silencio, a soledad.

Tabla 9. Reconfiguración espacial propuesta por una informante a partir de los olores

¹³⁶ ROSALES, Horacio. Pasiones en la construcción de representaciones de la cultura colombiana Ver más en: Représentations de la culture de soi et de la culture de l'autre dans le discours éducatif universitaire en Colombie. Thèse doctorale. Direction de Jacques Fontanille. Limoges: Université de Limoges, Nouveaux Actes Sémiotiques. Consultable en línea en el portal de Nouveaux Actes Sémiotiques ISSN - 1961-8999 [en línea]: <<http://revues.unilim.fr/nas/document.php?id=1451>>

Mientras la experiencia olfativa de Mayra Sanabria le permite describir trayectos con una direccionalidad precisa y límites del tipo *desde - hasta*; Eduardo Muñoz Serpa propone una integración espacial a partir del olor. Desde su particular sensibilidad afirma que *la 45 es una mezcla de olor a comida, a sahumerio y a mortaja, es lo que somos la calle 45*. Producto de esa mixtura de aromas establece una isotopía entre los olores de la calle y lo que somos como seres humanos, la vía sería entonces una síntesis de la vida y de la muerte a partir de lo que percibe su olfato.

Las ciudades además se caracterizan por la existencia de un color, ese predominio cromático está relacionado con asociaciones hápticas¹³⁷ que enriquecen el relato espacial. “La ciudad de Bogotá es una ciudad en la que el color principal es el color ladrillo visto de sus edificios y construcciones”¹³⁸, Bucaramanga guarda una memoria cromática en la tonalidad de los ocres y naranjas o en la gama del verde intenso, el color local encierra la tentación de las agrestes montañas como lo señaló en su momento Tomás Vargas Osorio¹³⁹. ¿Qué sucede entonces con la calle 45? , ¿qué narran los entrevistados a partir de lo que perciben sus pupilas?

Para Eduardo Muñoz Serpa, *en la 45 no hay colores vivos, el color más cercano sería el gris, gris-melancolía, gris-luto, gris-tristeza* –vemos cómo construye isotopías a partir del color-. Julián Alberto Correa, por su parte, afirma que el color de la calle definitivamente es el rojo, *rojo color a muerte*. Pero, ¿por qué este color? Y, ¿por qué la asociación con la muerte? La escena predicativa permite señalar como elemento vinculante a la sangre sin embargo, el sentido de la enunciación sólo se comprende cuando el informante afirma que *en la 45, específicamente en el Parque Romero, pasadas las 10 pm se puede perder la vida*, por ello al momento de preguntar por el color, incluye en su respuesta aquellos sitios

¹³⁷ MOZAS, Franciso y, MONTES, Francisco. Un acercamiento al conocimiento de la imagen háptica. España: Universidad de Jaén, 2002.

¹³⁸ CARRION. op. cit.

¹³⁹ VARGAS OSORIO, Tomás. Santander, alma y paisaje. Bucaramanga: Editorial Universidad Autónoma de Bucaramanga, 2001.

que le parecen peligrosos, aquellos lugares nocturnos pero de color rojo como *el Parque Romero donde se expende droga y habitan los malandros*.

En el caso de Rosa Espinoza, el color de la calle 45 implica un recorrido que avanza de la luz a la oscuridad y reconfigura el espacio por medio de la degradación del color. En el subcapítulo 2.1.6. Una calle de contrastes puede verse el análisis de este relato que envuelve una enunciación por vía del color que avanza del celeste al gris oscuro. El siguiente cuadro esquematiza el nuevo recorrido propuesto por Rosa Espinoza a partir de la luminosidad y el contraste entre luz y oscuridad:

Calle 45 Dirección este-oeste	COLOR	ZONA DE LUZ
Hasta el centro	Celeste	Luminosidad intensa
Abajo	Gris	Luminosidad media con tendencia a la opacidad
Más abajo	Gris oscuro	Oscuridad plena

Tabla 10. Reconfiguración espacial propuesta por una informante a partir del color

Un informante enuncia su percepción de la calle y al hacerlo reconstruye sus relaciones del cuerpo en el espacio. Es allí donde se integra la sensibilidad propioceptiva¹⁴⁰ al campo de las prácticas discursivas. No es extraño que un entrevistado hable de *zonas calientes en la calle 45 de Bucaramanga*, como lo hizo Carlos Arnulfo Arias para señalar aquellos lugares por los que difícilmente transitaría en la noche o, en los que podría arriesgar su tranquilidad e incluso *perder la vida*. Una calle con temperatura marcaría gradaciones que oscilarían entre el frío y el calor, variaciones correspondientes a dinámicas culturales propias y al sentido otorgado a éstas. La calle se haría entonces carnadura, una extensión

¹⁴⁰ FONTANILLE, Jacques y, GREIMAS, Algirdas Julien. op. cit.

del cuerpo sintiente que experimenta estados febriles asociados al peligro, o momentos de calma. En el relato de Julián Alberto Correa, por ejemplo, se otorga una asociación táctil a la Cárcel Modelo y a la calle 45, cuando afirma que *estar adentro es estar quemándose y estar afuera es estar mirando a otro quemarse*. Para tocar basta con la mirada, parecería la sentencia, pues el tacto es aquí más que el contacto, la posibilidad de otorgar cualidades táctiles al espacio urbano. La calle podría pensarse como una abigarrada superficie de inscripción semiótica, un cuerpo de cavidades, texturas y contactos propios, donde hallaremos todo tipo de relaciones, desde las más amistosas hasta las más agresivas. En últimas, un espacio privilegiado para ejercer relaciones de poder y ritualizar los escenarios humanos.

Dos grandes pensadores como Bertold Brecht y Walter Benjamín afirman que, en las calles, que son nuestras, o que son lo que somos, hemos ido dejando el ídolon de lo que fuimos, esa sombra que fingimos olvidar, porque sin esa ficción sería insoportable continuar. “De estas calles quedará lo que ha pasado a su través: el viento¹⁴¹” dice Brecht, a quien luego acota Benjamín: “No se tratará del viento de antes que nada sabía de las ciudades. Con su asfalto, sus trazados de calles y sus muchas ventanas, las ciudades tras venirse abajo, habitarán en el viento”¹⁴². El viento que se instala en la memoria, en los imaginarios y en las percepciones de quienes habitan el espacio urbano, elemento sutil donde se inscriben las prácticas discursivas con la que los hacedores de la cultura hablan de ésta.

¹⁴¹ BRECHT, Bertold. Balada del pobre B.B, citado en Benjamín W, Iluminaciones 3. Tentativas sobre Brecht, Madrid: Taurus, 1975, pág 84.

¹⁴² BRECHT, op.cit.

CONCLUSIONES

Analizar la calle 45 de Bucaramanga como expresión de una dimensión humana, a partir de los relatos de sus habitantes y transeúntes, es entrar en una esfera propiamente semiótica, no ya el análisis histórico, literario o la mirada exclusiva del investigador. Si bien en los ejercicios de espacialidad se establecen límites físicos, políticos e institucionales, una calle vivenciada no está limitada y menos definida por éstos. En términos de sus fronteras, en la 45 hay lugares, trayectos, zonas de encuentro y desencuentro, de asimilación y exclusión que dependen más de los sujetos o actores que experimentan el espacio que de un ordenamiento territorial externo y, es precisamente en esta zona de intercambio donde las figuraciones sobre la vida y la muerte que los informantes otorgan a la calle 45 de Bucaramanga cobran múltiples sentidos, ideas enunciadas en las entrevistas que permiten señalar cómo la muerte tiene mucho de vida en la 45, muestra de ello es el comercio generado alrededor de la muerte o las marcas de inclusión/exclusión que los vivos imponen a quienes son enterrados en uno u otro cementerio. La calle es en últimas una síntesis de vida y de muerte, una mixtura cultural.

En la triada espacial comprendida entre los cementerios, la Cárcel Modelo y el Hospital psiquiátrico san Camilo se privilegia el control del cuerpo como mecanismo de vigilancia y estructura de poder. Este hecho alimenta el lenguaje del prejuicio y las valoraciones disfóricas asociadas a la 45, de allí que varios de los relatos coincidan en afirmar que la 45 es una vía *donde nunca se querría estar*. Sin embargo y, paradójicamente en escenarios como la cárcel o el hospital psiquiátrico, cotidianamente ocultos por la sociedad que los engendra, aparecen otras formas de narrar la cultura colombiana que difícilmente se encuentran en los medios de comunicación o en la superficie del discurso sobre lo colombiano. Cabe señalar que varios de los relatos que aluden a este sector discriminan el “estar adentro” del “estar afuera” como la posibilidad de ser libre o preso, cuerdo o

loco, no obstante los mecanismos de resistencia al interior de la Cárcel Modelo o del Hospital psiquiátrico san Camilo recuerdan que todo encierro tiene por correlato la libertad y que, siempre existirá la manera de quebrar un límite impuesto.

Los informantes describen un proceso de transformación de la calle 45 de Bucaramanga alimentado por el recuerdo individual e integrado a la memoria colectiva. Son diametralmente opuestas las miradas en torno a los cambios que ha padecido la vía, hay quienes piensan que hoy día la 45 es sinónimo de modernidad y otros que no dudan en hablar de retroceso y ruina, estas percepciones del espacio implican una transformación cronológica que señala épocas de la vía, fechas exactas, lugares que desaparecieron, son percepciones ligadas a los afectos y a las vivencias del entorno, de allí que al tiempo cronológico se suma un tiempo “interior” asociado al recuerdo.

Lo sensorial en la vivencia del espacio público juega un papel clave a la hora de reconfigurar el espacio. Lo sensible se expresa a partir de lo perceptible por los órganos de los sentidos: olores, colores, sabores, texturas aportan nuevas figuraciones al sentido de la vida y de la muerte en la vía, generando además toda una poética discursiva que contribuye a la redescrición de la realidad. Buena parte de la carga disfórica de los relatos emerge a partir de las asociaciones hápticas y el carácter multimodal de la vía, la relación *luz/oscuridad, frío/calor, libertad/encierro* asociado a la calle 45 encuentra nuevos canales de expresión al integrar la percepción sensorial al campo racional del discurso.

Frente a las hipótesis propuestas en la presente investigación se reafirma la idea de que la racionalidad predominante en la calle 45 de Bucaramanga obedece a una captación mítica de la realidad, en la que el sentido común orienta las prácticas culturales: habitantes y transeúntes predicen de la vía a partir de la construcción de referentes sobre el desarrollo de la idiosincrasia local asociados a la vida personal y comunitaria, el entorno social

determina en buena medida las valoraciones que otorgan a la vía de allí que, en los relatos es posible indagar por las percepciones en torno a la vida y a la muerte ligadas al espacio urbano como representación del mundo de la vida cotidiana.

Queda abierta una ventana de análisis, la correlación entre la forma y el contenido de la enunciación. Es decir, en el testimonio de un habitante o transeúnte importa no sólo lo que dice sino la manera en la que predica del entorno. ¿Cuánta energía emplea para expresar una posición?, ¿qué tonicidad tienen sus palabras?, ¿es vehemente o dubitativo al momento de dar una respuesta?, ¿qué significa la risa que acompaña un fragmento discursivo?, ¿qué dicen los silencios? Se abre una veta de análisis semiótico especialmente para los trabajos de campo que centran su atención en el relato oral como fuente de análisis.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, Jean Michel. Lingüística de los textos narrativos. Barcelona: Editorial Ariel, S.A., 1999.

AUGÉ, Marc. Los no lugares, Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000.

BARBERO, Jesús Martín. Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación. En: Sociedad N° 5. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1994.

_____, Contar sus cuentos para ser tenidos en cuenta. En: Lecturas Fin de Semana, El Espectador. Bogotá, 1 de septiembre de 2007.

BONILLA-CASTRO, Elssy y, RODRÍGUEZ SEHK, Penélope. Más allá del dilema de los métodos. La Investigación en ciencias sociales. Bogotá: Editorial Norma, 1997.

CALSAMIGLIA, Helena y TUSÓN, Amparo. Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Primera edición. Barcelona: Editorial Ariel, S.A., 1999.

CEPEDA ,Gladyz y MÚJICA, Gladyz. La visión del mundo y de sí delentrevistado desde un análisis crítico del discurso. En: Discurso y Sociedad Vol 2, No3. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000.

COURTÉS, Joseph. Análisis Semiótico del Discurso. Del enunciado a la enunciación. Madrid: Editorial Gredos S.A., 1997.

ESCALANTE MONROY, Germán Darío. Lecturas y escrituras del hábitat

construido. Propuesta de comprensión para los modos de habitar a través de la imagen visual. Bogotá: Colección Punto y Aparte. Universidad Nacional de Colombia, 2007.

FONTANILLE, Jacques. Semiótica del discurso. Lima: Editorial Fondo de Cultura Económica. Universidad de Lima, 2001.

_____, GREIMAS, Algirdas Julien. Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo. México: Siglo XXI editores, 1994.

_____, ZILBEBBERG, Claude. Tensión y significación. Lima: Fondo de Desarrollo Editorial. Universidad de Lima, 2004.

FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. España: Editorial Siglo XXI editores, 1998.

_____, El Orden del discurso. Barcelona: Editorial Tusquets, 1987.

_____, Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

_____, Historia de la locura en la época clásica, Vol 1 y 2. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1986.

_____, Enfermedad mental y personalidad. Barcelona: Editorial Paidós, ibérica S.A., 1988.

GAONA, Luis Carlos. Al filo de la calle. Hacia una semiótica y una analítica del

amor mercenario. Medellín: Concejo de Medellín, Comisión Asesora para la cultura, 1997.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Imaginarios urbanos. Buenos Aires: Editorial Eudeba , 1999.

GEERTZ, Clifford. Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. Capítulo 4. Barcelona: Editorial Paidós. 1994. [*Savoir local, savoir global : les lieux du savoir*. Paris : PUF, 1986].

GREIMAS ALGIRDAS, Julien. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje / A. J. Greimas; J. Courtés. Madrid: Editorial Gredos, 1982-1991.

HALBWACHS, Maurice. Percepción y recuerdos colectivos. Los marcos sociales de la memoria. México: Editorial Anthropos, 2004.

LANDOWSKI, Eric. La sociedad figurada. Ensayos de sociosemiótica. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1993.

_____, Presencias del otro. México: Universidad Autónoma de Puebla, 1993.

LOTMAN, Iuri M. Semiosfera I Semiótica de la cultura y del texto. Madrid: Cátedra, 1996.

_____, Semiosfera III Semiótica de las artes y de la cultura. Madrid: Cátedra, 2000.

_____, Algunas consideraciones sobre la tipología de las culturas. En:
Revista de Occidente, No 103., p. 5-19.

LOZANO, Jorge. Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual. Segunda edición. Cátedra, Crítica y Estudios Literarios. Madrid: Cátedra, 1986.

MANGIERI Rocco. Escenarios y actores urbanos del texto-ciudad, elementos para una semiótica urbana. Venezuela: Fundarte Ateneo de Caracas, 1994.

MONTOYA Jairo, XIBILLE Jaime. Memorias y percepciones del paisaje urbano, (desarticulaciones urbanas) En: Colombia 1999. Editorial Upb. ISBN: 9586961362 v. 0 pags. 65.

MUCCHIELLI Alex (sous la direction). « Imaginaire (structures et mécanismes de l') J.C Bourguignon », en Dictionnaire des méthodes qualitatives en sciences humaines. 2a edition. Armand Colin, 2004.

_____, « Sémiotique des textes et des discours (Méthode d'analyse) Jacques Fontanille », en Dictionnaire des méthodes qualitatives en sciences humaines. 2^a edition. Armand Colin, 2004.

NARVASCUÉS, Javier. La ciudad imaginaria. Madrid: Editorial Publidisa Iberoamericana, 2007.

NAVIA, José. El lado oscuro de las ciudades. Bogotá: Editorial Intermedio, 2000.

PERGOLIS, Juan Carlos. Estación Plaza de Bolívar: una mirada desde la semiótica del deseo a la ciudad y a su plaza. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000.

PINTOS, Juan Luís. Comunicación, construcción de realidad e imaginarios. En: Proyectar imaginarios. Bogotá. IECO – La Balsa, 2006.

ROSALES, Horacio. Algunas consideraciones para la investigación semiótica de las prácticas culturales. En: Revista S. Junio, 2008. Vol.2, no. 2, p. 101-106.

SILVA, Armando. Imaginarios Urbanos. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2000.

TLOSTANOVA, Madina. Semiótica y Análisis Cultural: Una mirada desde los bordes. En: De Signis 16. Comunicación y Conflicto Intercultural. Barcelona: Editorial Gedisa, 2004.

VALLE ARIZPE, Artemio. Calle vieja y calle nueva. México: Editorial Diana, 1997.

VAN DIJK, Teun A. Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Sevilla: Editorial Gedisa S.A., 2006.

VÁSQUEZ MEDEL, Manuel Ángel. La semiótica de la cultura y la construcción del imaginario social. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1997.

ANEXOS

A.



A. Foto valla publicitaria ubicada en El Cementerio Universal, calle 45 de Bucaramanga

B. Diario de observación escaneado.

C. Cd 1. Audios con los fragmentos de las entrevistas citadas en el proyecto de investigación.